

LA SIERRA DE ALBARRACÍN EN CUATRO TIEMPOS

I.E.S. LOBETANO (Albarracín)

Silvia MARTÍN PARRA, M.^a Carmen MILLÁN BENEDICTO,
Carmen SAAVEDRA OTERO, Yolanda TORRES HERNÁNDEZ,
Victoria VALERO GARCÍA (coords.)

La Sierra de Albarracín en cuatro tiempos



La Sierra de Albarracín en cuatro tiempos



I. E. S. Lobetano (Albarracín)

Silvia Martín Parra,
M.^a Carmen Millán Benedicto,
Carmen Saavedra Otero,
Yolanda Torres Hernández,
Victoria Valero García
(coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACÍN
(CECAL)

Tramacastilla (Teruel)
2014

Este estudio recibió una ayuda a la investigación convocada por el CECAL-PCISA (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Sierra de Albarracín) en colaboración con la Comarca de la Sierra de Albarracín en 2013.

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Colección: *Maita*, 5

Primera edición, 2014

Edita:

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).

C/ Magdalena, s/n.

44112 Tramacastilla (Teruel).

© Silvia Martín Parra, M.^a Carmen Millán Benedicto, Carmen Saavedra Otero, Yolanda Torres Hernández, Victoria Valero García (coordinación, dirección y supervisión), 2014.

Diseño de cubierta:

© M.^a Carmen Martínez Samper.

Imagen de portada:

© Irene Covalada Vicente (*Ver pasar el tiempo*), 2014

Depósito legal: TE -182- 2014.

ISBN: 978-84-617-2907-4.

Impreso en España. *Printed in Spain.*

Imprime: Perruca. Industria Gráfica (Teruel).

Se puede copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre que se haga citando las fuentes originales y sin fines comerciales. Publicación no venal.

Índice

Prólogo	9
Presentación	11
Las aventuras de Margarita y Roque	15
Primer tiempo: Invierno	17
Segundo tiempo: Primavera	29
Tercer tiempo: Verano	35
Cuarto tiempo: Otoño	41
Pequeños estudios sobre costumbres	45
Primer tiempo: Invierno	47
Introducción	49
Matacerdo	51
Recetas	61
Vocabulario	67
Refranes	71
El cuento popular en la tradición oral	75
Segundo tiempo: Primavera	85
Introducción	87
Tiempo de carnaval	89
Semana Santa	97
Recetas	111
Vocabulario	115
Refranes	117
La oración antigua popular	119

Tercer tiempo: Verano	137
Introducción	139
Adivinanzas	141
Vocabulario	145
Refranes	147
Canciones	165
Cuarto tiempo: Otoño	175
Introducción a las fiestas patronales	177
Chistes	179
Juegos para todo el año	185

Prólogo

Las personas que elaboramos “La Sierra de Albarracín en Cuatro tiempos”, como primera intención nos planteamos acercar a las distintas generaciones y recuperar así unas tradiciones que se están perdiendo.

Intentamos que nuestros alumnos, aprendieran a valorar lo que sus antepasados hacían y se contaban en esas largas conversaciones “a la fresca” en las largas noches de verano, sentados “en corro” en las sillas de anea o al lado del “hogar de leña” o el “cachumbo” con un “perolico” de sopas en las frías y gélidas noches de invierno... Tratamos de “recuperar” a nuestros mayores como transmisores de una información histórica que si no se recoge y no se deja constancia escrita, somos conscientes de que se perderá.

Quisiéramos así, expresar nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que han colaborado con sus recuerdos, sus sentimientos, sus emociones, sus gestos, fotografías e incluso escritos personales.

A todos ellos:

A nuestros alumnos, ellos son el principio y fin que nos mueve a trabajar, a pensar en proyectos futuros. A aprender juntos, día a día.

A los padres, madres y familiares que desde el primer momento se mostraron dispuestos a colaborar con fotos, recetas, oraciones, refranes...

A Julio, director de la Residencia de Mayores de Albarracín, y a Fina, trabajadora social que desde el primer momento nos abrieron las puertas de la residencia y nos facilitaron así, el contacto con los mayores procedentes de diferentes poblaciones de la Sierra de Albarracín.

A los principales protagonistas y la razón de ser de ese trabajo, los abuelos, “nuestros yayos y yayas”.

El principal documental vivo, que han hecho posible el perdurar de la memoria histórica a través del pase oral de generación a generación de costumbres y tradiciones.

Por sus esfuerzos, sus intentos de “hacer memoria” y la paciencia que han tenido.

Por habernos facilitado ese acercamiento que nos ha llevado a esto, que con el uso y abuso de las nuevas tecnologías se está perdiendo, la conversación, el diálogo.

MUCHAS GRACIAS

Equipo directivo I.E.S. Lobetano

Presentación

La Sierra de Albarracín en cuatro tiempos es un proyecto didáctico destinado a recuperar el folclore y las costumbres de la zona que habitamos, no solo evitando que el rico caudal que la tradición ha amasado en la Sierra se pierda, sino consiguiendo despertar en nuestros alumnos un interés por este tipo de materiales. Pero no es su única finalidad, unido a ello perseguimos también con esta investigación inculcar en los alumnos hábitos de trabajo, iniciándolos en la investigación, tanto de campo (entrevistas a los mayores, familiares...), como científica (investigación en la red, biblioteca, sacar conclusiones desde los materiales estudiados...). No debemos olvidar el alto grado de motivación que estos textos despiertan a la hora de escribir e incluso de recrear situaciones.

Para llevar a cabo este proyecto hemos contado con toda la sabiduría que en este campo acumulan los familiares de nuestros alumnos de mayor edad, así como con la colaboración de los miembros de la Residencia de mayores de Albarracín, quienes tan paciente y entusiastamente participaron en nuestro proyecto aportando fotografías, experiencias y recuerdos.

Para articular la información obtenida hemos estructurado nuestro proyecto en cuatro momentos que consideramos de mayor importancia dentro de la vida social de la comunidades rurales objeto de estudio, puesto que es en ellos en los que el folclore brilla con esa luz especial que lo llena de la frescura que queremos preservar, momentos en el

que el chiste arranca la risa, en el que el cuento nos llena de miedo o de felicidad, en el que la canción alivia las penas del trabajo tanto como el trago del agua fresca del botijo en la sombra.

Estos momentos se corresponderán formalmente con los capítulos:

La navidad y los trabajos de invierno, la matanza.

Carnaval, cuaresma y la Semana Santa.

Las fiestas patronales.

Las vacaciones de verano y los trabajos de recolecta: la siega y la vendimia.

Resumiendo y plasmando de forma breve nuestra pretensión, esta no ha sido otra que recopilar los cuentos, canciones, juegos, chistes, costumbre y bromas, refranes, vocabulario, recetas de cocina que en cada uno de estos momentos de estudio se han materializado a lo largo de generaciones. Al mismo tiempo hemos pretendido realizar un breve estudio antropológico en el que se valore la función de los distintos miembros de las familias y de los grupos sociales en cada una de las fiestas y trabajos analizados.

Nuestra pretensión ha ido un poco más lejos aún, hemos intentado que este estudio se realizase por nuestros alumnos, bajo nuestra guía, por lo cual nos sentimos especialmente orgullosas del trabajo conseguido, puesto que aunque su contenido científico no sea tan alto como nos hubiese gustado, este ha sido una gran vía para abrir a nuestros discípulos la puerta de la investigación humanística, que en tantas ocasiones parece tener el cerrojo echado en el aula.

Es también motivo de especial alegría para el equipo que ha organizado esta actividad el ver el alto grado de implicación de buena parte del alumnado del centro, quienes bien de forma obligatoria, alumnos de tercero y cuarto; o de forma voluntaria, alumnado de primero y segundo, han trabajado con entusiasmo en los textos que aquí aparecen, así como en los magníficos recortables recreando el vestuario de otras épocas que un grupo de nuestras más jóvenes alumnas ha diseñado.

El plan de trabajo seguido es el que a continuación se detalla:

1. Obtención de materiales: grabaciones e imágenes.

2. Distribución temática del material obtenido.
3. Clasificación de los materiales perteneciente al mismo tema.
4. Investigación y contraste de los motivos encontrados en libros y en la red.
5. Redacción de conclusiones.
6. Por otro lado en los apartados de recreación de personajes:
 1. Se han creado dos personajes de ficción que vivirían en Albarracín en los últimos años 20 o en los principios de los 30.
 2. Se han seleccionado los materiales obtenidos relativos a cada tema.
 3. Se han estudiado las posibles participaciones de los personajes en las situaciones localizadas.
 4. Se han redactado cuentos con los materiales obtenidos en grupos de 5 alumnos.
 5. Se han puesto en común las recreaciones obtenidas y se han escogido las escenas que nos han parecido más adecuadas al momento y a la época descritos.

Respecto a las imágenes también se ha trabajado de dos formas distintas:

1. Obtención de imágenes, selección y distribución temática de las mismas.
2. Recreación de vestuario encontrado en las imágenes obtenidas por medio del diseño de dos recortables, que se corresponden con los personajes protagonistas de las recreaciones ficcionadas anteriormente citadas.

Para terminar esta tarea las profesoras responsables de este proyecto han supervisado las secciones que les han correspondido, modificando lo menos posible tanto los materiales obtenidos como el trabajo de los alumnos que han participado.

La enseñanza actual destaca el papel que las competencias básicas debe cumplir en el aula, destacamos que con este trabajo hemos podido trabajar casi todas ellas, casi todas, puesto que la matemática no

ha tenido cabida en nuestras investigaciones más allá del recuento de puntos en los juegos recogidos.

Destacamos el papel de la competencia social y ciudadana, del aprender a aprender, de la competencia informática y ante todo la competencia lingüística, con todo ello creemos haber contribuido a que nuestros alumnos puedan enfrentarse a la vida activa con más instrumentos de los que anteriormente estaban en sus manos.

Respecto a la metodología destacamos el uso de los medios más actuales destinados a recuperar lo más antiguo, la tradición, las grabaciones han sido hechas con los móviles, las informaciones contrastadas con páginas de la red, todo ello ha conseguido motivar a los alumnos, mostrando otras utilidades de los instrumentos medios de comunicación para el aprovechamiento en el aula.

Concluimos expresando la importancia que este tipo de tareas tienen que cobrar en la educación actual, puesto que nos permite dar una motivadora proyección social a nuestro trabajo, por medio de la cooperación con personas de otras edades, así como entre iguales; por la profundización que nos permite en el conocimiento de todos los medios a nuestro alcance, especialmente aprendiendo a dar otro uso a la red.

Victoria Valero García
Coordinadora del proyecto

Las aventuras de Margarita y Roque

Textos de:

Miriam Aguirre, Belén Asensio, Felipe Carreño,
Hajar Chabir, Pablo Cuadrado, Eli Gallego, Paula Garrido,
Diego Ginesta, Karen Gómez, Zahira Louaidi, Judit Martínez,
Bruno Mendoza, Victoria Orlova,
Sheila Reguera, Valentina Rodríguez y Victoria Valero

Ilustraciones:

Andrea Ayora, Priscila Lorenzo, Irene Sáez Giménez,
Irene Sáez Rivas, Miriam Sáez

Supervisión y corrección:

Victoria Valero

PRIMER TIEMPO: INVIERNO

Navidad

La familia, reunida por Navidad, daba ruidosas muestras de su presencia en la casa, las luces espléndidas, las voces sonoras. Mientras Margarita, su madre y sus tías, estaban preparando la cena y adornando esa rica mesa, esa mesa de familia de clase media alta, que sin un exceso de lujos presenta toda la comodidad necesaria. Los hombres quedaron bebiendo en el salón, hablando de política, mientras sostenían una copita de ajeno y un cigarro cuyo humo, cada vez más denso, acompañaba la euforia del momento.

Cuando la cena ya está terminada doña Amalia, la risueña madre de Margarita, llama a sus comensales, los ojos de la niña brillan, ella ha plegado con gran primor las servilletas de hilo; la mesa está preciosa. El bullicio aumenta al juntarse los dos bandos, don Servando, el médico del lugar, solterón empedernido que les acompaña en todas las fiestas alaba el buen gusto con el que han dispuesto la mesa "Así, así, mi niña, si sigues tan aplicada en las cosas de la casa encontrarás un buen marido"; Margarita enrojece hasta las orejas mientras todos ríen.

Primer plato: consumé con flan, receta muy de la tierra, dicen que una tía de doña Visitación la trajo de Barcelona, pero replica don Servando en su casa ya la hacía su abuela. La degustan en delicado plato de porcelana, bajo el crepitar de las velas de los tres candelabros de

plata que despiertan bellos centelleos en el cristal de las copas. Todo es magia, solo rota por un resoplido y un ¡ay!, es que a Margarita no le gusta ese plato, el pellizco de su madre indica que deberá comérselo, no va a molestar así a su tía.

Segundo plato: pollo capón, con una guarnición de patatas a la francesa, a Margarita le brillan los ojos y todos ríen cuando se levanta a ver qué trozo le gusta más, claro que su madre no ríe, ¡pues no le había dicho ella que esa noche no podía escoger! Nuevo bufido, las fiestas de mayores son un fastidio para los niños. Seguro que Roque, con todos sus hermanos lo está pasando mejor, seguro que no le hacen estar sentado, callado y que puede escoger lo que quiera, el año que viene pediré permiso para cenar con Roque, piensa Margarita. Las patatas crujen en su boca, anda que no están mejor así que cocidas o asadas en la lumbre y el pollo ¡Ummm...! Se deshace en la boca.

El postre: hoy no habrá manzanas, ni higos secos, piensa Margarita, una bandeja de turrón que les han traído de Teruel, de casa de Muñoz nada menos. El turrón de Albarracín está también bueno, no entiende Margarita por qué no comen de él cada día; pero el de Muñoz, tan seco, alarga ese sabor dulce, con un toque a azúcar quemada amarga en su boca, deleitando su paladar durante horas, alaban los mayores. Las peladillas son del pueblo, eso sí que está rico, Margarita comería durante toda la noche, sin hartarse. Cuando piensa que no la ven guarda un puñado en el bolsillo, para ella y para Roque, así la misa de gallo se entretendrán, y reirán si alguno hace ruido. Su madre sonrío complaciente ante la picardía de la niña.

Son las diez, todos vuelven al salón, a brindar con moscatel y coñac, don Servando describe una bebida que probó en un viaje a París, se llama champagne, Margarita mira alucinada mientras él indica como sus burbujas, como pompas de jabón, hacen cosquillas en la nariz, por dentro. Por muy médico que sea, seguro que se lo está inventado, piensa Margarita.

Son las once y media, Margarita juega aburrida con el gato, los mayores ríen y cuentan chistes, ella no les encuentra la gracia.

Otra vez había un señor y una señora que eran escribientes y se fueron a su oficina el padre y la madre y tenían al padre que era viejecico y dejaron al chico y el chico venga a llorar ¡ay, yo me quiero ir con mi mamá! ¡Yo me quiero ir con mamá! Y el abuelico le decía, calla hijo mío, no llores tanto que te vas a volver feo. Dice, no llores tanto hijo mío que te vas a volver feo. Pues cuanto habrá lloaó usted cuando tan feo se ha vuelto.

Los mayores cogen sus abrigos. Ella, adormecida mirando el fuego de la chimenea del salón, parece despertarse, en la calle se oyen voces, lo cual no es lo habitual a esas horas, comprobando el tesoro de azúcar guardado en su bolsillo coge su abrigo y sale corriendo sin esperar a los demás, que algo achispados por el moscatel y el comfortable sopor del hogar siguen hablando perezosos, notando subrayadas sus palabras por los saltos de Margarita en la escalera, cada vez más lejanos, y el ruido de la puerta al cerrarse con escándalo.

Sí, ahí está, lo sabía, piensa Margarita. Roque, con su abrigo marrón, heredado de su hermano mayor, al igual que esos zapatos que solo usa los días de fiesta; tan iguales y tan distintos. Margarita sabe que esa noche no le regañarán, así que coge la mano que le tiende su amigo y corren hacia la iglesia.

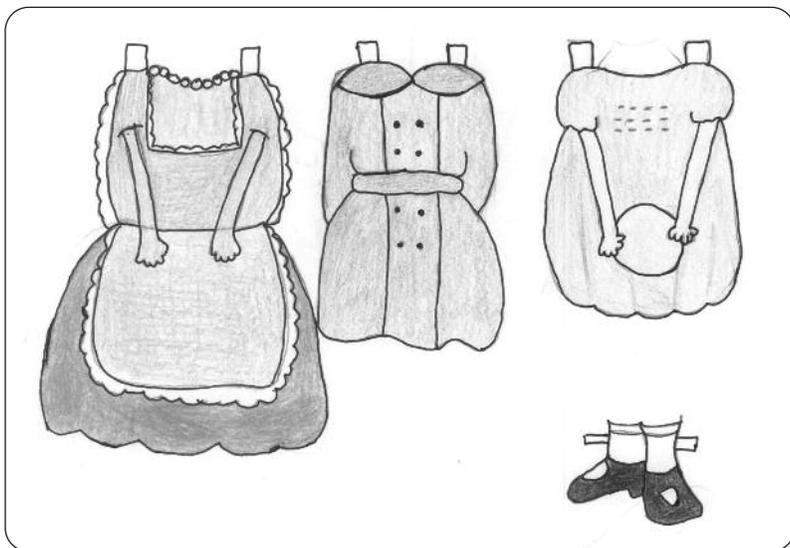
- He traído la zambomba, Salustiano lleva la pandereta y Marta una botella de anís con un palo.

- ¡Qué bien! Vamos a hacer más ruido que el año pasado.

La catedral de Albarracín es bella por dentro y por fuera, es una noche con luna, que baña de luz esas calles que retumban bajo sus pies, dentro la luz baja crea dos ambientes uno alto, lleno de misterio, otro abajo, lleno de luces y de risas, pues solo los niños han llegado y planean ir a pedir el aguinaldo cantando villancicos y tocando la zambomba y la pandereta. Margarita saca las peladillas y todos ríen alborozados. Esta es la única misa alegre del año, dice Roque a Margarita, pese a ello le cae un coscorrón, su padre está justo detrás; mientras, su inquieta amiga mira desde su asiento el belén.

Ya en la puerta comienza la algarabía de panderetas y zambombas

“Pero mira como beben los peces en el río...”. Sus voces infantiles pueblan la noche. La fiesta se alarga en las casas, donde les invitan a entrar y les invitan a dulces y refresco, pocas son las monedas que pasan a los ansiosos bolsillos de los muchachos.



La noche, ya entrada, va apagando el sonido de las luces, los niños ansían ocupar el cálido espacio de sus camas.

- Mañana vendrás a comer ¿vale?
- ¿Hará tu madre consomé con flan?
- ¡Qué asco! He comido hoy, me han obligado a terminármelo.
- Pero... ¿me ha guardado tu madre?

Margarita, ya dormida, sin contestar, se pierde en la oscuridad del amplio zaguán, como absorbida por la noche, dejando aún resonar la pregunta de su amigo en el frío de la noche.

A las doce, misa mayor; Margarita lleva un bonito vestido de tercio-

pelo, igualito al que llevaba una actriz muy guapa en una película que vio una vez en Teruel, después estuvo hablando de aquella película sin voz, con música de piano durante días. La música que oían a escondidas en mitad de la carretera era la del baile que hacían en el Capicol y era con una pianola ¡con qué ganas bailaban siempre, hasta que les despachaban! Pues la actriz en cuestión llevaba una onda en el pelo y el pelito corto, a lo garçon, y su madre, como siempre, no le había dejado cortar así el pelo, pero ella se había puesto una horquilla, para parecerse más. ¡Qué fastidio, ha nevado! Con lo bonitos que son mis zapatos de charol.

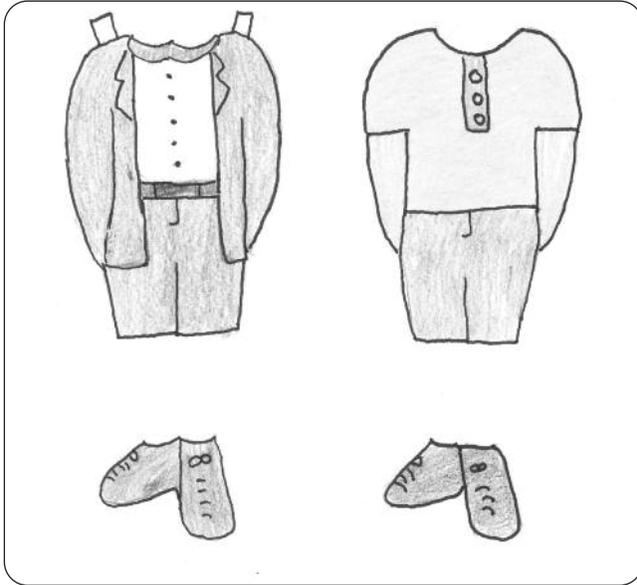
- ¡Qué guapa estás!

Pero qué majo es Roque, cuando seamos mayores seremos novios. De la mano corren a buscar a los demás golfillos para jugar un rato antes de entrar en la Iglesia. Margarita se sienta con Francisca, llevan un velito blanco sobre su cabeza, lo que hace reír a los muchachos, con sus cabezas descubiertas. Se hace el silencio, suenan unas veces las voces de los feligreses y sus cánticos alegres, otras la voz dulce de don Salvador que parece adormecer las voluntades de los niños.

Ya en la calle dirigen los pasos a casa de la muchacha, Roque se siente tímido cada vez que cruza las jambas de esa casa y presiente el cómodo salón y el lejano aroma a refinadas viandas en la cocina.

Mientras doña Amalia y doña Visitación ayudadas por Petrica, la niña criada que les ayuda en los quehaceres cotidianos, ultiman el cordero a la pastora que va a reconfortar sus estómagos; doña Julia, la dulce abuela cuenta cuentos piadosos sobre el Niño Jesús a los niños, con esa voz cantarina que repite de forma imperturbable los giros de voz aprendidos en su infancia, giros que ellos también repetirán en el futuro a sus nietos. Dice uno de ellos:

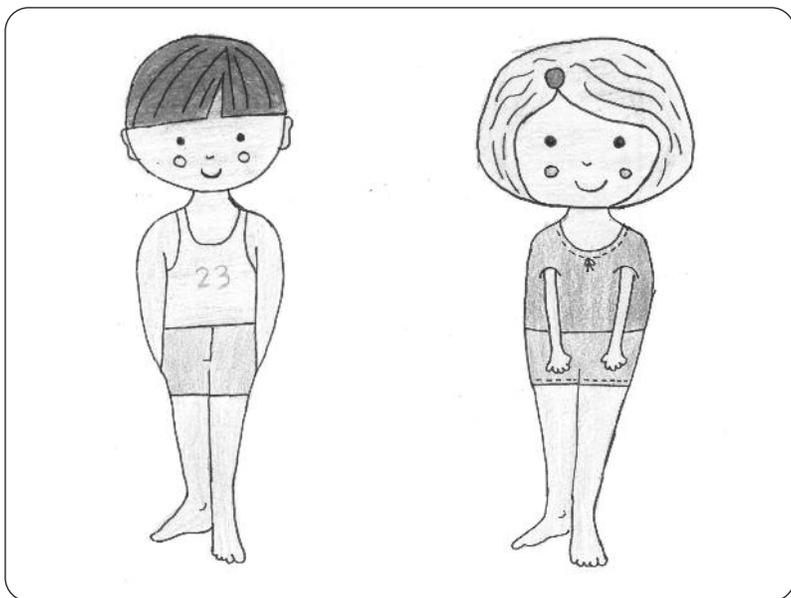
Os voy a contar la historia de la huida a Egipto de José, María y Jesús recién nacido. Durante la huida una familia que estaba sembrando sus terrenos les acogió en su casa para pasar la noche. Antes de acostarse, José, quien sabía que Herodes les perseguía, le dijo al propietario de la casa que si al día siguiente pasaba alguien preguntando por ellos que les dijeran que les habían visto cuando estaban sembrando el trigo,



nada extraño, pues era la verdad. Ellos partieron de madrugada, y cuando pasaron por allí unas horas después sus perseguidores, la familia les dijo tal y como habían acordado, que los habían visto pasar cuando estaban sembrando el trigo. No faltaron a la verdad, y sin embargo aquel trigo estaba ya preparado para ser segado, con lo cual sus perseguidores, dando por hecho que hacía muchos meses que habían pasado por allí, se dieron por vencidos y regresaron a Judea.

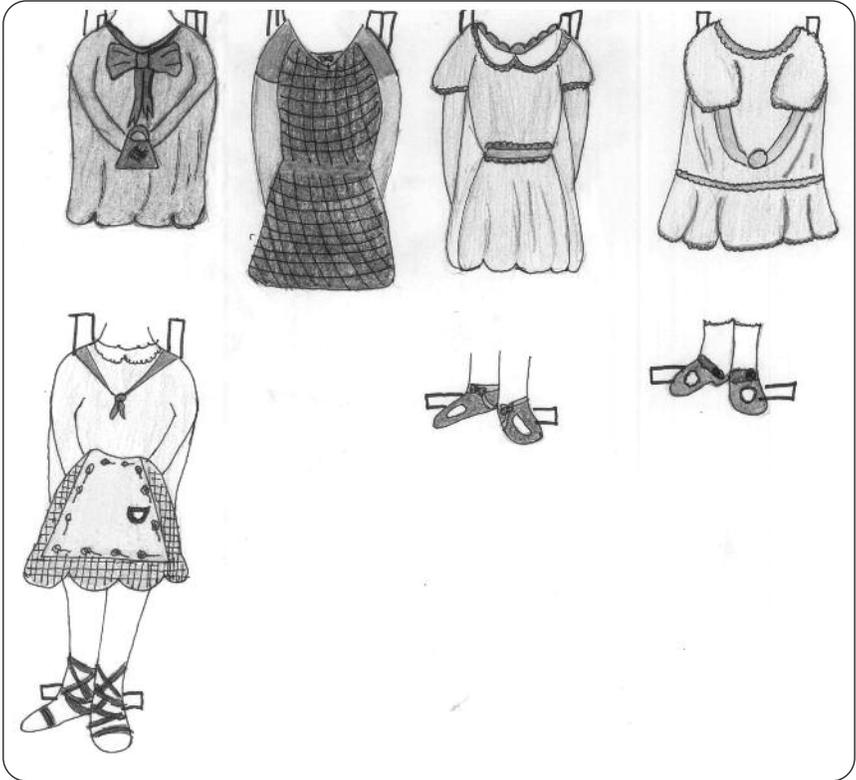
Tras la comida, sin dejar de degustar el postre una bola de nieve choca en los cristales, Salustiano está a punto de acertar en la cara de don Luis, quien intenta componer una cara de enfado, ante la risa de toda la familia, pues no le sale.

Margarita, ya con su abrigo viejo y sus botas corre con sus amigos por las riberas del río, allí Teodoro se quita la bufanda y mirando con picardía a Roque, quien comienza a correr, el frío de la tarde no tarda en hacer efecto y un helado golpe de bufanda cae sobre Francisca,



quien corre enfadada a pegar a su primo. Roque y Salustiano ríen mientras sus cuerpos flexibles esquivan los golpes. Se oye un crack de hielo al quebrarse y el grito de Margarita ¡Jolines! Este juego no me gusta, siempre me pegáis a mí. Su protesta despierta más risas en los chicos que ya corren alejándose de las dos quejicas. Van a buscar a sus compañeras de clase, quienes se encontraban en un callejón, cerca del Portal del agua saltando a la comba "Al pasar la barca, me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero. Al pasar la barca me volvió a decir, las niñas bonitas no pagan aquí", esto es más aburrido, pensaron nuestras intrépidas muchachas, pero ahora es preferible a soportar ese látigo helado.

Francisca propone otro juego, juegan a pumpuñete y canta: al pumpuñete cascañete haz pizquico pintadico saca las cabras al 25, por qué corral, por qué calleja escapó la vieja, agárrate niño de esta oreja hasta que estuvieron todas las niñas formaron un corro agarrándose unas y



venga a estirar y correr por la plaza entre gritos y risas. Los chicos ya cansados de zurrarse quisieron jugar, pero ellas no les dejaron, que estiraban mucho, enfadados les obligaban a correr, ya sueltas las orejas todos riendo. La noche ya caía y las calles bajo la fría luz de la luna invitaban a ser abandonadas, pero ellos aún se resistían. Matilde tuvo una idea al ver que la nieve volvía a caer borrando sus leves pisadas, a todos les gustó y buscando un lugar plano que encontraron en el arrabal crearon en la nieve bellos ángeles con sus cuerpos, moviendo brazos y piernas. Al levantarse corrieron a sus casas aún sin despedirse, ahora sí que tenían frío, pero qué bien lo habían pasado.

El matadero

Aquella mañana Margarita despertó con miedo. ¿Qué estaba ocurriendo? Aún era de noche y el silencio se había roto con horribles gritos, profundos y agudos, que helaban la sangre. Había dormido en casa de Roque y la habitación le resultaba extraña. ¡Wiiiiiiiiiii!, ¡wiiiiiiiiiii!... seguía entrando ese agudo sonido por la ventana, se tapo la cara con las sábanas ¿qué horrible secreto escondería la casa de su amigo? Pronto distinguió la voz de Saturnino, el padre de Roque, era una voz segura, que impartía órdenes: “Agárralo y tú cuidado no se derrame la sangre”. No podía ser, aquel hombre amable y tan simpático cometiendo un asesinato. Su curiosidad pudo más que su miedo y se acercó a la ventana, abriendo solo un resquicio de esta para ver sin ser vista. Su sangre se heló cuando vio a Saturnino con un gran cuchillo del que resbalaba el rojo y viscoso líquido, un grito de terror se escapó de su boca y Saturnino sonrió blandiendo su arma para saludarla; la ventana se abrió de golpe y ella pudo ver al animal desangrándose, para eso era para lo que había ido ¿no? para asistir a un matadero.

Ya vestida bajó, tímida, a la cocina donde el ruido de los cacharros se mezclaba con los gritos de hombres y mujeres que se movía sin parar en la gran sala, de fuera entraba olor a fuego y a carne quemada: “Están socarrando los cerdos, para quitarle los pelos”, gritó Roque riendo al observar la repugnancia que ese aroma despertaba en su amiga, quien no estaba acostumbrada a aquellas mañanas de frío, ruidos y olores intensos, limón, canela, pimienta, clavo, mezclados con palabras no dichas, sino gritadas, y sonidos metálicos de instrumentos que golpean con el suelo. La leche caliente, con esas magdalenas tan ricas que hace la abuela, logra tranquilizar ese corazón que parece escapársele del pecho. “Vamos”, dice Roque, y allá van, hacia el corral. Los hombres ya han colgado al cerdo y lo han abierto en canal, el ruido era de cuchillos afilándose para hundirse en el cuerpo del animal y separar los jamones, los lomos... nunca había pensado Margarita la forma que esas viandas tenían antes de entrar en su despensa, ahora ya estaba acercándose a algo conocido, no debía tener miedo y, por primera vez en todo el día sonrió. Poco tiempo duró la tranquilidad puesto que un pequeño charco

le deparaba un gran disgusto, resbaló en la sangre que al mover el animal para colgarlo se había derramado y cayó en ella, entre grandes risas de su amigo, los gritos de Saturnino, quien decía que los niños lo único que hacen en estos casos es estorbar y la mano amiga de la abuela, quien la acompañó hasta la habitación y secándole una lágrima le pasó las ropas viejas de Roque “Ya verás, con esto estarás más cómoda, y no se notará si lo ensucias”. Se mira y no se reconoce, se siente rara, pero al tiempo se siente libre, así podrá mejor jugar a cualquier juego que su amigo y sus hermanos propongan, como uno más.

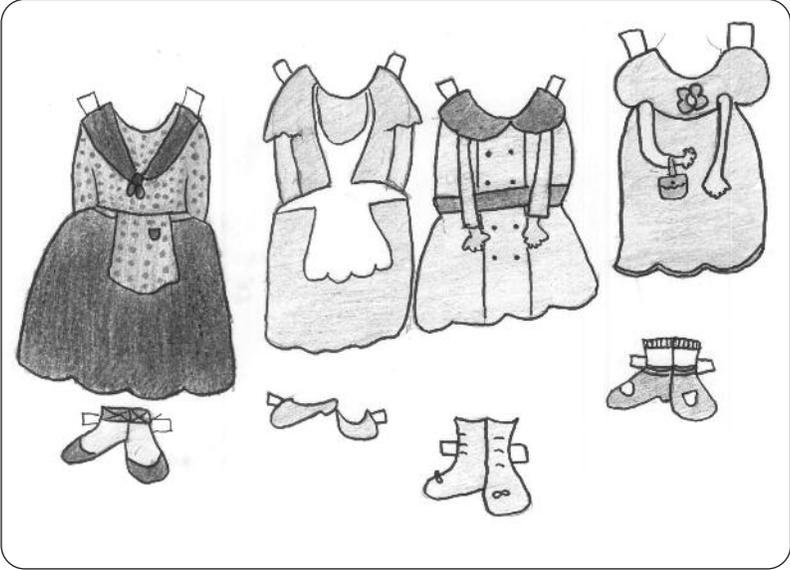
Bajando las escaleras le espera un nuevo susto, las tripas del cerdo salen en grandes cestas por la puerta para ser lavadas en el río; mientras, Prudencia vierte en un gran caldero de arroz la sangre recogida, sin derramar una sola gota, mientras un gran palo hace remover la extraña mezcla “Están haciendo las morcillas, esas que te gustan tanto”, la mente de Margarita lanza un rápido un claro mensaje “No volveré a probarlas”, pero antes de terminar el día ya habrá sido infiel a sus aprensiones y degustado el delicioso manjar. Los niños han salido a la puerta de la calle y allí juegan con un rarísimo balón, ven, le gritan y ella corre con sus no acostumbrados pantalones y pateo como ellos el irregular esférico “Es la vejiga del cerdo”, le explican “Hay que tener cuidado no se reviente”. Y durante un buen rato las patadas van y vienen, hasta que por fin su frágil pelota cede ante los ardorosos golpes de punta y talones para ser pronto olvidada y sustituida por las nuevas tareas. La cesta vuelve del río, ya con las tripas limpias “¿Ahora se les mete la sangre con arroz?” “¡Qué va!”, exclama Prudencia; “Ven que me vas a ayudar. Corta esos limones y échalos en ese balde con agua, aquí echaremos las tripas para que no huelan, mientras tú haces eso nosotras las terminamos de limpiar con un mimbre, así da gusto comer, que sabes que no queda nada sucio dentro”.

Mientras las tías de Roque están troceando las carnes para capolarlas “Capo... qué” las van a triturar para después hacer chorizos y longanizas “Uhhmm” esos olores intensos comienzan a conformar los matices de esas ricas viandas que tantas veces a degustado en su casa, pero especialmente en casa de Roque, donde están mucho más ricas.

“Ven” dice una señora mayor a la que no conocía, “ve echando lo que yo te diga” y le pide pimienta, canela, pimentón y la niña va vertiendo las cantidades pedidas con atención y dedicación, advirtiendo la importancia de su cometido y la señora “amasa” las carnes que de vez en cuando prueban, cada vez están más ricas. Los chicos hace rato que han huido de allí, pero a ella no le importa, cada vez le gusta más ese universo femenino que hace fluir sabores conocidos y sublimes.

La mañana que comenzó con miedo se ha convertido en un día de insólitas tareas que la han dejado rendida, preparada para degustar una reparadora comida llena de canciones y de chistes: “Alguna vez fue tu calle carretera para mí, ahora se ha vuelto cuesta y no la puedo subir”, suena la bien templada voz de Prudencio, mientras la abuela ríe con una historia que nadie más sabe cómo interpretar: “Por Alba entré, por Pedro Calvo pregunté, salió una vieja y me dijo: “¿Por qué Pedro Calvo pregunta usted? Porque hay tres Pedros Calvos en este lugar.” Ya salen los gazpachos, bien tostadicos, acompañados de magricas fritas, todos se relamen, especialmente cuando sacan los chichorros fritos en la sartén. “Del cerdo se aprovecha desde el morro hasta el rabo” exclama el tío de Roque, quien sigue bebiendo vino en el porrón. Hasta Roque y Margarita intentan beber en el porrón mientras todos ríen su torpeza. “¡Qué divertidas son estas fiestas!” “¿Fiestas? Pero si no hemos parado de trabajar” ríen todos, “Vamos a volver al trabajo, que hay que terminar” y comienza la faena de la limpieza, de colgar las carnes y meter en las tripas la morcilla “Y las longanizas y los chorizos”, “Mañana” le responde Prudencia, “Tiene que reposar”.

Tanto trabajo merece la pena piensa la niña, pero yo me voy a casa, estoy ya rendida. “Te acompaño, pero antes vamos a jugar a tirarnos piedras contra Salustiano y sus primos” exclama Roque mientras la niña niega, ya es al menos para ella la hora de dormir.



SEGUNDO TIEMPO: PRIMAVERA

Carnaval

La mañana se presiente fría, mientras Margarita abrocha sus botas el viento sopla en los cristales anunciando que el viaje les dejará helados para todo el día, aún así la muchacha está entusiasmada, se va a Noguera ¡en carro! Roque se rió cuando dijo que nunca había montado en uno y cuando lo contó en su casa Saturnino dijo a su hijo que la invitase a ir con ellos a Noguera al día siguiente, iban a comprar una ternera y si no había calculado mal tendrían alguna sorpresa más. El reconfortante vaso de leche con madalenas de la panadería del arrabal resultó un manjar más delicioso que de costumbre a esa hora tan inusual en sus ordenados hábitos, las 8 de la mañana. Unas piedrecitas comenzaron a golpear el cristal de la cocina y su nombre sonó como un susurro a su lado “Margarita, te esperan”, dijo Doña Amalia mientras daba un sonoro beso a su hija en la mejilla, “Pasadlo bien.” “Bien lo puedes asegurar”, pensó la muchacha, sin sospechar las sorpresas que iba a depararle el día.

Pronto averiguó que un viaje en carro puede ser divertido, pero nunca cómodo, los baches del camino hacían que las posaderas de la muchacha se golpeasen contra el duro suelo de tabla en el que estaba sentada junto a su amigo, o más bien acurrucados bajo la gruesa manta que Prudencia había llevado para ellos.

Pero no solo había baches en el camino. Cerca de la fuente de la Veguilla, junto a Torres de Albarracín, el caballo se desbocó asustado por una serpiente. Saturnino no tardó en controlar la situación, pero quiso parar en la fuente para tranquilizar al caballo. Aprovecharon para almorzar, jamón y queso con pan y mientras el hombre daba largos tragos de vino en la bota los muchachos bebían con mucho cuidado agua del botijo, quejándose de que estaba muy fría.

Siguieron el camino, ya más despiertos, como el sol, que ya lucía alto en el cielo. “Doce cascabeles, tiene mi caballo, por la carretera...” cantaban sus voces infantiles y las risas alborozadas resonaban en el aún frío camino.

A las 11 ya estaban en Noguera, fueron directos a casa de Pascual y Pascuala, donde ya les esperaban. La ternera motivo de su viaje les reposaba en el corral, ya era grande, ocho meses, era bonita, con graciosas manchas color canela, por eso la llamaban la Roya, su madre era una vaca del mismo tono y era la vaca que más leche daba en toda la contornada. El negocio estaba cerrado, así que ya abandonaban los mayores el corral, pero no querían hacerlo así los niños, menos mal que apareció Pascualín, un muchacho de la edad de Roque de ojos grandes y despiertos, miró curioso a la zagala y dio un empujón como saludo al chico, quién no dudó en responderle con el mismo lenguaje, ambos se rieron y los tres corrieron hasta la fuente sin decir palabra.

“Este es Roque ¿os acordáis de él? El tonto al que le ganamos todas las canicas este verano.” Roque rió y con él todos “Ha venido con su amiga Margarita y se van a quedar esta noche, así que dos más para la fiesta.” “¿Qué fiesta?” preguntan con una sola voz los dos niños. “La mejor del año, Carnaval”.

Después de comer María, la hermana de Pascualín, saca dos viejos trajes de su hermano, las chicas se los ponen y con un carbón se pintan bigote mientras no pueden más de la risa planeando como quitarle la gorra a su abuelo y a su padre para disfrazarse, bajan muy despacio la escalera y para su sorpresa las encuentran abandonadas en el banco. Pascuala sonrío mientras seca los cubiertos al tiempo que ve la calle por la ventana. Los niños van disfrazados de negros, han tiznado su cara

entera con carbón y van asustando a las niñas pequeñas que van por la calle, quienes no saben si llorar o dejarse llevar por las risas de esos oscuros monstruos que no llegan a asustarlas del todo.

Antón desciende de Gea de Albarracín y sabe que en el pueblo de su madre esperan a las chicas con sacos de harina y se los echan sobre la cabeza, desde luego que la idea encanta a los muchachos, quienes pronto buscan la nueva arma arrojadiza y van a la fuente, allí tiran puñados de harina a esos pequeños hombres bigotudos que ríen señalándose unos a otros, la plaza se llena de gritos y risas, de fuertes pisadas y de pequeños cuerpos que corren, sucios de hollín y de harina, desde luego que nuestros muchachos no esperaban esto, lo están pasando tan bien que no se dan cuenta de lo tarde que es.

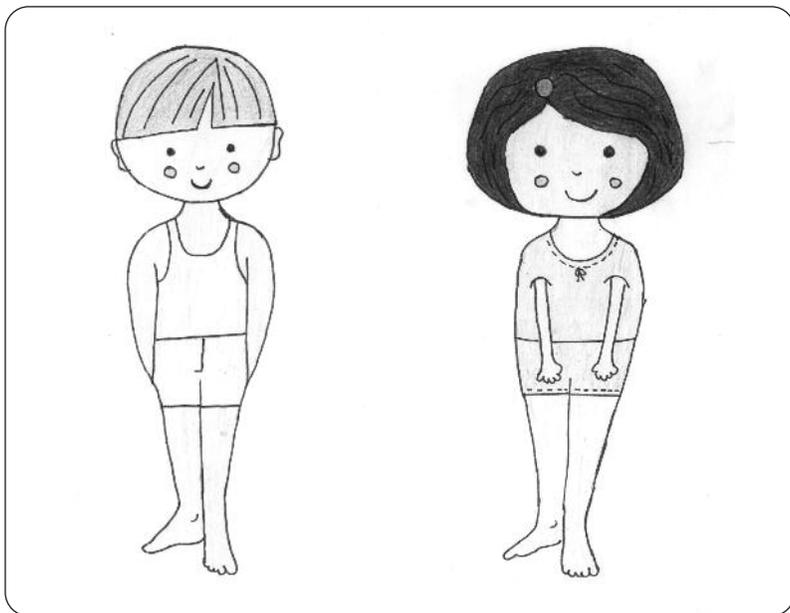
Las risas van cesando, la noche cae, la cena está servida en la mesa, entre otros manjares hay queso tierno de cabra, hecho por Pascuala, está riquísimo. Margarita piensa en lo cansada que está, pronto irá a dormir, ha sido un día fantástico. “¿Dormir? ¿Quién piensa en dormir?” grita entre risas María, “ven corre, ya se oye la música en la calle”. Hombres y mujeres bailan y cantan, los disfraces llenan la calle y por allí vienen, no puede ser, vienen Roque y Pascualín con la ropa de las niñas. “No me mires, que parezco un malflorito” dice vergonzoso Roque, pero Pascualín hace caras y melindres imitando a su hermana, quien lejos de enfadarse cada vez ríe más fuerte y con más ganas. Margarita, con su bigote y sus manos en los bolsillos saca a bailar a Roque, hoy ella es el chico y entre risas bailan un pasodoble, desde luego es un día que nunca olvidarán.

Semana Santa

¿Y seguro que no puedo comer jamón? A mí no me gusta el queso, ya estoy harto de queso ¿no tenemos chocolate?” Se queja Roque nuevamente, mientras que su madre actúa como si nada ocurriese. “Date prisa, que no vamos a llegar a la iglesia” dice Prudencia ante un nuevo bufido de su hijo. “Misas y más misas”, refunfuña el pequeño pasillo adelante.

Ya en la calle, con los zapatos nuevos, que además ya empiezan a apretar, con su traje de las fiestas y el estómago rugiendo porque no se comió el queso; se acerca solemne a la iglesia, los demás niños, reos también de sus madres, caminan lentos y endomingados a los Santos Oficios de Viernes Santo. Margarita ya está en la puerta, sus padres, con Don Servando conversando, saludan a los padres de Roque, quienes se unen al grupo. Los niños entran serios, más que por la gravedad de los oficios que van a celebrar por la longitud de la acto al que tienen que asistir, nuevamente, la de ayer aún perdura en sus mentes; sobre todo la monumental bronca que les cayó a los dos a la salida. “¿Te cuento un chiste?” preguntó Roque a su amiga el día anterior mientras que el sacerdote lavaba los pies a los niños imitando a Jesucristo lavando los de sus apóstoles en la última cena. “¡Vale!” dijo Margarita sin medir las consecuencias de su decisión, “Un capitán le dice a su ayudante que vaya a por unos documentos a su casa, el ayudante se equivoca de habitación y entra en el dormitorio del capitán y allí encuentra a la mujer de este con otro hombre en la cama. El ayudante busca al capitán y le cuenta lo ocurrido, saliendo el pobre hombre a toda velocidad hacia su casa a la que entra disparando, pero la pistola no tiene balas. Intenta desenvainar su sable, pero no lo lleva. Entonces su ayudante le dice, con los cuernos, capitán, atáquelo con los cuernos”. La niña lo miró sorprendida, se sonrojó y soltó pese a taparse la boca con las dos manos una sonora carcajada que obligó a todo el mundo a girar la cabeza en tan solemne ocasión, se estaban secando los pies del último niño. Las consecuencias del incidente, ahora cada uno iba a sentarse con sus padres.

El tiempo parecía no correr, las palabras del celebrante y los fieles pasaban lentas, monótonas, como el agua que una tarde cenicienta y mustia cae en los cristales, empañándolo todo. Margarita pensó en lo que les contó Salustiano, que al final de los oficios, en Gea se hacía mucho ruido, para imitar el momento en el que murió Jesucristo, allí ni eso, todos serios; incluso su madre y algunas otras señoras más iban con teja y mantilla, parecían las fiestas de septiembre, pero esa misa era más alegre. Además, ya parecía que vivía dentro de aquel recinto

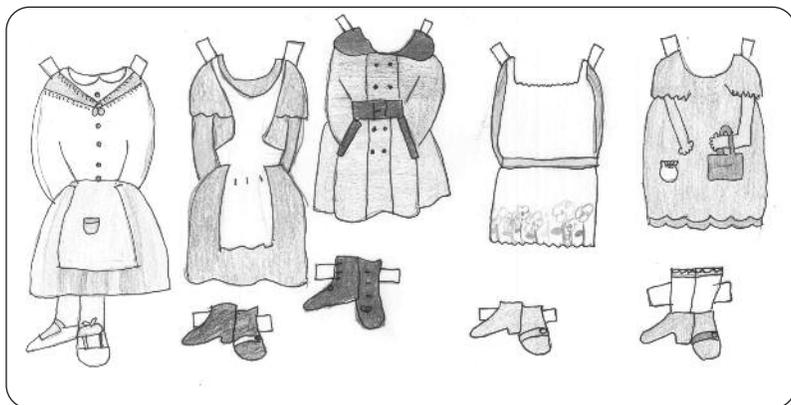


que olía a cera, por la noche había acompañado a sus padres a velar al Altísimo; eso que sonaba tan poético no era sino ir a la iglesia, a arrodillarse durante un rato y rezar. Eso sí, la capilla estaba tan bonita con tantas flores y velas encendidas que ella pensó en las princesas de los cuentos acompañando a los caballeros mientras ellos velan sus armas, eso es lo que ella esperaba. Y más iglesia cuando su padre la invitó por la mañana a vestir su vestido favorito y los zapatos de charol que no se había vuelto a poner desde Navidades, “Vamos a visitar monumentos”, invitó Don Luis. “Qué bien”, pensó la niña, “visitar monumentos ¿Cuáles?” Y nuevamente, como todos los años se decepcionó al ir de iglesia en iglesia, sería, de la mano de su padre, sin poder correr, ni saltar, por miedo a estropear sus zapatos de actriz de cinematógrafo. El Santo Cristo, Santiago y para termina la Catedral, su padre saludaba a sus amigos, todos serios y graves, con sus pequeños de la mano, presumiendo con sus mejores galas, pero sin poder soltarse de las manos de

sus padres y jugar a pillarse, o simplemente hablar y reírse un rato. Sus movimientos se volvieron cadenciosos, como marcados por un patrón. Cuando llegaron a casa, eso sí, olía genial, “¡Puchero de bacalao, con lo bueno que está! Menos mal que la tía Visitación no se ha puesto a hacer comidas de esas raras”, pensó Margarita pensando que después seguro que había un gran plato de torrijas, como así fue.

Los recuerdos de Margarita la hicieron entrar en un ligero sopor roto cuando tuvo que arrodillarse mientras iban a buscar al Altísimo al Monumento, algunos de sus amigos oficiaban como monaguillos, con bonitos vestidos rojos y blancos, “Hubiesen estado guapos así para Carnaval”, pensó sonriendo la niña viendo cómo la magia de aquel altar tan adornado se perdía al abrirse su puertecilla dorada, quedando vacío de las formas allí durante tantas horas custodiadas.

A la salida la procesión, con velas por las calles de la villa, el silencio roto por los pasos rítmicos de tantos pies a un tiempo golpeando los adoquines del suelo. La noche cubre el cielo, la cera cae haciendo resbalar los zapatos poco desgastados, las miradas y las sonrisas de los niños anuncian que pronto comenzarán las carreras y volverá la vida rápida rota durante estos solemnes días.



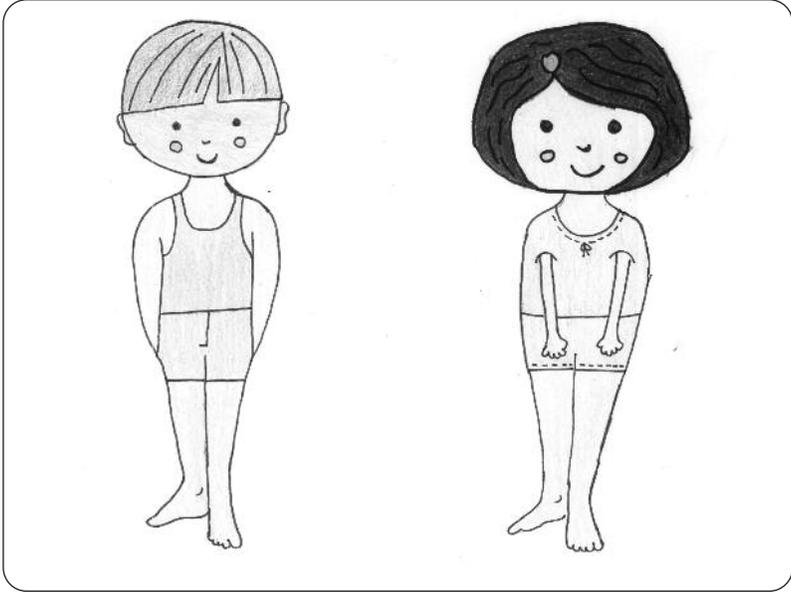
TERCER TIEMPO: VERANO

El padre de Roque está gritando desde la ventana “Diablo de muchacho”. Roque y Margarita se ríen y ríen viendo su cara de mal genio, “¡Que me va a romper la mitad de las tejas!”. Pero Ramiro le cae bien. Los chicos aún recuerdan la cara de Saturnino cuando el 30 de abril le oyeron cantar, antes de las conocidas coplas, mientras que Mari Pili se sonrojaba:

Ya te puedes perfumar
con jabón y colonia,
que te ha caído de mayo
el hijo de la Celedonia.

Al terminar en casa de su vecina, de la Juana, se oyó una copla que hizo reír a todos, sobre todo por la voz, un tanto tomada por la bebida de su viejo intérprete, que no era otro que el tío Sebastián, el marido de la susodicha, que no hacía falta pensar mucho para notar que venía de la taberna:

Las mujeres en retrato
enamoran a cualquiera,
porque están arregladicas
y tienen la lengua quieta.



Y ahora por San Juan le estaba poniendo Ramiro a Mari Pili la enramada, si no subía antes su padre y lo descalabraba, claro. La bella jovencita ya no sabía dónde meterse, quería que todos se fuesen para poder asomarse a la ventana ¿Qué le habría colgado? Por la mañana entre las verdes ramas de la ventana encontraron flores de colores y caramelos, Roque estaba seguro de que la ventana de su hermana era la más bonita de todas ¡Cuánto debía quererla Ramiro! Y ella, seguro que cuando hagan la fiesta de los quintos irán los dos a comer al campo, ella llevará los cubiertos y los platos en la cestita y él con todos los muchachos la comida, con lo que hayan sacado de pedir por las casas. Y cuando se vaya Mari Pili llorará e igual canta eso de:

Ya se van los quintos madre,
ya se va mi corazón,
ya se van los que tiraban
pedradicas al balcón.

El verano comenzaba, las clases terminaban la semana que siguiente y pronto podrían jugar a todos esos juegos que parecían no tener hueco durante todo el año, a él le gustaba jugar al potro, trotando y saltando por los secos caminos, incluso le gustaba jugar a la alpargata y forcejear con sus amigas para quitarla de debajo de su culo. Le divertía mucho jugar a haz pizquico pintadico, pero las chicas no querían jugar con ellos, nunca entendería por qué.

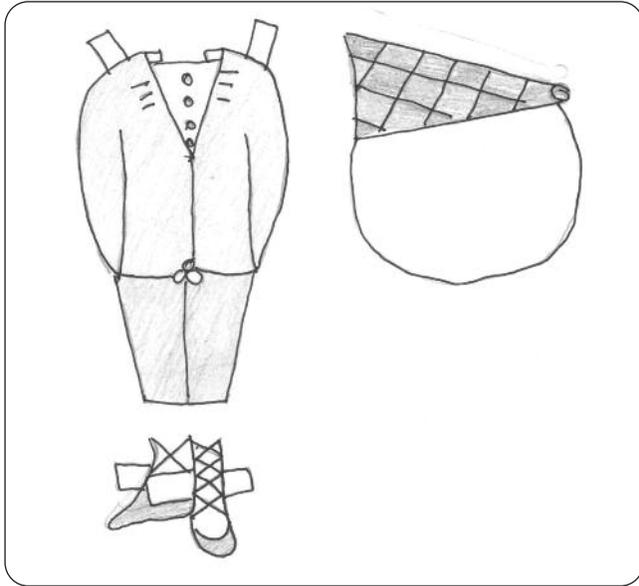
Haz pizquico, pintadico,
en qué corral en que calleja,
la porroteja,
agárrate niño de esta oreja
cómo tocan las campanicas
tilín, tilín
y los campanicos
talán, talán,
y la campanotas
tolón, tolón.

Lo malo es que pronto empezará la siega, qué bien que se pasa a la sombra del carro tumbado mientras que los demás trabajan y cantan esas jotas que él no entiende.

Ya se pone el sol,
ya hacen sombra los terrones,
pone mala cara el amo,
ya se alegran los peones.

Y lo ricas que estaban las patatas que solían llevar para almorzar, aunque su abuela dijese eso de que eran la comida de casa de los pobres:

Patata por la mañana,
a medio día patatas,
y para cenar patatas en la sartén.



Y es que su abuela hacía unas patatas con ajicos y una hoja de laurel, también les ponía un chorrico de aceite y cuando terminaban todos se pegaban por abarrer la sartén.

“Este año te va a tocar ya ayudar en la siega” dijo Saturnino a su hijo, “¿Qué tendré que hacer?” dijo orgulloso Roque, aunque su cara se fue llenando de resignación y de fastidio conforme iba oyendo la descripción que su padre iba haciendo de las faenas que le esperaban:

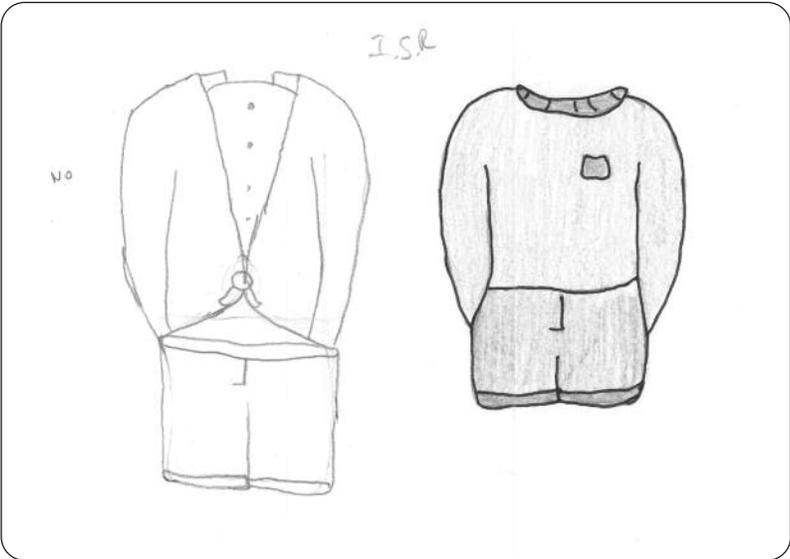
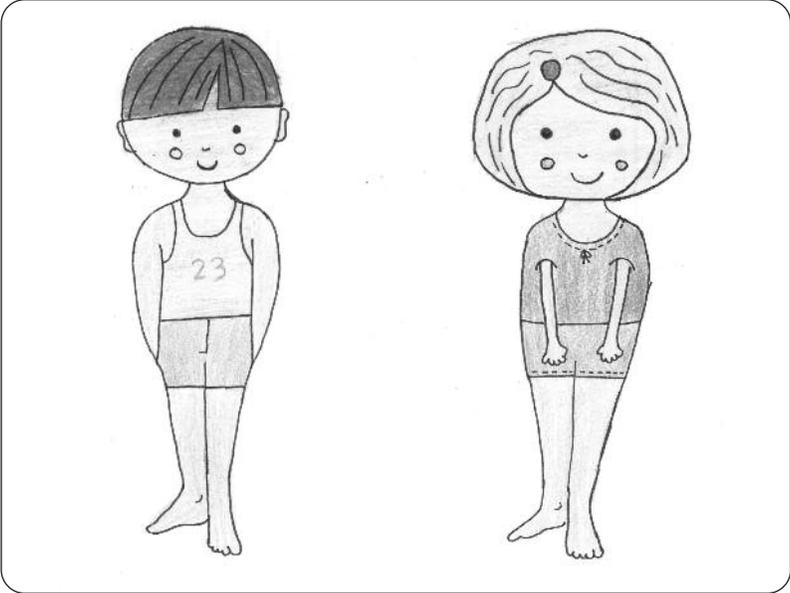
“Nos levantaremos a las cinco y empezaremos enseguida, cuando lleguemos a los campos con las caballerías; a no ser que hayamos dormido en la era que entonces comenzaremos mismamente a las cinco. Llevaremos la corbella bien afilada y la dallya para cortar lo que esté verde. Y aprenderás a coger la hoz para segar, con una zoqueta en la otra mano para no cortarte; es fácil, se coge la paja, se mantiene en la mano hasta que se tiene una revoltilla, se deja y se recoge haciendo

haces. Y aunque no te guste llevarás un manguito para que la mies no te arañe. Lo más divertido es ablentar cuando hace aire y trillar en la era. Verás qué bien lo pasamos”.

Desde luego que Roque no pensaba lo mismo, pero desde luego que no se lo iba a contar a su padre, sabía que era de genio vivo cuando ellos daban la espalda al trabajo: “Una casa así solo se mantenía con el esfuerzo de todos”, como don Saturnino repetía constantemente.

Menudo verano le esperaba, menos mal que podría ver a Margarita para jugar y bañarse en el río, ella no tendría que ir a trabajar al campo, aunque seguro que algún rato iba a verlo. Los domingos se pondría guapo, pensaba que irían al baile en el Capicol, claro que a los chicos no les dejaban entrar; pero bailarían fuera, aunque les cayese algún azote por no ir a la hora, sus padres les obligaban a volver a casa cuando encendían la luz, y como la daban pronto... pues seguro que les castigaban; empezando a las 9 de la noche no les daba tiempo ni de reírse de las parejas que se miraban acarameladas y bailaban tan juntas como podían.

Bien pensado el verano no pintaba mal con sus fiestas por la virgen del Carmen, por San Pedro, la gaita que suena y el baile. Juego, río, trabajo y baile, ¡qué bien lo iba a pasar ese verano!

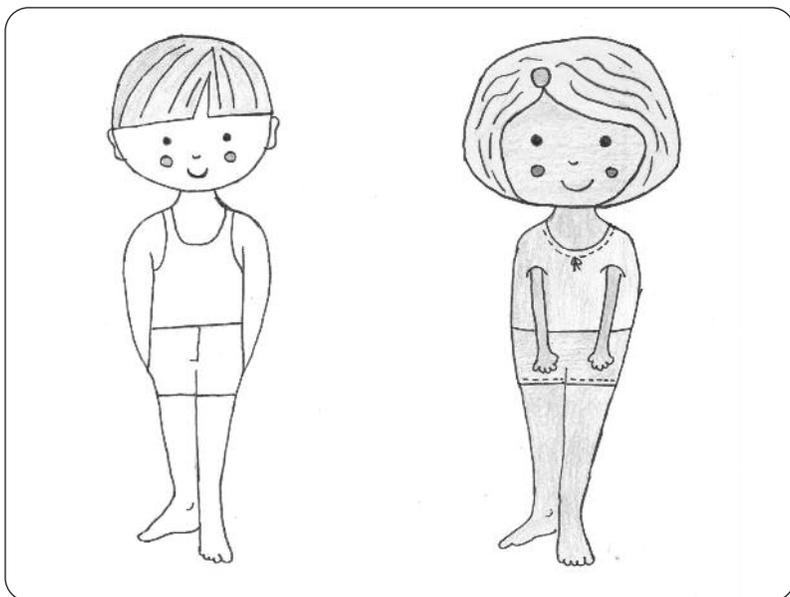


CUARTO TIEMPO: OTOÑO

“Los músicos, que han llegado los músicos”, gritaba Margarita como una loca mientras saltaba bajando las escaleras. La alegre música hacía mover los pies sin pensarlo y los niños danzaban, sin ser conscientes de ello, tras la bulliciosa banda que ejecutaba pasodobles. El pasacalles de la mañana era el momento favorito de Margarita, sobre todo por la mañana, cuando llegaba la tarde los gustos cambiaban. Las campanas empezaron a tocar en un alegre carillón que cortaba conversaciones y ensordecía los instrumentos, la algarabía invitaba a la risa, el estruendo al grito y la luz de ese sol de septiembre al juego y al bullicio.

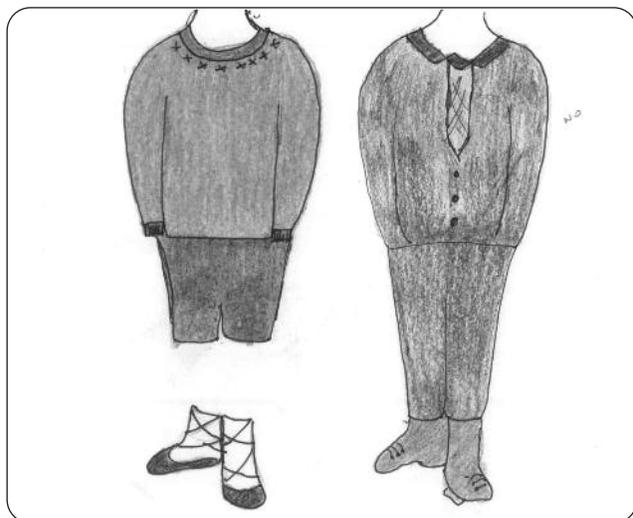
Cuando la calle quedó quieta y callada los niños cansados dirigieron sus pasos por sendos caminos hacia sus hogares. La comida festiva, la familia reunida, el ruido de los cubiertos callado por risas y conversaciones, murmullos de alegría que quedan indelebles en el recuerdo, vacíos de palabras, imágenes de las fiestas, de la infancia.

Y después otra vez música, otra vez jarana callejera que se convertirá en recogida procesión en la que las primeras sonrisas y cuchicheos despiertan en los muchachos la idea de que ya no son niños, la admiración hacia ese vestido nuevo, vaporoso que hace mirar a la amiga con otros ojos; la niña que se turba ante esa mirada que le indica que se está haciendo mayor.



La procesión sale hacia el Santo Cristo, donde la novena muestra el poco arte de las mujeres de la villa que con una sola voz elevan sus devotos cantos con entregado y desafinado estilo, despertando risitas y cuchicheos entre la muchachada, quienes imitando a los mayores cantan aún más alto en armonía con sus poco acertados arpegios. A la salida espera la banda, los chicos se miran y por fin se deciden a sacar a bailar a sus amigas, quienes coquetas rehúsan para después entre tímidas y presumidas aceptar, sintiendo temblar su mano al apoyarse en el hombro de su pareja; pero al momento vuelve la risa, primero nerviosa, después sincera; y bailan y ríen como siempre y entrelazan sus manos para subir corriendo, saltando, bailando hasta la plaza, donde el baile continúa y termina cuando el sol se oculta tras la torre de la iglesia de Santiago.

A las nueve otra vez a la calle, todos con ganas de verse, hablan del día 15 de los toros que este año han comprado en la Sierra, de cómo



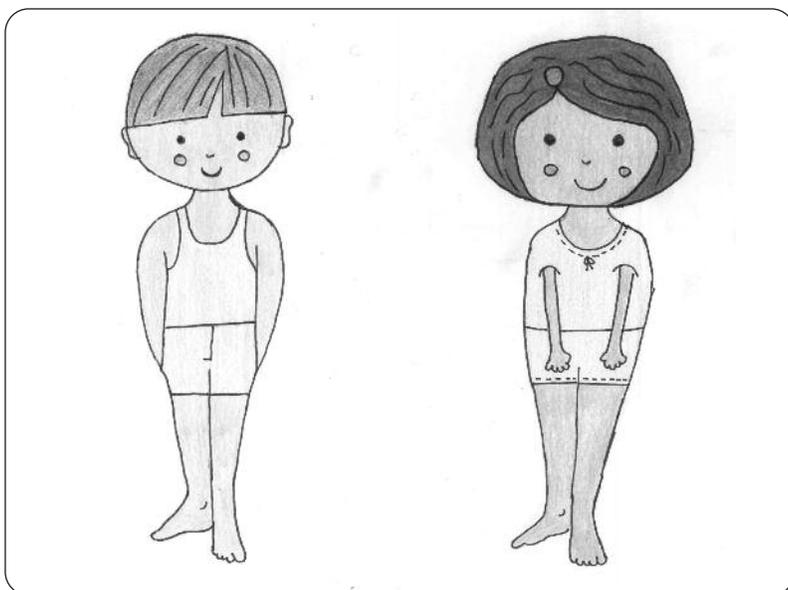
lo van a correr, ellos se creen toreros, ellas manolas en el tendido, porque seguro que no les dejan correr el toro, que ellas bien que harían pases con tanta gracia como lo harán ellos. La música suena, pero nuestros jóvenes prefieren hablar, de cómo bajarán hasta Valdevécar, al tiempo que lo hagan los alguaciles con los caballos y que no se asustarán y subirán corriendo avivando el ritmo de los animales en su carrera hacia la plaza, hasta ese monumento taurino de madera que cada año se levanta para admiración de propios y visitantes, pues a las fiestas acude toda la serranía.

“Hombre, Pascual, vendrás a casa ¿no?” pregunta el padre de Roque. “Siempre que no me hagáis como a uno de Terriente”. “¿Pues?”, pregunta el hombre sorprendido. “Pues uno de aquí le dijo ¿has comido o no? Y este le respondió pues no he comido, el de aquí lo miró extrañado y le contestó, pues ya es hora, ya es hora; y se fue ¿sabes? Pero no le dijo vente”. Los dos rieron la broma mientras Pascualín corría hacia Roque y Margarita. “Ya he visto los toros, los van a bajar mis tíos, son fieros, uno es bizco, con cuernos afilados, da miedo

verlo, pero yo me atreveré a torearlo.” “ ¡Pues qué de cerca lo has visto para ver que es bizco! ” Dice sorprendida y admirada Margarita ante los ojos aprobatorios de todas sus amigas. Los muchachos las miran y ríen, definitivamente estas muchachas no saben nada de toros.

El día del Santo Cristo amaneció nublado. “ ¡Aún lloverá! ”, dijo doña Visitación mientras que su sobrina vestía un precioso vestido nuevo. “ Hace tiempo que no llueve, pero como llueva hoy va a fastidiar la procesión.”

Desde el Ayuntamiento van subiendo con la banda el alcalde, los concejales, don Servando y un puñado más de ricos hombres del lugar, también los padres de Margarita están allí. La niña mira alucinada lo guapa que está su madre, la más guapa de todas. Llegan a la catedral y se forma la procesión, todos bien ordenados, con sonrisas, caminan nuevamente hacia el Santo Cristo donde se celebrará la misa mayor. Allí les dejamos, con los planes ya hechos, para enfrentarse a los divertidos y alegres días que les esperan.



PEQUEÑOS ESTUDIOS SOBRE COSTUMBRES

PRIMER TIEMPO: INVIERNO

SEGUNDO TIEMPO: PRIMAVERA

TERCER TIEMPO: VERANO

CUARTO TIEMPO: OTOÑO

I

PRIMER TIEMPO: INVIERNO

NAVIDAD Y MATANZA

Introducción general

El último mes del año no suponía el descanso para los habitantes de la Sierra de Albarracín, sino todo lo contrario, era el mes en el que se organizaba la despensa de todo el año, conocida popularmente en la zona como cambra. El Puente de la Constitución era la fecha elegida, por la mayoría, para llevar a cabo esta tarea, aunque no era algo estipulado, de hecho podía realizarse entre los meses de noviembre, diciembre incluso enero.

La matanza suponía, en muchos casos, la unión de la familia y vecinos alrededor de calderos, lumbre, tripas y demás enseres. Los adultos se repartían las diferentes fases del proceso y los niños se tomaban el día o los dos días que solía durar el evento entre risas, juegos y algún reniego por entorpecer las faenas propias de este lance.

Pese a ser una tarea dura era tomada como un evento festivo por la reunión familiar y las comidas copiosas que se llevaban a cabo, gachas, judías, paella, albóndigas... sin olvidar los cates de cada uno de los embutidos.

Si los primeros días de diciembre los ocupaban en la matanza, los últimos días, como en la actualidad, se celebraban las Navidades, aunque con alguna diferencia, eran fiestas con un tono menos lúdico y en las que las comidas no eran tan copiosas y variadas, lo cual no hacía mermar el carácter familiar y festivo de las fechas. Las reuniones se celebraban las fechas señaladas.

Comida

Las comidas típicas, tanto en el matacerdo como en Navidad, tenían que ver con la matanza, aunque se complementaba con otras específicas para cada fecha.

Eran menos variadas en número de alimentos pero más contundentes, porque los estómagos de sus gentes eran más resistentes.

El motivo de la ingesta de estos alimentos era bien sencillo, por un lado, el económico, utilizar los alimentos obtenidos en el matacerdo, tanto en esas fechas como en las cercanas navidades, era una opción barata y cómoda para alimentarse; por otro lado, el climatológico, las bajas temperaturas de la estación eran más llevaderas con alimentos ricos en grasa.

Página web

www.bezas.org

Silvia Martín Parra

MATACERDO

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal,
Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano, Diego Ginesta Murciano,
Pablo Cuadrado García, Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi,
Paula Garrido Núñez, Valentina Rodríguez Solís,
Sheila Reguero Severino, Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza,
Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

Hoy en día hablar del matacerdo parece un cuento antiguo, esta tarea de vital importancia en la economía doméstica de los pueblos de la Sierra de Albarracín, hace no tanto tiempo, resulta una actividad casi ya desaparecida y mantenida como acto cultural en los programas de fiestas de algunos pueblos.

Hablamos de matacerdo, matacochino o matapuerco, porque lo normal es matar un cerdo, pero si tenían ganado, mataban cabritos.

En casa, en concreto, en las cortes o pocilgas, solían tener cerdas criaderas, alimentadas con alfalfa, patatas y harina de cebada o centeno que se mezclaba con agua y con los *moñigos* (excrementos de los machos), esta tarea solía correr a cargo de las mujeres. Cuando ya había

hecho dos o tres crías las mataban. La fecha elegida variaba entre noviembre, diciembre o enero, aunque el puente de la Inmaculada era bastante frecuente. A partir de enero se compraban los nuevos cerdos para criarlos y preparar al animal para el año siguiente.

La duración del matacerdo en sí, oscilaba entre uno y cuatro días, dependiendo de la gente implicada, la familia y vecinos, y de las tareas que se consideren dentro del matacerdo, ya que para algunos solo incluye la matanza y elaboración del embutido, excluyendo las labores de salado y colgado de las piezas del animal.

Los días próximos a la matanza se utilizaban para la preparación de los útiles y limpieza de la cambra, donde se iban a depositar todos los productos derivados de dicha actividad.

La noche anterior al matacerdo no se daba de comer al cerdo, por lo que se pasaba toda la noche chillando por el hambre. Se empezaba a hacer la matanza de madrugada, sobre las cinco de la mañana, ya que los hombres antes de irse a trabajar ayudaban al matarife a matar al cerdo, apoyados por la cazalla, pastas y barrecha. Cuentan informantes de Albarracín que allí solo había un matarife, por lo que la hora de inicio del matacerdo estaba condicionada a las solicitudes que tuviera.

Los niños solían colaborar agarrando al cerdo por el rabo, ya no les dejaban intervenir en todo el matacerdo, para tenerlos entretenidos se les hinchaban la vejiga del animal, la *botifarra* le decían, y jugaban como si fuera un balón.

Se colocaba el cerdo encima de una mesa de matar (llamada *pelador*) entre varios hombres para sujetarlo bien, lo mataban poniéndole un gancho en el cuello, degollado, se recogía la sangre que removían constantemente para que no se coagulase y poder hacer las morcillas más tarde, se creía que cuando una mujer tenía la regla no debía desarrollar esta tarea, puesto que la sangre se cuajaba. Una vez sacrificado el animal se procedía al *socarrao*, con una aliaga encendida se iba chamuscando el pelo. Posteriormente, con un cuchillo, se le raspaba la piel y se lavaba con agua hirviendo (el pelo se vendía para hacer cepillos de dientes o de otro tipo), se colgaba y se abría en canal para proceder al despiece.

Lo primero que quitaban era el espinazo, luego el menudo (vísceras, tripas...) y después el resto de piezas. Las patas se ponían en una tortera con agua caliente, sacaban los huesecetes y las pelaban.

Una vez despiezado el animal se procedía a recobrar fuerzas con un almuerzo contundente, ya que servía de comida también. Constaba de, gachas, hígado y tajadas, magras con una picada de ajo, vinagre y el aceite de freírlas.

A partir de ahora, la responsabilidad pasaba a las mujeres, los hombres se marchaban a sus respectivos trabajos cotidianos. La primera tarea era lavar y limpiar las tripas, llamadas *correas*, en casa o en el río. Se desenredaban cuando se mataba las tripas y nosotras nos íbamos al río a lavarlas que cuántas veces estábamos con las tripas y las mejores tripas que queríamos "¡Ah!" como son tan suaves se nos arreaban río abajo y a veces un riaco grandes, grandes, que se nos iban las tripas y no creas que podíamos cogerlas, no, para la elaboración del embutido. Se quitaba la suciedad que tenían por dentro utilizando una horquilla del moño que la iban pasando a lo largo de la tripa, se les daba la vuelta y se lavaban con sal y trozos de limón y naranja, en algunas zonas se añadía también vinagre pero según las mujeres serranas el vinagre rajaba las tripas. Algunas les daban una última lavada con agua y anís.

Posteriormente o paralelamente se iba agrupando las partes del cerdo que se iban a picar en la capoladora para elaborar los embutidos (en ocasiones esta tarea la realizaban los hombres porque era necesaria más fuerza. Si tenían hueso estas piezas se guardaban para hacer caldo a lo largo del año. Un vez triturada la carne, se depositaba en grandes baldes o barreños y se mezclaba con trozos de tocino también capolados y las especias al gusto.

Los embutidos que se elaboraban con estas carnes era longanizas y güeñas, si querían hacer chorizos mataban una oveja normalmente. Antes de proceder al embutido de las carnes, se hacía el cate, consistía en freír un poco de esta carne para comprobar que está bien condimentada. Una vez embutidos se colgaban en palos de madera en la cambra y se dejaban quince días hasta que se elaboraba la conserva.

Con la sangre recogida en el sacrificio del cerdo se elaboraban las morcillas, tenemos tres variedades, de arroz, cebolla o miel. Con las tripas más grandes elaboraban morcillones y con las más finas morcillas que luego utilizaban para elaborar el cocido. Las personas con pocos recursos recogían el agua de cocer las morcillas, le llaman las zurrapas.

Las carnes que no se habían utilizado para la elaboración de los embutidos, jamones, delanteros, patas, espinazo, peto, los blancos (tajada blanca), lomos y las costillas, se ponían a escurrir sobre unos cañizos y trapos blancos. Tras unas horas se procedía al salado o adobo de éstas.

Los jamones, delanteros, blancos, petos, patas y espinazo se salaban para favorecer su conservación, se colocaban en la *saladera* (un recipiente de madera) que tenía un agujero para que escurriese el agua y se tenía ocho días en sal. Pasados esos días, se colgaba el espinazo, las patas, los blancos y el peto en palos de madera que colgaban de cuerdas del techo de la cambra, que era la zona más fresca y donde más aire corría de la casa. Los jamones y delanteros se volvían a resalar y se les ponía unas piedras encima para que siguieran escurriendo el agua y a los ocho días se colgaban.

Los lomos y las costillas se adobaban con ajo, sal y vinagre y se dejaban ocho días hasta que se colgaban. Cuando estaban secos, más o menos quince días, se descolgaban y con los embutidos se hacía la conserva.

La cena volvía a ser un momento de fiesta y reunión, los hombres ya habían regresado del trabajo y los familiares más directos acudían al festín, y como es de suponer abundante después del ajetreo de ese día. Unas informantes de Bezas nos narran su rico menú que constaba de judías en ensalada con cebolla cortada, ajos y aceite cocidas, paella de pollo, albóndigas y asaban el morcillón, y luego fruta, de la que hubiese en esa época del año, y té de las rocas de Bezas.

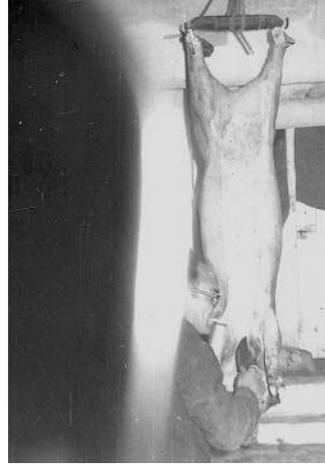
Si quedaba tiempo se limpiaba todos los restos de la matanza y si no se dejaba para el día siguiente.

Era costumbre llevarles al cura y el médico del pueblo un presente de la matanza, aunque no seguida por todos sus habitantes como narra entre risas una informante, sobretudo eso de llevarle algo al cura.

Tanto se aprovechaba el cerdo que hasta jabón se hacía con la manteca, el aceite sobrante de la conserva, los sebos de las tripas, a lo que se añadía sosa cáustica.

La manteca también se utilizaba para poner almuerzos o meriendas a los chavales, como si fuera mantequilla y se espolvoreaba azúcar por encima.











RECETAS

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal,
Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano, Diego Ginesta Murciano,
Pablo Cuadrado García, Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi,
Paula Garrido Núñez, Valentina Rodríguez Solís,
Sheila Reguero Severino, Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza,
Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

MATANZA

La cocina durante el matacerdo era tarea de las mujeres. Durante el día se realizaban distintas recetas, en ocasiones, se aprovechaban los cates de los embutidos para almorzar y otras veces se hacía platos más elaborados en los que intervenía algún producto de la matanza, como por ejemplo las gachas con chichorretas o los famosos gaspachos de la Sierra.

GASPACHOS

El ingrediente principal de los gaspachos de la Sierra son las tortas gaspacheras, las cuales eran elaboradas por las mujeres en el horno del

pueblo cuando elaboraban el pan. Esta tarea se realizaba cada quince días más o menos, allí se reunían las féminas del lugar y amasaban el pan para la siguiente quincena.

Las tortas se elaboraban con los restos de la masa del pan, conocidas como sollapas o ralladuras, que los unían y volvían a amasar hasta conseguir una masa fina. Se introducían en el horno apagado, una vez cocido el pan, para evitar que se quemasen. Una vez tostadas, se cortaban en trozos pequeños con las manos.

En una sartén se refreía una patata con ajos, se añadía agua y cuando ésto cocía se incorporaban los gaspachos. Se removía hasta que se absorbía el agua y se tostaban al gusto.

Había alguna variante. Una de ellas consistía en dejarlos caldosos, para ello se añadía más cantidad de agua y si tenían le podían añadir hígado, que anteriormente habían cocido y machacado en un mortero con un ajo.

Otro modo de elaborarlos era freír en la sartén unas tajadas de papada o panceta, se sacaban y en ese aceite se freían unas patatas, como si se fuera a hacer una tortilla, y unos ajos picados. Se añadía agua, cuando hervía se añadían los gaspachos, se evaporaba el agua y se tostaban. En vez de papada o panceta se podía utilizar liebre o conejo. Los gaspachos se comían solos, las tajadas se dejaban para después, éstas se calentaban en una sartén con un picado de vinagre y ajo.

Con el pan como protagonista podemos encontrar otras recetas, como las migas.

MIGAS

El objetivo o la causa de este rico plato era aprovechar el pan que día a día sobraba en los hogares de los pueblos de la Sierra de Albarracín. Se cortaba a cuadros pequeños y se envolvía en un paño de cocina húmedo, para que se pusiera hueco, tras haberle echado un poco de agua por encima.

Se dejaba reposar un día.

En una sartén se freía panceta, chorizo..., aquellos productos que

obtenían del matacerdo, con unos ajos sin pelar. Cuando estaba frito, se añadía una cucharada de pimentón dulce. Una vez rehogado se va echando los trozos de pan y se le daba vueltas hasta que tomaba color.

Para acompañarlas se añadían uvas negras de las viñas del pueblo recogidas para el Pilar más o menos, que las guardadas colgadas en las cambras (graneros) y las iban utilizando durante todo el año.

Hoy en día las migas se pueden acompañar de otros condimentos como melón, pera... incluso olivas. La costumbre de añadir un huevo frito es muy actual, en aquella época no era común por una cuestión de economía.

GACHAS DE HARINA DE GUIJAS (una especie de garbanzo)

Se corta ajo y se refríe en una sartén con grasa de tocino, y se le va añadiendo la harina para que se tueste, sin dejar que se queme porque si no amarga. Se va añadiendo agua y se cuece, hasta que adquiera la consistencia adecuada, sin dejar de remover para que no se agarren a la sartén.

SOPAS DE HÍGADO

Se cuece el hígado en agua hirviendo, se saca y se pica y se le añaden ajos y se pica todo junto otra vez.

En el agua de hervir el hígado se echa pan cortado a trozos, el picado de hígado y ajos y se dejan hervir un rato.

MORCILLAS

Las morcillas podían hacerse con diferentes ingredientes.

Morcillas de arroz elaboradas con sangre, arroz cocido, pimienta, canela, sal y manteca.

Morcillas de cebolla cuyos ingredientes eran la sangre, cebolla cocida, manteca, pimienta, canela y piñones.

Morcillas de miel hechas con miel, pan rallado, ralladura de naranja, sangre y canela. También podía utilizarse azúcar en vez de miel.

En cualquiera de sus variantes, el siguiente paso era embutirlas y co-

cerlas. Para saber si estaban cocidas, pinchaban la morcilla con una aguja lanera, y si salía agua en vez de sangre es que estaban cocidas.

A veces, las guardaban en aceite para que duraran más tiempo y se utilizaban para completar el cocido.

LONGANIZAS

Elaboradas con magro blanco, pimienta blanca molida, canela, cazalla o anís.

GÜEÑAS

Elaboradas con los restos del cerdo, vísceras (liviano y riñones...), el cuajar (estómago), tocino y carnes sangrientas, todo ello cocido. Sería todo un lujo echarle magra para darle más sabor. Podía añadirse ajo o pimentón.

El embutido se dejaba secar y alguno se comía seco y otro se ponía en aceite para que durase más.

NAVIDAD

Los festines gastronómicos navideños no eran tan abundantes y variados como en el actualidad. Las recetas eran más sencillas y utilizaban los alimentos disponibles en esas fechas, la matanza, animales de corral y si tenían posibles algún “pescao” para hacer sopa. Eso sí, todo regado con vino, sidra o cerveza, pero sobretodo vino.

TURRÓN

El turrón podía comprarse, que no era mucha la cantidad debido a la falta de recursos económicos, o lo podían elaborar en casa con miel y nueces. Se deshacía la miel en un cazo al fuego, cuando estaba líquida añadían las nueces, le daban unas vueltas y lo vertían en un recipiente para que se enfriara.

Anécdota: Una informante de Bezas cuenta que sus tíos tenían turrón para comer en Navidad, todos se lo comieron menos uno que lo guardó en el granero y se lo comieron los ratones, se quedó sin nada.

SOPA DE FLAN

Se hacía un caldo de gallina y ternera, al que se le añade sémola. Se picaba la carne y se hacían albondiguillas pequeñas. Con el caldo y la sémola se preparaba flanecillos individuales, un flanecillo por plato. Los flanes se hacían como cualquier flan al baño maría y quedaba muy original al servirlos. Se colocaba un flanecillo en el centro del plato por persona y varias albondiguillas y después se añadía el resto del caldo.

POLLO CON ARROZ

Pese a no ser una receta exclusiva ni típica de la Sierra, se trataba de un plato muy socorrido, por ser de fácil obtención ambos ingredientes, las elaboraciones son tan variadas como informantes hemos tenido.

GAZPACHO CON TORTAS

Se hacía con las mollas del cerdo, unas tortas cortadas a cuadros, un buen caldo y eso se calentaba y se tostaba un poco.

CAPÓN CON SALSA DE ACEITUNAS

Los más privilegiados, podían permitirse capón con salsa de aceitunas.

GARBANZOS CON CARNE DE CERDO

Era un plato lujoso que a veces se permitían: se ponían a remojo los garbanzos, después de seis o siete horas se ponía a hervir con almen-dras y sal, pasado un tiempo, se le echa el espinazo de cerdo o cualquier carne y media hora más.

Los que tenían corderos, mataban uno para Navidades y hacían cho-rizos.

VOCABULARIO

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal,
Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano, Diego Ginesta Murciano,
Pablo Cuadrado García, Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi,
Paula Garrido Núñez, Valentina Rodríguez Solís,
Sheila Reguero Severino, Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza,
Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

VOCABULARIO

Cualquier acto, tradición o celebración genera un vocabulario específico que por las peculiaridades de la zona y sus gentes en común y diferente a otras zonas, aunque en ocasiones puede coincidir.

MATANZA

Cambrá: granero de la casa situado en la última planta.

Rehalda: repisa de la chimenea.

Fridura: la conserva.

Gamella: mesa donde se colocaba el cerdo para matarlo con forma de cajón.

Matarife o matachín: persona encargada de matar el cerdo.

Menudo: vísceras, tripas y todo lo que lleva el cerdo por dentro.

Recuece: hace una temperatura que anuncia la nieve.

Blandura: antes de nevar se pone el suelo húmedo como si hubiera llovido.

Rancho: comida que se hace para muchos en común, y que generalmente se reduce a un solo guiso.

Socarrar: quemar.

Tajada: Cada uno de los trozos en que se corta generalmente el tocino.

Zapateros: Se dice de los garbanzos cuando están mal cocidos.

Verbajo: Se dice de la comida casi deshecha por exceso de cocción.

Traudes/Trébedes: Especie de parrillas con patas para sujetar calderos sobre la lumbre.

Tasca: nevada grande.

Zancarrón: Hueso del pernil sin magra.

Gorrinera: camisa que llevaba el matarife.

Morcón o morcillón: morcilla grande.

Pella: bola hecha de sangre, pan rallado, grasa y especias (se hacía para el matacerdo).

Gamellón: comedero de los cerdos.

Magra: carne.

Arbillos: tripas del cerdo.

Ternaza: especie de freidura en la matanza.

Orear o jorear: secar o curar el embutido.

Guarro: otra forma de llamar al cerdo.

Capolar: picar la carne con una capoladora (normalmente daba mucha faena y había que ir al herrero a que afilara las cuchillas para que cortara mejor).

Cate: prueba de la mezcla de los embutidos para acertar el sabor.

Chichorretas: trozos de carne.

Niñardas: manteca, " los sesos de la tripa", sinónimo de carriones.

Carriones: grasa que tiene la tripa y se usa para hacer las morcillas, mantecados, tortas.

Sollapas: pan para hacer gazpachos, hechos con restos de la masa del pan y del fuego que quedaba después de cocer el pan.

Capoladera: utensilio donde se pica la carne.

Barreño: recipiente donde se coloca las carnes del matacerdo.

Pelador: mesa donde se mata al gorrino.

Tinaja: recipiente donde se guardaba el frito.

Frito: forma de guardar los embutidos del gorrino en aceite.

Porrón: recipiente de cristal donde se bebe vino.

Botifarra: vejiga del cerdo que hinchaban y utilizaban los niños como un balón.

REFRANES

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente, Andrea Ayora Vicente,
Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez, Irene Sáez Rivas,
Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granell

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y M^a Carmen Millán Benedicto

Los refranes son dichos agudos, anónimos, de uso popular y carácter sentencioso, que encierran en una sola frase el argumento de autoridad, la voz de la persona mayor, de la sabiduría con mayúsculas. Ante el peso de su palabra nada más queda por decir.

Nuestra recopilación se caracteriza, como no podría ser de otra manera dado el carácter preeminente ganadero y agrícola de las tareas a las que se ha dedicado la población de nuestra Sierra, por la gran cantidad de refranes que aluden y relacionan entre sí las labores propias del campo, la ganadería, la meteorología y el transcurso del tiempo reflejado en las diferentes estaciones, los meses, e incluso días concretos del año. Es de destacar que esos días concretos casi siempre se men-

cionan mediante el santo que esa jornada se celebra, lo cual refleja la gran importancia que tradicionalmente ha tenido el calendario litúrgico sobre los diferentes ámbitos de la vida laboral y social en estas tierras.

Dada la dificultad de agrupar los refranes por temas concretos debido a las circunstancias mencionadas anteriormente, hemos efectuado una sencilla clasificación siguiendo la principal línea argumental del presente trabajo, esto es, la Navidad; el Carnaval, la Cuaresma y la Semana Santa; y finalmente, las vacaciones de verano y el trabajo del campo. No hemos recopilado ningún refrán relacionado directamente con las fiestas patronales.

NAVIDAD – LA MATANZA

Durante esta época los refranes dedicados a la matanza merecen una mención especial. Los que enumeramos a continuación reflejan la importancia de la matanza del cerdo en nuestra Sierra pues este animal constituye uno de los pilares fundamentales de la alimentación de la población serrana. Además, de ellos se deduce que los meses más adecuados para llevarla a cabo son los de noviembre y diciembre.

Partiendo de la sentencia *El que guarda cuando tiene, come cuando quiere*, hemos recopilado los siguientes refranes.

No llenarás bien la panza, si no haces una buena matanza.

A todo cerdo le llega su San Martín. Este refrán se refiere al 11 de noviembre, San Martín de Tours.

Por Santa Catalina, mata tu cochina. Se alude aquí al día 25 de noviembre, Santa Catalina de Alejandría.

Para San Andrés mata tu res, grande, pequeña o como esté. San Andrés se celebra el día 30 de noviembre.

Por Santo Tomás toma el cochino por el pie. Aquí se menciona el día 21 de diciembre, Santo Tomás.

Incluimos aquí también los refranes relativos al vino, pues la vendimia se celebra a partir de septiembre.

Por Santo Martino encierro tu vino. San Martín de Tours se celebra el 11 de noviembre.

Si la mar fuera vino, todo el mundo sería marinero.

Vino de cuba, documentación ninguna.

Enumeramos a continuación diversos refranes relacionados con la meteorología, tanto en lo referente a su comportamiento como a su predicción, y el transcurso del tiempo durante los meses de otoño y el principio del invierno.

Para el Pilar empieza el tiempo a cambiar. Se refiere, obviamente, al 12 de octubre.

Para todos Santos, nieve por los altos. En este caso la fecha en cuestión es el 1 de noviembre.

El veranillo de San Martín dura tres días y fin. El refrán alude al día 11 de noviembre, San Martín de Tours, día ya mencionado anteriormente.

Noviembre acabado, invierno empezado.

En diciembre sale el sol con tardura y poco dura.

Santa Lucía el más corto de los días. Santa Lucía se celebra el 13 de diciembre.

De todos Santos a Navidad o bien llover o bien nevar.

El frío puede llegar de repente, entre Navidad y los Inocentes. Es decir, entre el 25 y el 28 de diciembre.

A invierno lluvioso, verano caluroso.

Y por supuesto mencionamos aquí los refranes relativos a las fiestas navideñas como fechas propicias para que cada uno se reúna con los suyos, al calor del hogar y en torno a una buena mesa:

Horno por Navidad no tiene descanso.

Por Navidad cada oveja a su corral.

En Nochebuena y Navidad la brasa de casa más caliente está.

EL CUENTO POPULAR EN LA TRADICIÓN ORAL

Recopilación y estudio realizado por:

Adrián Martínez, Estanis Orlov, Katerina Orlova, Edwin Pinilla,
Danne van Ellen y Victoria Valero

Supervisión y corrección:

Victoria Valero García

EL CUENTO POPULAR DE TRADICIÓN ORAL

Mucho antes de inventarse la escritura el ser humano ya fabulaba, primero trataba de explicar el mundo, después este tipo de textos pasa a enseñar y posteriormente a entretener. Si consideramos que el nacimiento del cuento se da cuando estos comenzaron a narrarse en forma oral tenemos que considerarlo el género más antiguo de entre los existentes; pero, paradójicamente, si esperamos a que se plasme por escrito nos damos cuenta de que es el más joven de todos.

De entre los cuentos tal vez los más populares sean los infantiles, muchos de ellos recogidos durante los siglos XVIII y XIX por autores del prestigio de los Hermanos Grimm en Alemania, Pushkin en Rusia o Bécquer en España. Hasta ese momento los cuentos habían vivido libres,

transformándose cada vez que se contaban, muestra de ello es que la misma historia es narrada en todos los países con ligeras diferencias; pero el cuento no nació para vivir en una forma fija, por ello se sigue transformando cada vez que se narra. Cuando nos enfrentamos a los textos aquí recogidos, algunos de ellos muy conocidos; nos preguntamos, estas versiones derivarán de una lectura y su posterior repetición o será anterior y desde hace cientos de años se ha venido repitiendo sin pasar en ninguna ocasión por la pluma de un autor hasta nosotros. Nunca podremos saberlo.

Los cuentos infantiles tienen orígenes muy lejanos, muchos de ellos pueden datarse en el albor de los días, lo demuestran el canibalismo en ellos imperante (Hansel y Gretel), sus ritos iniciáticos (Pulgarcito), el paso de las estaciones (Blancanieves)... El cuento es el hermano menor del mito y como él nos da una explicación del mundo, mostrándonos que aunque actualmente los consideramos narraciones para niños no siempre lo fueron.

Pero no solo encontramos textos propios de la literatura infantil, otros se relacionan con leyendas y costumbres de la zona, textos de los que sorprendentemente tan apenas nos han mencionado nuestros informantes, mostrando que el rico folclore de la Sierra de Albarracín se está ya olvidando.

Otro tipo de relato es el cuento realista que presenta incidentes que pretenden movernos bien a la sorpresa, a la indignación o a la risa. Se suelen poner en boca de un testigo y no siempre se trata de un texto completo, puesto que a veces en el acerbo popular solo queda una frase, normalmente relacionada con el final del relato, que ha cobrado fama, olvidándose el resto del texto, a este tipo de frases la hemos denominado cuento incompleto.

Muchos chistes cobran tal cantidad de detalles que no pueden separarse del cuento jocoso de carácter tradicional, pues desarrollan por completo una historia con su presentación, desarrollo y desenlace; resultando difícil deslindar si tenemos que hablar de un cuento o de un chiste; teniendo que decidirnos por un término optamos por el de cuento jocoso.

No debemos olvidarnos de los cuentos cíclicos, cuya única función es entretener con una historia que repite y repite los mismos datos, buscando exclusivamente la risa y el rellenar un rato de las largas tardes de siega o de las noches de invierno.

Para que el lector curioso pueda completar la información referente al cuento tradicional hemos encontrado las siguientes páginas en la Red:

<<http://www.rinconcastellano.com/cuentos/>>
<http://www.pekegifs.com/cuentos_infantiles_clasicos.htm>
<<http://www.cuentosenluna.com/cuentosinfantiles/populares/rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/download/176/177>>
<<http://www.eusal.es/978-84-7800-095-1>>
<http://www.teruelirwal.es/teruel/leyendas_turolenses.html>
<<http://www.albarracin.org/blanca/leyenda.html>>
<<http://www.comarcadelasierradealbarracin.es/paglibre.asp?id=20>>
<http://cecalbarracin.files.wordpress.com/2009/01/mitos_y_leyendas_de_sa_r_saez.pdf>.

CUENTO POPULAR INFANTIL

Cabecita de ajos

Era un matrimonio que no tenía hijos y se pone “ ¡Ay, Dios mío! ¡Dame un hijico, aunque sea pequeño, aunque sea como una cabecica de ajos!” Con que van y ya el señor le dio un niño como una cabecica de ajos.

Con que su padre se fue a labrar y él se quería ir con él con que se va el chico con él. Con que se va el chico con él y le dice: “Trae padre, trae los machos que ande yo.” Y le dice: “Pero si tú eres tan chiquitico y si se cagan los machos te envolverán, no te encontraré.” Con que ya se envolvió el Cabecica de Ajos y su padre: “ ¡ay mi chico! venga a revolver a mi chico, mi chico.” Y no lo encontraba por ningún sitio, ya cayó abajo y fue a parar a una casa que había tres ladrones , y él se

quedó ahí, que era muy listo aquel chaval. Se quedó encima de la bardera y se ponían, estaban repartiéndose se dinero que habían robaó y se ponían: "Este pa mi." "Este, pa mí." "Este pa ti." "Pa mí." Y él, que estaba arriba, se pone: "¿Y pa mí?" Cabecica de ajos, con que los ladrones dicen: "¡Calla!" "¿Y pa mí?" Dejaron las jarras de oro y se fueron de allí. Y el Cabecica de Ajos bajó, las cogió y se fue de allí. Con que así ya fueron millonarios los padres.

El gato cenizoso

Había tres chicas, la madre era madrastra, pero una chica la más pequeña no era hija de ella y se portaba mal con la chica y era muy guapa, muy guapa... Con que ya, cuando estaba en casa. Un día para que no fuera al baile ni nada se iban las dos malas, la madre y las dos hijas de ella al baile y la chica venga a... que quería ir al baile, y al final, que nunca podía. Con que ya va por allí un hada y le regaló: un vestido, unos zapatos y se puso guapa aquella chica. Se va al baile y todos querían bailar con ella, con que estaba allí el..., un rey que era muy rico y dice: "¡Ay, qué chica más guapa!" Va y la saca a bailar y como iba con zapatos, tan bonita; un hada que fue y le regaló todo y se fue. Y cuando llegaron la madrastra y las hijas de la madrastra le decían, se ponían: "Ay, si hubieras venido había una chica más guapa, allí en el baile." "¿Sí? Si sería yo." "Anda, gato cenizoso" -le decían- "¿tú ibas a ser?"

Con que ya otro día va y se viste igual, con que ya aquel chico que era el hijo del rey, que el rey ya sería viejo dice: "¿Quiere bailar conmigo señorita?" "Sí, con mucho gusto". Baila con él y el rey: "Ponerle en una escalera un poco de eso ¿cómo se llama? Para que se pegara (pegamento)." Con que va y se escapa a correr, antes de que se fueran todas a meterse en un cuarto para que no la viera la madrastra, se quitaba todo. Con que a la que va por la escalera se le quedó un zapato apegao. Con que lo coge el rey y iba preguntando por todas las casas "¿De quién es este zapato?" Con que ya va a casa de las madrastras "¡Ay, a ver si es mío!" Lo probaban y nada, nada. "¡Ay, este zapato no es nuestro!" Se lo probaba la otra. "¡Ay, que tampoco!" Y ya dice: "Arriba tenemos una que llamamos gato cenizoso que es mucho fea."

“Pues bájeme usted a ver esa a ver si le viene.” Con que baja y van y se lo ponen y zas, de ella. “Criada sal.” Y montó y el caballo y fue y se casó con ella y se acabó la historia.

Los animales músicos

Una vez había un borrico que estaba en su casa y le pegaban mucho y no le daban de comer y se pone: “¿Sabes lo que voy a hacer? Irme de casa”. Se marchó y iba por la carretera rebuznando “Jaaaa, jaaaa, jaaaa”. Y luego ya oía un gatico, “Miau, miau, miau.” “¿Qué te pasa amigo gato?” Dice: “Que me quieren matar mis amos.” “Pues vente conmigo y seremos músicos.” Y montó encima del burro el gatico.

Más allá ya oían que había allí una esta, cómo le dicen, un gallo y se ponía “Kikirikí, kikiriki”, y le decía, “¿Qué te pasa amigo gallo?” Dice: “Que me quieren matar, que son fiestas mañana.” Y le dice pues ven con nosotros que seremos músicos. Y montó encima del gato. Y cuando ya llegaron allá, a una casa, había una casa de ladrones y tenían mucha comida y de todo, con que llamaron y no contestaba nadie, con que se puso el burrico en la cuadra y el gallico encima del dinero y el gatico arriba en el cenicero, así que ya cuando vienen los ladrones pues se pone y dice. “¡Ay! Calla, pues si hay un burro adentro en la cuadra.” Se meten y empieza el burro a darle patadas y arreó, y se fue el ladrón y sale a la calle y dice “¡Ay! Pero que miedoso eres” y le dice “Calla que he ido a la cuadra y me han dado unos mazazos a la cabeza y he subido arriba al cenicero y me han dado unos arañosos”, y dice calla, eso es que a ti te parece, sube el otro y le araña toda la cara con que luego se pone el gallo “Kikiriki, traémelo aquí.” “¡Ay! Yo no entro.” Con que allí se quedaron, en la casa de los ladrones.

CUENTO REALISTA JOCOSO

El cuento de los dos *delgaos* y el gordo

Una vez fueron dos de allá de Francia, dos *delgaos* y uno gordo, de allá, para Teruel y cuando iban por allí, por la Plaza del torico decían los

iguales para hoy y el gordo para mañana y se revuelve el gordo y dice, ¿pero os habéis enterao de lo que dicen? Que los dos delgaos os matan hoy y el gordo, a mí, mañana. Vámonos de España que nos matan. Cuando llegaron allí a Francia dijeron sus amigos, ya estáis aquí tan pronto de allá, tanto con España. Calla, si estamos allá nos matan, los dos iguales para hoy y el gordo para mañana. Pero calla tonto, si eso son los iguales que rifan para ver si te cae la lotería.

El feo

Otra vez había un señor y una señora que eran escribientes y se fueron a su oficina el padre y la madre y tenían al padre que era viejecico y dejaron al chico y el chico venga a llorar ¡ay, yo me quiero ir con mi mamá! ¡yo me quiero ir con mamá! Y el abuelico le decía, calla hijo mío, no llores tanto que te vas a volver feo. Dice, no llores tanto hijo mío que te vas a volver feo. Pues cuanto habrá lloao usted cuando tan feo se ha vuelto.

Historia de un tonto

Había dos novios y él era así algo tonto y le dice ¡chico, pues cuando nos vamos a casar! Pues yo no tengo dinero ¿cómo me voy a casar con tú, mañica? Pues si no tienes dinero ves a la porra, ya no voy contigo. A la mañana pasaba el tonto montao en una cabra corriendo por ahí por la calle y la novia estaba tendiendo las sábanas afuera en el balcón y dice mira el tonto que no tenía dinero anoche y ahora va montado en una vespa.

Una historia de cuernos

Un militar le dice a su asistente Manolo ten la llave, ve a casa y abre la puerta, tú preguntas quién hay y si no te contesta nadie tú pasas adentro, vas a mi despacho y me traes la cartera que me ha dejado allí, va el chico y hace lo que le han dicho y cuando va a abrir la puerta se confunde, entra a la habitación y encuentra a la mujer del comandante en la cama con otro y sale corriendo y le dice mi capitán mi capitán, su mujer está en la cama con otro y sale corriendo, va a la sala de armas

y coge una pistola y un sable y dice llega a su casa, va a disparar la pistola y estaba descargada, va a sacar el sable y solo había cogido la funda y le dice el asistente, mi capitán, con los cuernos, con los cuernos.

FÁBULAS CON ANIMALES

Cuento de una zorra

Una zorra fue a una viña a comer uvas y había una tronada y hacía chispas el trueno y ella cuando hacía la chispa pues veía las uvas y se ponía: "Haz, haz que vea, haz." Entonces le cayó un rayo al rabo y dijo: "Haz, haz que vea, pero no tan aprisa, que si no me abrasas."

Cuento del cerdo y el burro

Cuando el burro se iba a trabajar todos los días el cerdo se le reía: "Ja, ja, ja, tú te vas a trabajar y yo bien comido y bien bebido me quedo aquí todos los días." Pero cuando se acercó el día de la matanza y vio que preparaban los utensilios para ello el cerdo lloraba y le pedía perdón al burro por haberse mofado de él viendo que su vida era muy corta.

Otra versión: El cerdo y el gato

Decía a lo mejor el cerdo está en la corte y le decía el gato al cerdo que te queda poco tiempo de vida, sí pero como muy bien, y el gato anda, siña queñe yo comiendo tocino estoy ... (debía ser un cuento en el que el cerdo estaba muy bien cuidado, se le daba todo lo necesario para que se criara bien y engordara, mientras el gato no estaba tan bien tratado en la casa, y el cerdo se reía de él hasta que llegó el día de la matanza, en la que el gato, disfrutando de su comida y acordándose de las veces en que el cerdo se había reído de él, decía lo de siña queñé, yo comiendo tocino estoy).

CUENTOS INCOMPLETOS

Los tres Pedro Calvo

Por Alba entré, por Pedro Calvo pregunté, salió una vieja y me dijo:

“¿Por qué Pedro Calvo pregunta usted? Porque hay tres Pedros Calvos en este lugar.”

Las hijas de Elena

Tres eran tres las hijas de Elena, tres eran tres y ninguna buena.

Un zapatero en misa

Un zapatero fue a misa y no sabía rezar, a los santos les decía arre burro, pasa ya.

... Y no sabía rezar y a los santos les decía, anda burro, pasa ya.

La ventaneta

Asómate a la ventana, y si no a la ventaneta, y si no tienes ventana, saca el morro por la puerta.

Una cordera sin madre

Por la calle abajo va una cordera sin madre, en la puerta que se pare, allí tengo mis amores.

Mal de amores

Ya pensaba un mozo vano que yo por él me moría, desde que no hablo con él se me ha alargado la vida.

Alguna vez fue tu calle carretera para mí, ahora se ha vuelto cuesta y no la puedo subir.

Tu calle están empedrando con agujas de coser, todos miran a tu calle y miran tu querer.

CUENTOS CÍCLICOS

El cuento de nunca acabar: “Quieres que te cuente el cuento re-cuento que nunca se acaba.

(sí / no)

Yo no te digo eso digo que si quieres que te cuente un cuento re-cuento que nunca se acaba.

LEYENDAS

Observamos como el ser humano no deja de fabular, cuando cuentan historias del pasado las mezclan con la propia experiencia, consiguiendo incluirse ellos mismos en la leyenda; pasado y presente se funden en una sola historia, olvidándose el cuento y dando mayor relieve a lo vivido.

Doña Blanca

La leyenda de Doña Blanca: tenía fechas y con la luna bajaba al río, desde San Juan, bajaba al río a lavarse la cara, dicen. Sería una señora o una reina, estaba el castillo allí en el cementerio.

Dicen que hay un pasadizo desde castillo que baja hasta la catedral para que no la vieran, es de roca, así que no sé por dónde bajaría, por algún lado. Desde el castillo que hay en el cementerio sí que hay un pasadizo que baja hasta la iglesia de Santa María, él estando de empleado en el cementerio vio que fueron a arreglar el depósito de cadáveres, allí salieron puertas y ventanas que ahora están tapadas, pero él las vio, que bajarían hasta Santa María desde el castillo de doña Blanca.

La leyenda del esenciero de plata

Historias de árabes, que encontraron un esenciero muy bonito que está en el museo, la encontraron en una huerta, que se la regalaron a una señorita y ella es la que..., lo pone todo en griego (apunto, en árabe) y lo sacó don Martín de Almagro, que es el que sacó la leyenda de esa jarra. No sabe la leyenda, pero él lo sacó. Era una cantimplora de plata de bastante valor, le dieron al dueño unas pesetas y se lo llevaron al museo de Teruel.

La casa azul

En la casa azul también se encontraron muchas joyas, todas de oro, pero fue de mucho tiempo buscándolas, buscándolas, hasta que vendieron la casa, fueron a poner un tubo de desagüe y allí estaban. No lo encontraron hasta que no obraron en la casa. Las monedas eran de muchos años de trescientos o quinientos, no sé si no eran de la guerra de los carlistas, las escondieron por si acaso volvemos.

II

SEGUNDO TIEMPO: PRIMAVERA

INTRODUCCIÓN: TIEMPO DE CARNAVAL

El Carnaval, tiene sus orígenes en las antiguas tradiciones paganas como las que se realizaban en honor de Baco Dios del vino, o las del toro Apis en Egipto. Se celebra en países con tradición cristiana; simboliza el espíritu alegre, transgresor, prohibido: el diablo.

El término Carnaval de origen latino “carnem levare” se traduce como “quitar la carne” aludiendo a la prohibición de comer carne los 40 días que preceden a la Semana Santa, tiempo de recogimiento y ayuno.

En España, su existencia se debe a la Cuaresma, un período en el que se exigía austeridad, y era considerada una manera de dar salida a la fiesta y a consumir sin control. Son días en los que los roles se alteran y se come y bebe sin medida siendo como una válvula de escape de los problemas cotidianos y poniendo un paréntesis optimista frente a los sinsabores del día a día.

Es una fiesta amable en la que participan persona de todas las edades y que incluso con pocos recursos y mucha imaginación se puede pasar bien. Puedes ser lo que siempre has soñado adoptando una identidad y un comportamiento distinto que el resto del año.

A pesar de las prohibiciones, que las autoridades han dictado, en diferentes momentos históricos, el Carnaval ha sobrevivido a todos los tiempos.

En la actualidad se ha separado de cualquier sentido religioso, a pesar de continuar celebrándose antes de la Cuaresma.

En la Comarca de la Sierra de Albarracín por los datos recogidos y que han aportado las familias, amigos y mayores de la Residencia de Albarracín, podemos deducir que el Carnaval se celebraba de diferentes maneras según el pueblo de procedencia.

De los diferentes tiempos históricos, se puede intuir a través de alguna narración, que aunque estaba prohibido (sirva como ejemplo el testimonio de Petra de Royuela: “el carnaval no se celebraba”, o los de Paulino Debón y Joaquín Aguirre de Albarracín: “El Carnaval estaba prohibido”) tenemos otros que nos permiten adivinar que se seguían celebrando, pero de forma clandestina.

A lo largo de estos años observamos que sigue prevaleciendo el significado originario del término “Carnaval” certificado a través de las palabras recogidas por Paula Lozano de su abuela Trinidad: es el “último día de carne” como tiempo que anuncia la Cuaresma.

La celebración de estas fiestas era motivo de reunión de las familias y amigos. Los disfraces se elaboraban en grupo con materiales y recursos caseros aportados por todos. Cada uno se ponía lo que quería, pero mayoritariamente, los hombres se visten de mujeres y las mujeres de hombres.

Era una excusa excelente para celebraciones con bebidas y comidas hechas con productos típicos de la época del año. Se cantaba y decían refranes propios de esta festividad. Todo esto daba pie a días de desenfado, juerga y alegría desmesurada.

Carmen Saavedra Otero

TIEMPO DE CARNAVAL

Recopilación y estudio realizado por:

Paula Lozano, Judith Martínez, Andrea Martí, Iván Lozano,
Pablo Asensio, Javier Debón,
Javier Murciano, Elisabeth Gallego, Daniel Lahuerta, Felipe Carreño,
Pablo Cuadrado, Hajar Chabir, Sheila Reguero

Supervisión y corrección:

Carmen Saavedra Otero

TIEMPO DE CARNAVAL

En este apartado se presentan los testimonios de las celebraciones de los Carnavales en la Sierra de Albarracín, tal como los han recogido nuestros alumnos, profesores y personal del centro.

Las informaciones ofrecidas aparecen distribuidas por pueblos, cada apartado se corresponde con el testimonio recogido por uno de nuestros alumnos, aportamos también el nombre del informante y la edad si esta nos consta.

TORRES DE ALBARRACÍN

PAULA LOZANO AGUIRRE (2º ESO): *Trinidad Lozano*

El domingo de carnavales no nos podíamos disfrazar porque estaba prohibido y sólo se hacían bromas echándole a los hombres y a las mujeres ceniza por encima.

El martes por la noche se llamaba el “último día de carne” y se hacía una cena mejor porque era la última noche que se podía comer carne.

Preparaban su propio disfraz y luego el del marido, nos juntábamos las mujeres en casa de una, llevábamos nuestra propia tela y allí cosíamos. No teníamos un disfraz concreto, cada año cambiábamos pero a los hombres les gustaba disfrazarse de mujeres y pintarse. De premio, recuerdo que nos daban un vino y algo de embutido y luego... a invitar a los demás, claro!!!

Por estas fechas solíamos hacer una hoguera para todo el pueblo, asábamos patatas, alcachofas con un poco de aceite sal y pimienta luego ya asábamos la carne, también cuando los hombres se iban a trabajar pues les preparábamos migas y se llevaban su bota de vino.

JUDIT MARTÍNEZ ROMERO (3º ESO): *Sergio Delgado García (1938)*

Los disfraces lo realizaban ellos con telas o con bolsas, se solían disfrazar de lo que ellos querían como de vaqueros o lo que más solían hacer era que los hombres se disfrazaban de mujeres.

Por la tarde se reunían en la plaza del pueblo y solían hacer bailes pero no les entregaban premio, solo consistía en pasárselo bien.

Carnaval, Carnaval: Ya llegó el carnaval lleno de luz y colores nos ponemos los disfraces y cantamos sus canciones Carnaval, carnaval, carnaval te quiero cantaremos sin parar, bailaremos sin parar, en el colegio entero.

ANDREA MARTÍ LORENZO (2º ESO):

Nosotras preparábamos nuestro disfraz y luego el del marido, nos juntábamos las mujeres en casa de una donde llevábamos nuestras telas y allí los asíamos y preparábamos, no teníamos un disfraz concreto cada año cambiábamos pero a los hombre les gustaba disfrazarse de mujeres y pintarse. De premio recuerdo que nos daban un vino y algo de embutido y luego pues a invitar a los demás claro.

ROYUELA

IVÁN LOZANO PASCUAL (4º ESO):

Como no había dinero, la gente para disfrazarse se ponían trajes y ropa vieja y se pintaban las caras y las manos con un tapón de corcho quemado o se ponían mantas encima, o se ponían máscaras. Pero no había un patrón ni régimen a la hora de disfrazarse. En carnavales tocaban los jóvenes de la ronda jotas, boleros, rancheras y las canciones que entonces se escuchaban. Pero tampoco se quedaban mucho, antes de hacerse de noche ya tenían que estar en su casa, porque el régimen franquista no dejaba estar por la noche a las personas.

PABLO ASENSIO VICENTE (2º ESO): Petra Navarro Lorenzo (1944)

El carnaval no se celebraba.

ALBARRACÍN

JAVIER DEBÓN PIEDRAS (2º ESO): Paulino Debón Hernández (1926)

JAVIER MURCIANO AGUIRRE (2º ESO): Joaquín Aguirre Chavarría (1935)

Coinciden los dos en decir que:

En nuestra época el carnaval estaba prohibido.

ELISABET GALLEGO BERNAL (3º ESO): Jesús López Lázaro (No se acuerda de su año de nacimiento).

Alumna: ¿Y se disfrazaban en carnavales cuando eran jóvenes?

Abuelo: ¿Eh?

Alumna: En carnavales.

Abuelo: ¿Qué?

Alumna: ¿Se disfrazaban?

Abuelo: Sí.

Alumna: ¿De qué?

Abuelo: Aun tengo yo, aún tengo yo.

Alumna: ¿De qué se disfrazaba?

Abuelo: Uy, de anchas, a lo mejor una, una, una saya grande (...)

Alumna: Y los hombres ¿de qué se disfrazaban?

Abuelo: Los hombres de pantalón, a lo mejor eran un pantalón y una capa.

Alumna: ¿Cada año?

Abuelo: Cada año cuando venía carnaval no iba a llevar capa todos los días.

Alumna: ¿el mismo disfraz?

Abuelo: No, que se cambian.

Alumna: ¿y los disfraces cómo se hacían?

Abuelo: En la tienda.

Alumna: ¿Los comprabais?

Abuelo: Hechos, hombre!!!

Alumna: Y que hacían en la fiesta de carnaval.

Abuelo: ¡Uy! Pues por la calle.

MONTERDE DE ALBARRACÍN

DANIEL LAHUERTA (2º ESO): Luis Juan Cavero (1926)

Abuelo: ¿Del carnaval?

Pués a (...) a las chicas.

Se disfrazaban de algo.

Sí, sí, sí, a lo mejor los hombres de mujeres y las mujeres de hombres...

FELIPE CARREÑO DÍAZ (3º ESO): Residencia de mayores de Albarracín

El carnaval era una fiesta prohibida, pero se celebraba. La gente del pueblo se disfrazaba, y los jóvenes del pueblo se disfrazaban de payasos y jugaban con los niños pequeños.

VILLAR DEL COBO

JUDIT MARTÍNEZ ROMERO (3º ESO): Serafín Romero Domingo (1929)

Cuando llega el carnaval: Carnaval, carnaval, todos se disfrazan cuando llega el carnaval yo seré un vaquero, yo seré una reina, y yo un cocinero con un gorro y cucharón. Yo seré una bruja, yo seré un fantasma, y yo seré una enfermera con tiritas y algodón.

Las cantaban los niños y las mujeres también las solían cantar, para los niños.

Los disfraces que usaban eran la mitad fabricados por ellos mismos, o con ayuda de los amigos lo fabricaban con bolsas de basura, telas... etc., cada año solían realizarse disfraces diferentes pero algunos sí que solía repetir, no hacían nada, como mucho iban por las calles disfrazados y jugando y si a la noche solían hacer un baile de disfraces, pero el baile era sin premio.

TERRIENTE Y EL VILLAREJO

(Testimonios recogidos por profesorado del centro)

¿Qué día es el que nos echaban la ceniza? El miércoles de ceniza (después he sabido que era para carnaval) iban las mozas pastoras y los

mozos las vigilaban cuando salían, por qué parte salían y a la que volvían a la noche a casa ya estaban preparados con un saquilote de ceniza las cogían y toda la cabeza llena de ceniza les llenaban. Ya sabían cuando iban al campo por la noche por dónde iban a volver. Eran tres días, martes, miércoles y jueves. Una vez ella no quería salir de casa porque había ido a la peluquería y llevaba el pelo limpio y *arreglao* y cuando se fue su madre al corral entraron a casa y la pusieron perdida y unos lloros que para qué. Era la broma típica de esos días.

GEA DE ALBARRACÍN

(M^a Carmen: Aux. Adm. del centro)

M^a Carmen: [¿Y en carnavales, os disfrazabais?]

Abuela: Yo no, pero en el pueblo, hombre, si se disfrazaban... Había uno que le gustaba mucho disfrazarse de mujer y hacía una mujerona hasta allá arriba, mucho. Y mi madre lo que nos contaba cuando éramos mayores era que cuando los disfraces, cuando se disfrazaban, iban y a las mozas les tiraban *puñaos* de harina y lo que hacíamos era escondernos, y si de eso que sale del cáñamo, estopa, pues hacían un manojo de estopa y se los tiraban a las mozas. Nosotros no.

Eso la abuela. Y eso era para Carnaval?

Que era justo antes de la Semana Santa, de la Cuaresma, perdón.

También se disfrazó un señor que nunca se disfrazaba y una señora que era tremenda, quedaron y se disfrazó de oso ella y la llevaba él con una cadena. Me lo contaba mi madre y me parecía mentira, porque yo era muy pequeñusa y el hijo de la señora se acercaba al oso sin pensar que era su madre; ella llevaba una vara con caramelos en la punta de la vara, los chavales querían cogerlos y con otro vara ella iba y les pegaba.

M^a Carmen: O sea que en Carnavales la gente se disfrazaba...

Abuela: Sí, una vez que eso... A lo primero lo prohibieron...

Sí, después de la guerra... para Carnaval.

Y no dejaban, y luego después ya dejaban si quería alguno. Había personal que le gustaba mucho disfrazarse...

Había entierro de sardina, baile de disfraces, cencerrada...? Te suena algo?

Entonces cencerrada no lo sé. El baile y entierro también puede que hubiera, pero en mi época no.

PABLO CUADRADO GARCÍA: Filomeno Chavarría (1931)

Durante las noches hacían corros en los que se juntaban los colegas y algunas mozas y cantaban y hacían tonterías. En su grupo había un "mal-florito" con el que siempre se metían y le hacían bromas. Solían ir con la cara tapada para que la gente no les reconociese cuando hacían bromas. Había gente que se disfrazaba tiznándose la cara de negro para parecer una persona de color que entonces no se veían casi por los pueblos.

NOGUERA

PABLO CUADRADO GARCÍA (3º ESO): Germán Polo (1938)

En este tiempo salían los mascarotes disfrazados de payasos e iban detrás de los chavales con escobas persiguiéndolos y pegándoles con escobas. Tenían tres días de fiesta: domingo, lunes y martes. Algunos hombres se disfrazaban de mujeres bailaban con hombres y luego les decían que eran hombres (broma pesada). Las mujeres se disfrazaban de hombres.

TRAMACASTILLA

HAJAR CHABIR (3º ESO): Mª José (1944)

Se disfrazaban de lo que querían, no era algo típico, cada vez se

vestían con algo diferente, con trapos y cosas viejas que encontraban por casa, para ellos eran lo mejor que tenían, solo lo hacían por diversión, no son como los disfraces de hoy en día.

En Carnaval hacían chocolate y a veces te lo robaban.

MOSCARDÓN

SHEILA REGUERA SEVERINO (3º ESO): Julia Marco Barrera (1935)

“No hay Carnaval sin cuaresma”.

CALOMARDE

FELIZ VÍCTOR ALONSO PÉREZ (1933)

Los disfraces eran de todo tipo, no teníamos uno típico, pero a los hombres les gustaba mucho disfrazarse de mujer, no se solían repartir porque terminaban todos rotos, se hacía con telas las mujeres se los preparaban a sus maridos y se asían también los de ellas, y ya pues asían un baile y nos juntábamos una buena cuadrilla en la plaza, no se daban premio.

“No hay Carnaval sin luna ni Semana Santa a oscuras”

MONTERDE

HAJAR CHABIR(3º ESO): Luis Juan Cavero (1926)

Sí, sí y nos disfrazábamos los chicos y las chicas y a las chicas les tirábamos peleta, una pelejeta con un hueso y le echábamos cosas feas para tirárselas a las chicas.

SEMANA SANTA

Recopilación y estudio realizado por:

Paula Lozano, Javier Debón,
Javier Murciano, Marina Sáez, Irene Sáez, Daniel Lahuerta,
Elisabeth Gallego, Diego Ginesta, Victoria Orlova, Pablo Asensio,
Iván Lozano, Andrea Martí, Agustín Lorenzo, Judith Martínez,
Pablo Cuadrado, Zahira Louaidi

Supervisión y corrección:

Carmen Saavedra Otero

SEMANA SANTA: COSTUMBRES

Introducción

Una vez pasada la algarabía de los carnavales, llega la Pascua, así lo dicen las gentes en el dicho: “No hay carnaval sin Cuaresma”.

A lo largo de los testimonios orales recogidos, se puede ver como los días de ayuno, Jueves y Viernes Santo, se comparten con fiesta, religiosidad y reuniones familiares y vecinales. Las casas se llenan de comidas típicas, se trata de recetas caseras de fácil elaboración y muy gustosas al paladar: perol, potaje de vigilia, bacalao, torrijas, mona de

pascua... Todo el pueblo acude a los oficios religiosos a no ser que el trabajo del campo propio de la época del año, lo impida.

En estas fechas tan señaladas, no se podía ni bailar ni comer carne a no ser que se pagara la “bula”. Había que vestir de oscuro o negro y las mujeres llevaban velos negros en señal de duelo. El cura no podía officiar casamientos

En cada pueblo de la comarca, hay sus costumbres y tradiciones que, o se han perdido por el camino o se han ido adaptando a los nuevos tiempos o prosiguen intactas todavía, hoy siglo XXI.

Existen dichos populares como que el domingo de Ramos, hay que estrenar algo para así, tener suerte ya todo el año y que entonces, todo el que disponía de los recursos económicos suficientes en casa, cumplía.

Pasamos seguidamente a relatar los testimonios, tal cual se han recogido por los alumnos y personal docente y laboral.

TORRES DE ALBARRACÍN

PAULA LOZANO (2º ESO): *Trinidad Lozano*

El primer día de Cuaresma había que ayunar y comer de vigilia, y a la misa por la mañana y el cura te echaba ceniza en la frente y te decía: “polvo eres y en polvo te convertirás”.

El Jueves Santo, se ayunaba y se tocaban las campanas a bando (como para fiesta) para ir a misa, se celebraba la misa y hacían como si se moría y los monaguillos tocaban con carracas en vez de con campanillas. En Torres se decía que Jesús moría el Jueves en vez del viernes.

A media misa, cogían el Cáliz y lo llevaban al Monumento (Capilla que se abre el Jueves Santo). Cuando terminaba la misa, dos personas se tenían que poner de rodillas en frente del Monumento guardándolo y rezando durante una hora y luego se turnaban para guardarla hasta el Viernes Santo por la mañana, mientras se estaba allí no se podía hablar, sólo rezar.

Por la tarde a las 15:00, se tocaban las carracas para anunciar la "posesión" y tenían que acudir todos a la Iglesia. Delante iba un señor con una cruz grande y todos los demás lo seguían se iban a la puerta del cementerio y allí se cantaba el Requiem y se rezaba el Rosario. La Cruz se dejaba junto al Monumento y las dos personas tenían que guardar también a la Cruz.

Viernes Santo desde las 22:00 de la tarde del Jueves hasta las 10:00 de la mañana del Viernes se podía ir a visitar el monumento. A las 10:00 de la mañana se tocaban las carracas otra vez para avisar que se empezaba a rezar los oficios. Cuando terminaban, desmontaban el Monumento.

El Sábado Santo por la mañana, a las 10:00 se tocaban las carracas, rezaban los oficios y bendecían el agua y todos iban a por una jarra de agua bendita para echar agua a los animales y por toda la casa para que tuvieran suerte.

Por la noche a las 20:00 volvían a tocar las carracas se rezaba el Rosario y se rezaba lo que se llamaba "el último oficio" también se cantaba el Réquiem y cuando se terminaba la gente joven subía al campanario a tocar las campanas anunciando Fiesta.

El Domingo de Pascua a la salida del sol tocaban las campanas a bando anunciando el encuentro. Todos los hombres a llevar al niño por un lado y las mujeres con la Virgen por el otro lado.

Todas las mujeres del pueblo iban detrás de la Virgen y los que se iban a casar pronto llevaban a la Virgen, llevaba un manto negro (el manto del dolor) y los hombres que se iban a la mili pronto llevaban al niño por otro lado.

Se reunían en la plaza los dos y a la Virgen se le quitaba el manto negro y se le ponía un manto blanco y se cantaba "Quítale el manto de luto que es el manto del dolor, y ponerle el de alegría que Cristo resucitó" y desde allí se iban todos juntos a celebrar la misa. Al finalizar la misa se hacía una rondalla por las calles del pueblo.

ALBARRACÍN

JAVIER DEBÓN (2º ESO): Paulino Debón Hernández (1926)

Se comía bacalao que lo hacían las mujeres, no se podía comer carne.

JAVIER MURCIANO (2º ESO): Joaquín Aguirre Chavarría (1935)

En Cuaresma no se podía comer carne el miércoles de ceniza ni los viernes. Se hacía tortilla de bacalao con tomate.

Todo el mundo hacía lo mismo como hacer la vela, ir a misa, los oficios, etc y el lunes de Pascua comerse la mona para merendar.

MARINA SÁEZ (2º ESO): Gonzalo Sáez Sáez (1926)

En Semana Santa estaban prohibidas las fiestas, no se podía bailar, ni casar ni comer carne. Las mujeres tenían que vestir de negro y largo.

IRENE SÁEZ (1º ESO): Carmen Lorenzo Soriano (1921) Santa Croche

Estaba allí y si venía alguna vez a Albarracín se iba a rezar las cruces a la virgen del Carmen con su abuela.

[¿Había alguna costumbre (fiestas)?]

No. Ella solo fregaba y lavaba. Y si se mataba alguna oveja le tocaba limpiar lo que había quedado.

[¿Alguna receta que se hacía?]

Cocido, y arroz con judías pardas o con patatas. Y ya está, porque eran pobres. No realizaban recetas especiales, con doce que tuvo su madre, "aunque murieran tres mira si aún quedaban para comer".

DANIEL LAHUERTA (2º ESO): Paquita Martínez Vicente (1936) (Residencia de mayores de Albarracín)

En Semana Santa tenían como costumbres ir a la procesión. Para la comida se juntaba toda la familia.

Se comía bacalao con huevos, garbanzos, tortilla con sardinas o pescado porque no se podía comer carne.

DANIEL LAHUERTA (2º ESO): José Sáez Navarrete (residencia mayores de Albarracín)

Ir a la procesión y no se iba a el baile porque estaba prohibido por los curas. Quien tenía novia se iba a pasear con ella y quien no tenía se iba a mirar cómo paseaban. Para la comida se juntaba toda la familia.

Se comía de vigilia. La carne estaba prohibida y quien pagaba a los curas podía comer (la bula).

Bula: impuesto que se pagaba a la iglesia para poder comer carne en semana santa.

ELISABETH BERNAL (3º ESO): Luis Juan Cavero (Residencia de mayores de Albarracín)

¿Y cómo eran las procesiones de Semana Santa?

Muy bien, muy bonita.

¿Cómo se vestían para asistir a las Semana Santa?

¡Uy! Pues entonces bien, de pañuelo blanco, peineta

Semana santa, hija, a misa. Todos los domingos a misa.

DIEGO GINESTA (3º ESO): Pilar Barquero Domínguez (1939)

En Cuaresma, celebrábamos el miércoles de ceniza de la forma tradicional, íbamos a misa a que nos echaran la ceniza. Iba todo el que podía ya que algunos tenían trabajo.

Se hacía ayuno, la llamada abstinencia, el ayuno se realizaba en Viernes Santo y Jueves Santo, comíamos pescado en vez de carne.

Había procesiones. Se hacía la visita al Santísimo o a los monumentos el Jueves Santo.

El Viernes Santo por la tarde teníamos procesión, se salía de Santa María, pasaba por San Juan, se bajaba a la plaza, se subía al chorro, se volvía por la calle del Casino a la plaza y se volvía a la Iglesia de Santa María.

Sacaban la Dolorosa, el descendimiento de la cruz, la Oración del huerto de los Olivos. Pero solo lo llevaban los hombres.

Hacíamos vela al Santísimo, el cura les mandaba a las chicas con quién y hasta que hora estaban allí. Lo llamaban la Hora Santa. Íbamos a misa del Domingo de Pascua y el Domingo de Ramos que se repartían ramos entre la gente.

Se iba el domingo de Pascua de merendola al campo, iban generalmente los jóvenes, nos comíamos la mona, algo de comer y un postre dulce: torrijas, natillas, flan, leche frita.

VIQUI ORLOVA (3º ESO): Julia Vicente (Residencia mayores de Albarracín)

Viernes Santo, antes el jueves santo, iban a recorrer las estaciones, lo monumentos que salían, hacían la vela, arrodilladas un rato, se ponían las mejores galas que tenían, las mujeres llevaban velo.

Se comía un potaje de garbanzos con espinacas y arroz y después el perol que era bacalao con cebolla, unas patatas "doraditas" que se ponían encima y se escalfaban un huevos. El tocino no se probaba entonces en cuaresma y el viernes santo "hasta los pajaricos ayunan", decía mi madre, solo se comía la comida de medio día, después con la bula se podían comer otras cosas pero no tocino.

Lo rezaban en Semana Santa, en esa época los matrimonios mayores se vestían con las mejores galas que tenían, las mujeres con la mantilla, los hombres con capa y se iban a correr las estaciones de iglesia en iglesia. Para comer hacían potaje de garbanzos con espinacas y arroz y luego bacalao, le decían el perol, el bacalao con cebolla, huevos esclafos y unas patatas por encima.

BEZAS

SILVIA (profesora del IES de Albarracín): Carmen y Felisa Parra Pérez

[¿Qué ropa os poníais?] -lo que tenías de las fiestas del año anterior, vestidos no, porque en aquella época no teníamos vestidos.

[¿No se vestía nadie de cofrade?] -No, en Bezas nunca.

Se comía garbanzos con bacalao y espinacas en puchero.

El perol (bacalao a remojo, lo freían en una tartera, hacían tortilla de pan o harina, ajo y perejil, la cortaban en trozos y la ponían con el bacalao. En el aceite de todo eso freían cebolla, y lo cocían todo y hojas de laurel, cuando casi estaban esclafaban huevos; los garbanzos aparte).

De postre, torrijas.

El viernes se comía bacalao, se podía comer carne si se pagaba la bula, no nos acordamos de la cantidad.

El domingo de Pascua te hacían una rosca dulce con un huevo con harina, se hacía en el horno del pueblo o en la cocinilla de casa. Se iban a Dornaque o la Laguna de Bezas con las amigas a comérsela, los padres no salían, y les ponían, además de la rosca, un bocadillo de conserva para comer.

También hacían pan dormido que es una masa que hay que dejarla reposar hecha de huevos harina ralladura de limón.

No se llevaban pastas a la iglesia ni a las procesiones.

Una semana antes de Semana Santa llamaba el cura por el megáfono de la iglesia a la gente para que fuera a confesarse (sin dar nombre, llamamiento general), solía venir otro cura a ayudarle.

El cura, Máximo, vivía en Bezas y era párroco de Rubiales, Bezas y El Campillo.

Se hacía una lista para guardar a Nuestro Señor. Cada cuarto de hora cambiaban; iba todo el pueblo, el que quería, se sentaban en la iglesia y no hacían nada, el cura no estaba todo el rato. Ponían un monumento.

El domingo de Resurrección sacaban a la Virgen, la llevaban entre cuatro hombres, acompañados del alcalde y las autoridades, el médico, por aquel entonces, no iba porque no se llevaba bien con el cura. El domingo de Ramos no había procesión, ibas a la iglesia y te daban el ramo que los recogía un señor que se llamaba Guillermo.

ROYUELA

PABLO ASENSIO (2º ESO): Petra Navarro Lorenzo (1944)

La Semana Santa se celebraba con cantos religiosos.

Durante la Cuaresma todos guardaban ayuno y abstinencia.

Se vestía normal y había procesiones y Vía Crucis el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección el encuentro de la Virgen con su hijo.

En cuaresma se comía el perol y el potaje y el día de Pascua: cordero.

IVÁN LOZANO (4º ESO):

En Semana Santa, tenían que ir a las procesiones obligatoriamente, igual que a las misas y respetar la costumbres cristianas. También hacían fiestas pero igual que antes solo por el día. En estas fechas solían comer cuajada como costumbre y si se daban el lujo comían lentejas, judías o garbanzos.

TORRES

ANDREA MARTÍ (2º ESO):

En la Cuaresma todos los domingos a misa a sacar a pasear los santos por las calles principales del pueblo y los viernes no se catava la carne, sólo pescado.

Las mujeres preparábamos la iglesia para que estuviera bonita para esas fechas y los hombres iban a limpiar los cementerios de los yerbajos.

GRIEGOS

AGUSTÍN LORENZO (1º ESO): Antonio Marqués (1926)

En la Semana Santa todos sacábamos la mejor ropa que teníamos para vestir y acudir a los actos religiosos, pues hacían el Monumento y luego se hacía la vela que era estar dos personas a relevo, una a cada

lado de rodillas en un reclinatorio y luego toda la gente hacía visitas.

En mi pueblo el alcalde y el juez dejaban allí el bastón de mando hasta el domingo de pascua.

En cuanto a la comida de esos días hacían para comer garbanzos y después otro plato que le decían perol con bacalao, cebolla y huevos.

Se solía decir: "Semana santa mojada cuartilla de trigo colmada".

VILLAR DEL COBO

JUDITH MARTÍNEZ (3º ESO): *Serafín Romero Domingo (1926)*

En la Cuaresma y Semana Santa iban a misa se vestían con sus mejores ropas, y en las procesiones recorrían las principales calles del pueblo.

El viernes de Cuaresma no se comía carne, se comía pescado y los demás días se comía normal. De Los hombres sacaban el santo, porque tenían más fuerza, de las comidas se encargaban las mujeres.

GEA DE ALBARRACÍN

PABLO CUADRADO (3º ESO): *Filomeno Chavarría (1931)*

No tenían más que Jueves Santo o Viernes Santo de fiesta ya que tenían que volver al campo a trabajar. Todos iban a misa. A veces si les daba alguna propinilla el cura ayudaban en las procesiones.

Mª CARMEN (Aux. Adm. del IES de Albarracín): *Cecilia Benedicto (1942)*

El domingo de cruces cuándo era?

Justo antes de Semana Santa.

Pero antes también de domingo de Ramos.

No... Antes domingo de cruces y después domingo de ramos.

Y luego la Semana Santa.

Y luego la semana santa. Y siempre iba el mismo vecino para detenerle al pasar por el puente, porque íbamos a la Ermita de San Antonio. Y al pasar por el puente al Ecce Homo siempre le tenían que atar las sayas porque si no se las llevaba por el puente, del aire que hacía muchos años.

O sea, que lo llevabais a San Antonio y luego volver.

Entonces había una procesión de Vía Crucis y luego las otras. Y las otras tenían siempre el mismo recorrido?

La del domingo de Cruces era la que era distinta, las demás íbas como la que se hace a San Bernardo y a lo mejor la Dolorosa o no sé dónde en las monjas, íbamos, la replegábamos y nos la llevábamos ya la Dolorosa y el Ecce Homo.

Ibais también a visitar los Monumentos... ¿Qué eran los Monumentos?

Es Cristo puesto en el Sagrario, allí te lo ponen en el mismo Sagrario, si allí en Gea tú entras, ves la iglesia de frente, aquí está el santo Cristo, pues te ponen el Sagrario en el segundo y siempre está Dios dispuesto para el que quiera ir a hacer vela y si puede ser no se puede dejar nunca a Dios sin compañía.

Entonces ponen la forma en el Sagrario?

Sí, para hacer vela, que antes te ponían para estar arrodillada lo que estuvieras, pues media hora, media hora, una hora, una hora, y te lo ponen ya para arrodillarte y no sentarte.

¿Y guardabais el ayuno?

Sí, sí, guardábamos el ayuno. Mi madre guardaba el ayuno.

Entonces, qué quería decir eso, que no comíais carne los viernes. Mi madre si podía no hacía carne.

Bacalao...

Bacalao o huevo... Tortilla o sardineta, o una lata de sardinas.

Torrijas?

Torrijas no, mi madre no había hecho torrijas. Muchas cosas mi madre no las había hecho. Yo las he aprendido después, antes no se tenía lo que se tiene ahora...

Y en las procesiones los hombres hacían algo diferente a las mujeres, tenían algún papel diferente?

No, porque los hombres siempre habían llevado a las vírgenes y a los santos a todo. Siempre ha habido unos cuantos que lo han llevado siempre más que otros porque siempre han ido a misa.

Y luego en Semana Santa y todos los Santos no tenías baile ni nada de eso. A pasear por la carretera, que te aburrías como una mona.

Y en Semana Santa, Jueves Santo a misa, Viernes santo a misa, y el sábado si había...a misa...

Por la mañana a las 10, la Resurrección.

El domingo, ése es el domingo.

No, el sábado allí en Gea se hacía a las 10 de la mañana en el pueblo la Resurrección: Sábado de Resurrección.

¿Y las carraclas?

Y la pascua ya es cuando se juntaba la Virgen ya.

El domingo.

Sí, el domingo a las 6 de la mañana.

El domingo a las 6 de la mañana?

Sí.

Y cuándo hacíais eso del ruido los chavales.

En la misa de la medianoche del sábado.

Y dónde hacíais el ruido?

No, no, arriba del todo.

Arriba del todo dónde es?

Lo que es donde predicán. Que por eso se fue un cura cuando se enfadó, porque decía que eso no se podía hacer y los vecinos dijeron que toda la vida se había hecho y se haría.

O sea, que eso no fue hace tanto.

No hace tanto que se fue. Y ahora lo han prohibido subir arriba, pero no hace tanto.

NOGUERA

PABLO CUADRADO (3º ESO): Germán (1938)

En la procesión de Jueves Santo llevaban la cruz y la virgen hasta la Ermita.

El domingo de Pascua hacían la misa a las 6 de la mañana. Este día metían palomas debajo del manto de la virgen y luego lo levantaban y salían volando todas creando un bonito efecto.

TRAMACASTILLA

ZAHIRA LOUAIDI (3º ESO): Mª José (1944)

No se hacían bailes ni fiestas, era todo misas. Se guardaba el no comer carne los viernes de cuaresma.

El domingo de Pascua se contaban chistes y hacían broma pero no recuerdo cuáles.

En Cuaresma se hacia el perol que era de bacalao y huevos, cebolla y se realizaba el día de Viernes y Jueves santo.

También se hacían Torrijas: era pan con leche y huevo, y luego se freía.

TERRIENTE Y VILLAREJO

VICTORIA VALERO (profesora IES de Albarracín): Padres de Amparo

Para Semana Santa hacían perol: se hacen unos garbanzos y una vez que están cocidos los garbanzos pones un poco de patata, poco, y después echas trozos de bacalao y después se hace huevo batido y se le echa pan desecho y eso se fríe así como croquetas y luego se echaba en la tortera trozos de eso, relleno que dicen, después se esclafaban unos huevos y era plato único.

Hacían en esa época buñuelos normales con huevo, harina, una gaseosa para que subiesen un poco. Su hermana los hacía con calabaza de cabello de ángel y estaban muy buenos.



RECETAS

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal, Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano,
Diego Ginesta Murciano, Pablo Cuadrado García,
Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi, Paula Garrido Núñez,
Valentina Rodríguez Solís, Sheila Reguero Severino,
Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza, Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

SEMANA SANTA

La mayoría de los platos que se cocinaban en Semana Santa venían condicionados por la religión, ejemplo de ello es la comida del Viernes Santo, donde la carne estaba prohibida a no ser que se pagara una bula a la iglesia, por lo que el ingrediente principal de los platos de ese día era el bacalao. El tocino no se probaba entonces en cuaresma y el viernes santo hasta los pajaricos ayunan, decía mi madre, solo se comía la comida de medio día.

PEROL

Bacalao a remojo durante un día para desalarlo.

En una sartén se pone aceite para freír el bacalao se saca, en ese aceite se fríe abundante cebolla.

Se baten huevos con harina o pan y se añade un ajo cortado y perejil y se hace una tortilla. Otra opción es en vez de tortilla patatas finas cortadas como para tortilla.

En una cazuela de barro, se pone la cebolla, encima el bacalao y la tortilla cortada a trozos, se añade agua y hoja de laurel y se dejaba cocer unos minutos, y se “esclafaban” unos huevos que con el calor se quedaban cocidos, llamados “estrellaos”.

POTAJE

Se dejan los garbanzos a remojo en agua con unos granos de sal, para facilitar la cocción, durante una noche.

Se pone una tortera con agua y cuando hierve se echan los garbanzos, se dejan cocer.

En una sartén se fríe ajos con piel, se añaden espinacas y bacalao. Una vez refrito se añade a la tortera y se le añaden dos huevos cocidos cortados a trozos y se deja hervir hasta que los garbanzos estén cocidos, y también se le puede añadir patata y pan frito machacado en el mortero con la yema del huevo y el blanco del huevo cortado a trozos, en este caso se añade al final para que de un hervor.

En algunas casas también añadían al potaje albóndigas de pan, huevo, ajo y perejil.

BACALAO CON TOMATE Y CEBOLLA

Se fríe el bacalao y en el aceite se fríe la cebolla, y una vez rehogada se añade el tomate para freírlo también. Finalmente se añade el bacalao y se deja en el fuego unos minutos.

BUÑUELOS DE BACALAO

Se cuece una patata, se escurre y se machaca.

El bacalao desalao, para ello se deja una noche en remojo, se escurre

y se deshace y se mezcla con la patata. Se corta ajo y perejil y se añade la yema de los huevos.

Las claras de los huevos se batan a punto de nieve y se añaden.

Con esa masa se hacen los buñuelos y se fríen en una sartén con abundante aceite.

Se pueden comer solos o con salsa , que lleva cebolla frita en el aceite de los buñuelos , tomate natural o frito, y se le añade un ajo picado almendras y perejil que se han picado juntos en un mortero y un poco de agua para que cueca todos estos ingredientes que componen la salsa.

TORRIJAS

Se pone el pan duro a remojo con leche cocida en canela en rama durante unos minutos.

Se bate un huevo, se saca el pan de la leche y se reboza con el huevo y en una sartén con aceite muy caliente se fríe.

Una vez frita, se empapan en azúcar y canela en polvo.

ROSCA

El domingo de Pascua te hacían una rosca dulce con un huevo con harina azúcar y ralladura de limón o de naranja se hacía en el horno del pueblo o en la cocinilla de casa, se ponía un huevo y se cocía con la rosca y confites y con una pluma de gallina refregaban huevo batido a la masa para que saliera más brillante. Se iban a Dornaque o la Laguna de Bezas con las amigas a comérsela, los padres no salían, y les ponían además de la rosca, un bocadillo de conserva para comer.

PAN DORMIDO

La masa del pan dormido se elaboraba con huevos, harina, ralladura de limón y levadura (la obtenían de manera natural, guardaban un pellizco de la última amasadura en un perol de barro, cuando necesitaban levadura la engordaban, con un poco de agua y harina). Se dejaba reposar tapada con mandiles (trozos de tela de lino). Cuando levantaba la masa, las amasaban dándole forma de torta, le frotaban con una

pluma de gallina huevo batido, para que se dorase la superficie y lo introducían en el horno.

Cuando estaban cocidas, las colocaban en una cesta de mimbre tapadas con los mandiles.

Lata de sardinas, tortilla, a veces les añadían ajo cortado y perejil, o sardineta.

VOCABULARIO

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal,
Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano, Diego Ginesta Murciano,
Pablo Cuadrado García, Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi,
Paula Garrido Núñez, Valentina Rodríguez Solís,
Sheila Reguero Severino, Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza,
Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

SEMANA SANTA

Bula: dinero que se pagaba a la iglesia para poder comer carne en la Cuaresma.

Perol: receta de bacalao como protagonista.

REFRANES

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente,
Andrea Ayora Vicente, Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez,
Irene Sáez Rivas, Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granel

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y M^a Carmen Millán Benedicto

Durante esta época del año también son numerosos los refranes alusivos a la meteorología y al tiempo según los meses.

El sol en enero poco duradero.

En enero se hiela el agua en el puchero.

Enero claro y heladero.

En enero nieblas, en mayo aguas ciertas.

Febrero el corto, un día peor que otro.

En febrero busca la sombra el perro, a finales que no a primeros.

En febrero y en septiembre a las seis anochece y a las seis amanece.

Marzo airoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso.

Marzo engañoso, un día malo y otro peor.

En marzo tronar, no es de extrañar.

Nieblas en marzo, escarchas en mayo.

Más concretamente, entre enero y febrero ya se va notando que los días cada vez son más largos:

P'á Reyes (6 de enero), pasico bueyes,

p'á San Antón (17 de enero), pasico de ratón,

a Santa María (2 de febrero, Virgen de La Candelaria), hora y media alarga el día,

a San Blas (3 de febrero) un poquito más.

Tampoco faltan los refranes que nos describen el comportamiento del sol en días concretos del año: *En San Antón (17 de enero) a las 5 sol y en San Matías (14 de mayo) entra el sol en las umbrías.*

Ni los que predicen el fin del invierno según salga el día 2 de febrero: *Si la Candelaria flora, el invierno fuera.*

A continuación enunciamos los refranes que mencionan directamente al Carnaval y a la Semana Santa, ya sea en relación con el tiempo: *No hay Carnaval sin luna ni Semana Santa a oscuras;* o con la agricultura: *Semana Santa mojada, cuartilla de trigo colmada.*

Destacamos uno que ironiza con el significado del Carnaval: *Todo el año es Carnaval y en estos tiempos mucho más.* Y otro que nos ayuda a hacernos una idea de la importancia que llegó a tener el Domingo de Ramos como día festivo: *El que no estrena en domingo de Ramos, no tiene ni pies ni manos.*

LA ORACIÓN ANTIGUA POPULAR

Recopilación y estudio realizado por:

Martín Marconell, Katerina Orlova, Danne van Ellen y Victoria Valero

Supervisión y corrección:

Victoria Valero García

LA ORACIÓN PIADOSA Y EL CUENTO POPULAR

Desde el siglo XVIII gran cantidad de estudiosos se han dedicado a buscar y clasificar cuentos populares, gracias a ellos conocemos historias que nos han emocionado, como cuentos e incluso después como películas. Dentro de estos cuentos hay, especialmente en España y Portugal, un nutrido grupo de relatos de tipo piadoso que han servido tanto para entretener a los niños como para instruirlos en los preceptos religiosos y piadosos durante siglos. Buena parte de esos relatos, que las generaciones actuales ya desconocen, aún son recordados por nuestros mayores.

Se trata de textos espontáneos, con diálogos directos entre los personajes que en ellos intervienen que nos presentan el habla cotidiana

de tantas generaciones, con sus exclamaciones, sus suspiros. Nos plasman penas y alegrías y nos llevan a compartir con ellos esas experiencias que nos son narradas. Recuerdan las lecturas teatralizadas o las recitaciones expresivas en voz alta, con las que con toda seguridad amenizaban las largas noches de invierno.

Temáticamente nos encontramos ante historias muy conocidas como la crucifixión de Cristo o la historia de la Samaritana. Junto a ellas otras historias piadosas en ocasiones inventadas, en otras desgajadas de evangelios apócrifos que misteriosamente cobraron más y más popularidad, llegando hasta la actualidad.

Podemos observar que se trata principalmente de textos en verso, la mayor parte de verso irregular u octosílabo. Dichas irregularidades se deben a su carácter popular, puesto que aunque originariamente fuesen ideadas como romances en octosílabo la repetición oral lleva a variantes que se plasman en la irregularidad métrica aquí patente. Investigando en la red hemos encontrado diversas variantes de estos poemas en las webs que más abajo indicamos, donde el lector curioso podrá contrastar y advertir las diferencias indicadas.

Encontramos también oraciones llenas de superstición como la dedicada a San Antonio, que nos ayuda a encontrar objetos perdidos.

En todos los casos encontramos referencias a las abuelas o a vecinas mayores que enseñaron a rezar con estos cuentos a nuestros informantes, a quienes recuerdan con gran cariño, puesto que aunque hablan de oraciones perciben el entretenimiento que el recitado de estos textos les otorgó.

En algunas ocasiones, cuando preguntamos por cuentos que les narraban en su infancia, el entrevistado directamente ha hecho referencia a vidas de santos, en concreto las de Santa Genoveva de Brabante, de San Pascual Bailón, de San Alejo... que no vamos a incluir en este apartado, puesto que no se nos han narrado, solo mencionado; pero que son fáciles de encontrar en la Red.

De aquí en adelante mostramos las oraciones recogidas organizadas en los núcleos temáticos que las conforman.

PASIÓN Y MUERTE DE CRISTO

La despedida de Jesucristo cuando lo iban a crucificar con su madre

Texto fácilmente dramatizable que nos presenta a Jesucristo hablando con su madre y profetizando cada uno de los momentos que iban a vivir con su Pasión.

Jueves Santo de mañana,
con perfectísimo amor,
llama el divino señor
a su madre soberana
declarándole el dolor
y le dice: "Madre mía,
un poco os quiero contar,
de secreto os quiero hablar."
Y dice la virgen María:
"Pláceme, hijo a escuchar
¿Qué me mandas hijo amado,
qué pides luz de mi vida?"
Y Jesús le ha contestado:
"¿Sabéis madre dolorida?
Cómo mi fin ha llegado,
cómo ha llegado el día
de mi muerte y gran pasión
y vuestra triste aflicción
y la triste profecía
que os declaró Simeón.
¡Dios padre, consuélame!
Madre mía, bien sin par,
licencia me habéis de dar

para ir a Jerusalén
para la muerte pasar.”
“¡Hijo, a tu voluntad estoy rendida!
a vuestra ausencia afligida
y una merced me otorguéis,
que vaya con vos mi vida.”
“No madre, eso no lo puedo hacer
porque solo he de morir
y solo he de padecer.
Lo más que podré hacer,
que antes de morir madre,
me vengáis a ver.
Juan os traerá la embajada,
mañana de mí sabréis,
solo que cuando veáis
quedaréis más lastimada
y doble dolor tendréis.
Madre que cuando veáis
a los más del pueblo armados
y contra mí congregados
y las trompetas sintáis
tendréis dolores doblados.
Madre que cuando sintáis
que digan muera el ladrón,
en medio de dos ladrones
tendréis doble compasión.
Cuando me veáis quitar
mis vestidos al repelo,
tendido en un duro suelo,
ver mis llagas renovadas

no será eso el menor duelo.
Cuando en un lienzo estampado
veáis mi santa figura
y eclipsada mi hermosura
ver mis llagas renovadas
como una criatura.
Cuando me veáis levantar
la cruz y en ella enclavado,
madre, me veréis estar
desnudo y avergonzado
y por eso es cuanto a tu mano
vengo a vos con obediencia,
madre que me deis la mano
y os encargo la paciencia.”
“Tu bendición mi querido
dádmela vos que sois Dios.”
“El padre eterno te bendiga
de mi parte y yo bendigo.”
Tu amor y con esta despedida,
pena llanto y desconsuelo
hijo y madre cayeron al suelo.
Nos veamos en tal partida y
alcancemos lograr el santo cielo.

Puedes encontrar otras versiones de este texto en:

<http://www02.us.archive.org/stream/cancioneropopula00sevi-uoft/cancioneropopula00seviuft_djvu.txt>

<<http://es.scribd.com/doc/62246721/Alberto-Sevilla-Cancionero-popular-murciano-1921>>

María Magdalena va a buscar a Cristo

Poema con claras reminiscencias de nuestro romancero, nótese la influencia de del romance del Conde Arnaldos en el primer verso, o del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz en la búsqueda de la pecadora. El tema de la Magdalena se mezcla con la Pasión de Cristo, mostrando cómo llega este personaje a los pies de la cruz.

Destacamos el elemento supersticioso o más bien piadoso, mediante el cual y gracias a la repetición de este texto se pueden salvar almas.

¡Oh, quien tuviera la dicha
para la gloria ganar,
la que tuvo Magdalena
cuando a Jesús fue a buscar!
Iba en iglesia en iglesia,
iba en altar en altar,
iba en huerto en huerto,
iba de rosal en rosal.
Al subir un alto cerro
y al bajar un arreñal
le preguntó al hortelano:
“¿Ha visto a Jesús pasar?”
“Sí, señora, sí le he visto,
por aquí ha pasado
antes del gallo cantar,
con una cruz en sus hombros
que le hacía arrodillar,
tres vueltas le di al calvario
y no lo pude encontrar.”
“Padre mío, padre mío
¡que a Jesús vengo a buscar!
Que a todos los pecadores

la muerte nos quieren dar.”
En la calle la amargura
mucho sangre se derrama,
la derrama un caballero
que Jesucristo se llama,
allí salió una mujer
que Verónica le llaman,
con paño blanco en la mano
para limpiarle a Dios la cara,
tres dobles tenía el paño,
tres caras de Dios pintadas,
la una está en Jerusalén,
la otra en Rubias estaba
y la otra está en el mar
donde está el agua sagrada.
Quien dijera esta oración todos
los viernes del año,
sacará un alma de pena
y la suya del pecado.
El que la oiga y no la aprenda,
el que la aprenda y no la diga,
el día del juicio
se encargará cuenta de ella.

También puedes leer otra versión de este texto en la web:

dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/663113.pdf

Pasión de Nuestro Señor

Nos encontramos ante una de las versiones más breves y tal vez más expresivas de la representación de la Pasión y muerte de Nuestro Señor,

en la que la emoción que embargó al autor llega a nosotros con la expresividad de la voz popular, acompañada de elementos para nosotros enigmáticos, como ese peral de la victoria, tal vez referente a la madera de la cruz de Cristo y su triunfo ante la muerte y esa sagrada memoria, tal vez referente a la Pasión que a continuación se nos narra.

El peral que yo planté
era el peral de victoria,
y la tierra que le eché
era sagrada memoria.
Mis carnes me están temblando
de las palabras que digo,
quiero volverme cristiano
y servir a Jesucristo.
Jesucristo fue nacido
de la hija de Santa Ana,
porque el redentor del mundo
a los discípulos llama.
Llámales no de uno en uno,
que de dos en dos les llamaba
y San Juan Evangelista
predicaba en la montaña:
“Yo moriré por mi Dios
antes hoy que no mañana.
Jueves Santo, viernes Santo.”
Jueves Santo a medio día,
cuando la gente comía
y el buen Jesús caminaba
con una cruz en sus hombros
de madera muy pesada,
con los cordeles al cuello

que los judíos tiraban,
cada vez que de ellos tiran
mi buen Jesús desmayaba.
"No desmayes buen Jesús,
que pronto hallaremos posada
que en el monte del Calvario
las tres Marías te aguardan,
la una te lava los pies,
la otra te limpia la cara,
la otra recoge la sangre
que mi buen Jesús derrama."
Llegó al Calvario,
muerto y herido
y a mí me pesa
el haberos ofendido.

Otras versiones de este texto las podemos encontrar en:
<<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1914>>
<<http://cangilon.regmurcia.com/revista/N33/N33-17.pdf>>
<<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/fuentes.pdf>>.

OTRO MOMENTO DE LA VIDA DE CRISTO NARRADO EN LOS EVANGELIOS

Cuando iba la samaritana a pecar al pozo de Jacob

Otro conocido momento de la vida de Cristo que debía ser de gran efecto gracias a sus vivos diálogos y el patente arrepentimiento de su personaje principal.

Un viernes partió el Señor
pa la ciudad de Samaría.

Antes de llegar a ella
el calor le fatigaba
tanto que a un pozo que vio
derecho se encaminaba,
sobre el brocal recostose,
como que cansado estaba;
de pronto vio que venía
a la misma que esperaba,
con un cántaro en la mano,
y era la samaritana.

Pidió el señor que le diese
una poquita de agua
que él en premio le daría
otra de más importancia
que jamás tendría sed
como viniese a gustarla,
a lo que ella respondió
sin saber con quien hablaba

“Pues si tiene tal virtud,
dadme Señor de esa agua
para nunca tener sed.”

Y el Señor así le habla:

“Aguarda samaritana,
anda y llama a tu marido
y ven con él en compañía,
que no es bueno de la ciudad
una mujer sola salga.”

Respondió al Señor: “Señor,
no tengo marido ni soy casada.”

Respondió el señor: “Es verdad,
dices bien samaritana,

y ¿de cinco que tenías
ahora sin ninguno te hallas?
Tuviste cinco galanes
dando escándalo en Samaría
y aqueste cántaro es
encubridor de tu fama.
Refrena mujer tu vida
no vivas tan descuidada.”
Palabras fueron estas
de muchísima eficacia
que entonces la pecadora le dice:
“¿Tú acaso eres profeta
que mis pecados declaras
y penetras en mi interior
sin que se te importe nada?”
“No, samaritana,
no soy profeta,
que soy de esfera más alta,
soy hijo del padre eterno,
el Mesías que se aguarda,
que desde el cielo he venido
para convertir las almas.”
Entonces la pecadora,
puesta en tierra arrodillada,
le dice: “Dulce Jesús,
perdona a esta ingrata,
que he vivido en el mundo
cometiendo mil infamias.”
Rompió el cántaro y al punto
volvió al mundo las espaldas.
Así actuemos todos

para bien de nuestras almas,
imitemos pecadores
por dios a la samaritana,
para poder alcanzar
del premio la gloria santa,
después que fue convertida
la bella samaritana,
así clamaba al Mesías,
"Jesús, ¿queréis que me vaya
con vos a acabar mi vida?"
Dijole Cristo clemente:
"No samaritana,
antes que a mi patria celestial
a Samaría iras prudente,
a proclamar las grandezas
de mi padre omnipotente."
Entonces fue gran dolor,
cuando ya se despedía
del supremo Redentor
con amargura muy pía
decía con gran fervor:
"Adiós, pozo de Jacob,
adiós archivo profundo,
adiós engañoso error,
adiós galanes del mundo,
que me voy con el Señor;
adiós agua cristalina,
ya se acabó mi ilusión."

Otras versiones de este poema se encuentran también recogidas en:
<<http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/valtorres2/2narrativa.htm>>

<<http://balbinagarcia.blogspot.com.es/2012/07/la-samaritana.html>>
<<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=330>>

NARRACIONES SOBRE LA VIDA DE JESÚS Y OTROS MOMENTOS NO RECOGIDOS EN LOS EVANGELIOS

El pecador y la muerte

Nuevamente el romancero es la principal fuente de este bello poema, en concreto el texto *El enamorado y la muerte*, que a su vez está inspirado en un cuento árabe. En este caso es el mismo Jesucristo quien advierte de su próxima muerte al protagonista del relato introduciendo un tema que no estaba en las fuentes, la necesidad del arrepentimiento para poder salvar el alma.

El señor se fue a cazar
por las tierras que solía,
los perros se le cansaban
y la caza nunca venía.
Ya vio que venía un hombre,
un hombre de mala vida.
Le preguntó si había Dios,
le dijo que Dios no había.
“Hombre ¿cómo dices eso?
si Dios y Santa María,
que te puede dar la muerte
y también te puede dar vida.”
“Yo no le temo a la muerte,
ni tampoco a quien la envía.”

A las doce de la noche
la muerte a por él venía
"¡Detente muerte, detente!
Aunque sea una hora,
déjame hacer testamento
de lo poco que tenía."
"Yo no me puedo esperar
que el rey del cielo me envía."
A las doce de la noche
la muerte a por él venía.

No encontramos otras versiones de esta oración en la red.

El romance el enamorado y la muerte lo podemos encontrar entre otras páginas en:

<http://www.rinconcastellano.com/biblio/edadmedia/romances/enamorado_muerte.html>

Iba la virgen pura de Egipto para Belén

Un nuevo y bellissimo texto, en este caso sobre la infancia de Jesús, donde se nos presenta una historia no conocida en los evangelios canónicos, sino que parte de los apócrifos; al tiempo que se despierta devoción hacia la Madre de Dios. Nótese incoherencias como ese viaje a Belén, que en realidad debía ser a Nazaret, muestra de que no es el rigor histórico lo que se pretende conseguir sino la piedad.

Nuevamente distinguimos la frescura y la gran expresividad del lenguaje utilizado, que llega a crear palabras de gran belleza como ese "naranja" y los diminutivos en *-ico* tan propios de nuestro Aragón.

Una vez iba la virgen pura de Egipto para Belén
y en el metad del camino (es una oración) tenía sed
"Cállate hijo mío, cállate hijo de mi ser;

que en medio del camino hay un rico naranjel,
que está de naranjas que más no pueden haber.”
Cuando ya llega la virgen
el ciego que no ve (era un ciego que guardaba el naranjel)
cuando llegó la virgen:

“Cieguecico que no ves, dame una naranjica
para este niño entretener.”

“Señora mía, coja todas que quiera usted.”

El chico, como es un chico todas las quiere coger,
y la virgen, como era virgen,
no cogió nada más que tres.

Y a la salida del huerto el ciego ya empezó a ver.

“¿Quién será esta gran señora
que a mí me ha hecho tanto bien?

Será la virgen María que va de Egipto para Belén.”

En la página siguiente encontramos muy diversas variantes de nuestro cuento - poema – oración:

<<http://www.lacasadelarbol.es/4Huida.htm>>

El milagro de la huida a Egipto

Único cuento en prosa, se debe a que lo ha contado una persona joven quien lo recordaba dentro del repertorio de su abuela, quien posiblemente lo recitase en verso. Importante advertir el vocabulario más cuidado y seleccionado que nos separa de la narración popular de tradición oral.

Se nos presenta en este texto un milagro que permitió que no se pudiesen seguir los pasos de la Sagrada Familia en su huida a Egipto.

Durante la huida una familia que estaba sembrando sus terrenos les acogió en su casa para pasar la noche. Antes de acostarse, José le dijo al propietario de la casa que si al día siguiente pasaba alguien preguntando por ellos que les dijeran que les habían visto cuando estaban

sembrando el trigo (nada extraño, pues era la verdad). Ellos partieron de madrugada, y cuando pasaron por allí unas horas después sus perseguidores, la familia les dijo tal y como habían acordado, que los habían visto pasar cuando estaban sembrando el trigo. No faltaron a la verdad, y sin embargo aquel trigo estaba ya preparado para ser segado, con lo cual sus perseguidores, dando por hecho que hacía muchos meses que habían pasado por allí, se dieron por vencidos y regresaron a Judea.

Podemos encontrar otras versiones de este texto en:

<http://enciclopedia.us.es/index.php/Huida_a_Egipto>

<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=17987>>

LA DEVOCIÓN MARIANA

Aquí encontramos un añadido al Rosario con el que se daría inicio a este rito invocando directamente la protección de la Virgen María y de su hijo, pero no del Cristo adulto sino del tierno niño al que la fe popular prefiere invocar.

Rosario

El rosario rezarás, de mi madre protectora
y en el cielo encontrarás una silla muy segura
y si rezaras el mío, que es útil y provechoso,
diez veces me dirás, "TE AMO NIÑO GLORIOSO"

(Ahora se dice 10 veces "Niño glorioso" y se repite la oración en los cinco misterios igual).

Otros textos que siguen esta línea se encuentran recogidos en:

<<http://luyano-cuba.blogspot.com.es/2009/09/el-nino-jesus-de-praga-santa-maria-de.html>>

Bendita sea tu pureza

La devoción a la Virgen y la confianza en su bondad siempre ha sido grande, como muestra este texto.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.
A tí, celestial princesa, Virgen sagrada María,
te ofrezco en este día alma, vida y corazón,
mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Esta oración también se recoge, entre muchas más, en las páginas que siguen:

<http://www.devocionario.com/maria/oraciones_1.html>

<<http://www.youtube.com/watch?v=3E3o5cFXN-4>>

ORACIONES POR LOS DIFUNTOS

El miedo al infierno siempre nos ha llevado a pensar en salvar a los difuntos como nos muestra la siguiente oración, en espera de que en el futuro también piensen en salvarnos a nosotros.

Recibe esta petición gran señor por los difuntos, por quien reza esta oración, que les des consolación y la gloria nos corone y nos lleve a sumo bien por siempre jamás. Amén.

LA ORACIÓN SUPERSTICIOSA: RESPONSO A SAN ANTONIO

La oración conjuga siempre la devoción con la prevención, pero en ocasiones también con la superstición, como nos muestra claramente este conocidísimo responso a San Antonio, con poder suficiente para asegurarnos encontrar aquellos objetos que estamos buscando.

Aquí encontramos dos versiones de este responso, nótese que pese a sus elementos comunes presentan grandes diferencias, siendo el primero más cercano a la oración tradicional, mientras que el segundo se vincula más a la literatura oral de carácter popular, cobrando por ello más expresividad y belleza.

Oh, Dios padre, bueno y misericordioso que escogiste a San Antonio como testigo del evangelio y mensajero de paz en medio de tu cuerpo escucha las plegarias que te dirigimos confiando en su intercesión, santifica nuestras familias, ayúdales a crecer en la fe, conserva en ellas la unidad, la paz y la serenidad, bendice a nuestros hijos, protege a nuestros jóvenes, concede la ayuda a quien padece la enfermedad o se encuentran en el dolor o la soledad, se nuestro amparo en el trabajo de cada día y danos tu amor por Cristo nuestro señor amén.

Responso de San Antonio se reza cuando se pierde algo y así se encuentra, su abuela si se perdía una oveja echaba el responso y aparecía la oveja:

Antonio, Antonio, a Roma fuiste, tres pasos diste, por la puerta saliste con el niño Jesús en brazos. Te pido Antonio que lo perdido sea hallado, lo olvidado acordado y lo deseado visto.

Podemos encontrar más versiones de esta oración, así como más oraciones destinadas a este santo en:

<<http://www.capillacatolica.org/SanAntonioDePadua.html>>

<<http://soltorres.udl.cat/bitstream/handle/10459/2479/RSI-4-0016.pdf?sequence=1>>

III

TERCER TIEMPO: VERANO

A los rigores del invierno les seguía un no menos intenso verano. Lejos de disfrutar de unas merecidas vacaciones y antes de las fiestas patronales de la mayoría de los pueblos, hombres y mujeres madrugaban, día tras día, de lunes a sábado. Se levantaban al amanecer para empezar una larga y angosta jornada que se prolongaría hasta el anochecer, con un único respiro, el domingo, día de descanso obligado, en el que los mozos y mozas del lugar acudían a festejar y a coger fuerza y ánimo para la siguiente semana.

Junto a los labradores, los útiles de labranza y el macho, quien lo poseyese, ya que las costas de dicho animal podían equiparse a toda la cosecha de remolacha de un año. La corbella y la zoqueta, amigas inseparables en las múltiples labores del campo: excavar, aclarar, cosechar, escardar, regar, segar, atar los haces, hacinarlos, trillar, ablentar y transportar las sacas.

A la hora de coger fuerzas, unas buenas sopas tostadas hechas por las mujeres en casa o cocinadas a fuego lento en el campo mientras trabajaban. Y por la tarde, algo de jamón y un huevo batido con vino que revitaliza para lo que quedaba de jornada.

Muchas eran las horas que pasaban en el campo y sus canciones y refranes dejan patente la dureza de esta labor junto a su humor, picardía jocosa y los piropos como forma de cortejo a las mozas.

Yolanda Torres

ADIVINANZAS

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente, Andrea Ayora Vicente,
Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez, Irene Sáez Rivas,
Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granell

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y
M^a Carmen Millán Benedicto

Las adivinanzas son textos breves, de origen popular y un importante componente educativo, destinados principalmente a los niños, aunque no sólo a ellos, pues algunas de ellas juegan con la picardía y el doble sentido. En todo caso, los destinatarios tienen que descubrir a qué objeto se refiere el texto que constituye la adivinanza.

Suelen ser estrofas de dos o cuatro versos, generalmente octosílabos, y rima, ya sea asonante o consonante, lo cual favorece su memorización y recitado.

Hemos clasificado las adivinanzas recopiladas según el tipo de objeto al que hacen referencia: elementos de la naturaleza, vegetación, ani-

males; partes del cuerpo; el tiempo; elementos de la vida cotidiana y, finalmente, trabajos y oficios.

La popularidad de todas hace muy difícil asegurar que han nacido o son propias del folclore de la Sierra de Albarracín. Como nota curiosa, eso sí, podemos comprobar cómo, mientras algunas de ellas siguen totalmente vigentes ahora, otras serían muy difíciles de desentrañar por los más pequeños porque aquello a lo que hacen referencia, o bien ha desaparecido, o se está extinguiendo, y ya no forma parte de la cotidianidad de la gente de esta tierra, de su entorno, de sus casas, de su forma de vida, sino más bien de su recuerdo.

ELEMENTOS DE LA NATURALEZA, VEGETACIÓN, ANIMALES

Una cosa maravillosa,
que pasa por el río
y no se moja.

Respuesta: El agua y el sol.
Cien monjas en un cerrillo,
todas visten de amarillo,
menos el padre prior
que viste de otro color.

Respuesta: Las aliagas en flor.

Cien monjas en un barranco,
todas tienen el culo blanco.

Respuesta: Los juncos.

Entre sábanas y colchas
de color carmesí,
hay una infanta elefante
más verde que el perejil.

Respuesta: La cebolla.

Cien monjas por un camino,
ni hacen polvo ni hacen ruido.

Respuesta: Las hormigas.

Dos biris biris,
dos barras largas,
un espolsador de moscas
y cuatro espiñargas.

Respuesta: el toro. Los biris biris, los ojos; las barras, los cuernos;
el espolsador de moscas, el rabo, y las espiñargas, las patas.

PARTES DEL CUERPO

Una señorita
muy enseñorada,
que siempre va en coche
y siempre va mojada.

Respuesta: La lengua.

EL TIEMPO

Yo tengo un árbol que tiene doce ramas,
en cada rama hay cuatro nidos,
en cada nido hay siete pajaricos y
cada uno tiene su apellido.

Respuesta: El árbol es el año, las ramas, los meses, los nidos las se-
manas y los pajaricos los días de la semana.

ELEMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Cien vacas en un corral,
todas mean a la par.

Respuesta: Las canaleras.

Por un gusto y un disgusto,
por un gusto y una mujer,
por un agujero tan justo
meter carne sin cocer.

Respuesta: El anillo.

Olla de barro,
tapadera de carne,
a que no lo adivinas
en toda la tarde.

Respuesta: El váter.

Es una vieja
con un solo diente,
mastica, mastica
y llama a la gente.

Respuesta: La campana.

TRABAJOS, OFICIOS

Dos animales peludos y un pelado
y otro que les preta el rabao.

Respuesta: La pareja de animales con los que se labraba, el arado,
y el labrador.

VOCABULARIO

Recopilación y estudio realizado por:

Elisabeth Gallego Bernal, Hajar Chabir, Miriam Aguirre Soriano, Diego Ginesta Murciano, Pablo Cuadrado García, Judith Martínez Romero, Zahira Louaidi, Paula Garrido Núñez, Valentina Rodríguez Solís, Sheila Reguero Severino, Victoria Orlova, Bruno Hernán Mendoza, Felipe Carreño Díaz

Supervisión y corrección:

Silvia Martín Parra

TRABAJOS DEL CAMPO

Zoqueta: instrumento para la siega para protegerse la mano.

Corbella: instrumento para segar.

Hachón: hacha para cortar la remolacha.

Ablentar: tarea agrícola que consiste en separar el grano de la paja.

Revoltilla: un ramo de paja.

Acarrear: llevar la mies.

Coyundar: unir los machos de dos personas diferentes para arar la tierra más fácilmente.

Coyuntar: colocar los machos en la yunta para labrar .

Piazos: parcela pequeña de tierra.

Romo: un macho fuerte.

Baste: lona rellena de paja con dos palos laterales que se le ponía al macho encima para colocar y transportar la mies.

Banasto: cesta de mimbre grande con cuatro asas, dos en los costados y dos en la parte de arriba.

REFRANES

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente, Andrea Ayora Vicente,
Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez, Irene Sáez Rivas,
Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granell

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y
M^a Carmen Millán Benedicto

TRABAJOS DEL CAMPO

Enumeramos a continuación los refranes relativos a las estaciones del año más relacionadas con estos trabajos, la primavera y el verano. Estos dichos, una vez más, se caracterizan por hacer referencia al tiempo meteorológico, a la agricultura, y a la estrecha relación entre ambas.

Al toro por delante y al burro por detrás, que los aguante Barrabás.

Abril frío, mucho pan y poco vino.

En abril aguas mil y todas caben en un barril.

Cuando en abril truena, noticia buena.

Agua de mayo, pan para todo el año.

*Lo que mayo riega, mayo lo seca.
Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.
Por junio el mucho calor, no asusta al labrador.
Julio normal, seca el matinal.
En julio, el melón eche color.
Julio sano, lo mejor del verano.
En agosto, frío al rostro.
Por agosto las tronadas suelen ser pesadas.
Tiempo de verano, capote con el amo.
Verano que dura, otoño asegura.
Septiembre, o seca los ríos o se lleva el puente.*

OTROS REFRANES

Incluimos a continuación una serie de refranes que no encajan en la anterior clasificación alusivos a diferentes conceptos.

- Las vacaciones y fiestas en general, el trabajo:

*Nadie necesita más unas vacaciones que el que las acaba de tener.
Los necios hacen la fiesta y los listos la celebran.
El que de joven no trabaja, de viejo duerme en la paja.*

- Comportamientos humanos, deseables o criticables sobre los cuales los refranes, que en muchas ocasiones mencionan animales, constituyen una auténtica moraleja.

*A caballo regalado, no le mires el diente.
No vendas la piel del oso antes de cazarlo.
El que quiera truchas, que se moje el culo.
Le dijo el cuervo a la graja, quita de ahí, negraza.*

- La amistad, la solidaridad:

*A buen amigo, buen abrigo.
Un grano no hace granero pero ayuda al compañero.*

- Advertencias o consejos:

Muchachos por los huertos, ni vivos ni muertos.

El que espera, desespera.

El que calla, otorga.

Vístemte despacio que tengo prisa.

Nunca digas de esta agua no beberé.

El que a hierro mata, a hierro muere.

Nunca llueve a gusto de todos.

Al mal tiempo, buena cara.

- No faltan los chascarrillos o dichos, como el que describe, en rima, cómo es la semana para un vago:

Lunes: galbana.

Martes: mala gana.

Miercoles: tormenta.

Jueves: mala cuenta.

Viernes: a cazar.

Sábado: a pescar.

Domingo: a descansar.

- O aquel que nos recomienda:

Mejor en tren que en coche,

mejor en coche que en carro,

mejor en carro que en burro,

pero mejor en burro que andando.

- La mesa del pobre:

Patata por la mañana,

a medio día patatas,

y para cenar patatas

en la sartén.

















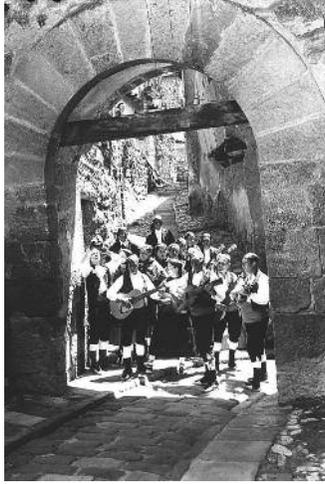












CANCIONES

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente, Andrea Ayora Vicente,
Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez, Irene Sáez Rivas,
Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granell

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y
M^a Carmen Millán Benedicto

Las canciones, como los refranes, son textos con rima y acompañados de música, de origen habitualmente anónimo y transmitidas oralmente, que reflejan el contexto social en el que se han hecho populares. Y como textos populares que son viajan sin necesidad de utilizar medios de locomoción, hemos indagado las relaciones de estos textos con otros de temas similares a lo largo de la geografía española y hemos nuevamente constatado que lo popular no tiene denominación de origen, sino que con ligeras variantes es patrimonio de toda la Península y viaja libremente de un lugar a otro, asentándose donde quieren darle cobijo.

Los momentos apropiados para cantar eran diversos: en las reuniones de los mozos cuando descansaban, en las de las mozas, en el cor-

tejo de los primeros a las segundas, mientras se realizaban las tareas domésticas, cuando se estaba trabajando, en actos religiosos, en momentos festivos...

Sus temas son diferentes, aunque las hemos agrupado en tres grandes tipos: canciones de contenido burlesco, canciones que retratan con ironía o resignación la vida en general y canciones de amor. Finalmente hemos incluido dos villancicos navideños y una canción de cuna o nana.

La métrica de la mayoría de estas coplas responde a un esquema básico de cuatro versos de arte menor, casi siempre octosílabos. Es una métrica aplicable a diferentes tipos de canto, pero aunque desconocemos la melodía con la que se entonaban porque casi todas se nos han recitado sin más, posiblemente la mayoría adoptaría la forma de jota. Este canto tan aragonés tiene una característica forma en cuarteta de romance con versos octosílabos en la que el primer y el tercer verso son libres y el segundo y el cuarto, los pares, tienen rima asonante.

CANCIONES BURLESCAS

Recogemos aquí la letra de una serie de canciones de tema y tono jocoso e incluso grosero. Las dos primeras son jotas conocidas en el folclore aragonés.

*Sí quieres patatas gordas,
plántatelas cerca del culo,
que tienen cerca el abono
y el regadío seguro.*

*Mi novia tiene tres ojos,
pero con uno no ve,
ella tiene la culpa
por sentarse encima de él.*

La siguiente copla, de tono grosero como anticipábamos antes. A pesar de ello es una copla muy extendida que se ha recogido hasta en el folclore colombiano.

*Echaré la despedida
que echó el zorro a la zorra
la que se quede debajo
no se quedará machorra.*

La siguiente copla tiene un origen desconocido para nosotros, aunque en las redes hemos localizado una versión similar en la provincia de Cuenca. Tiene forma de cuarteta, esto es, cuatro versos octosílabos de rima abab. El texto se acerca al contenido del refrán que dice “Cuando tú vas yo voy de vuelta”.

*Cuando yo era mozo viejo
y mi padre era zagal
bautizaron a mi abuelo
y yo llevaba la sal.*

Del siguiente texto también hemos descubierto en internet que es conocido en lugares como León. Está compuesto por dos estrofas que presentan, cada una de ellas, con alguna variación, las características de una seguidilla popular, esto es, cuatro versos, heptasílabos los impares y pentasílabos los pares que riman con el esquema 7- 5a 7- 5a. El tema fresco, al tiempo que grosero, nos acerca al más puro estilo popular, vivo desde el Libro de Buen Amor.

*Un cazador cazando
cazó un ciervo
y a su mujer le lleva
los cuatro cuernos.*

*Y su mujer le dice:
- Calla ignorante,
que con los que yo te pongo
tienes bastantes.*

CANCIONES DE TEMÁTICA SOCIAL O VITAL

No escapan de estos cantos los temas sociales o vitales. Se retratan en ellos las diferencias entre ricos y pobres, la dureza de los oficios y trabajos necesarios para ganarse la vida, la decrepitud de la vejez... Y casi siempre se retratan con el humor irónico y guasón de estas tierras.

La siguiente canción tradicional tiene origen incierto y es conocida y ha sido recopilada en diferentes puntos de España. Clara muestra de que no todo el mundo se mide con el mismo rasero.

*Cuando se emborracha el pobre
le llaman el borrachón y
cuando se emborracha el rico,
¡qué gracioso está el señor!*

A continuación presentamos una estrofa que también se conoce, por ejemplo, en Extremadura, donde es el inicio de una canción mucho más extensa, que también es popular en Salamanca, provincia limítrofe con Extremadura, con el título de *El burro de Villarino* (municipio de esa provincia), o también, *El burro del tío Silguero*.

*Ya se murió el burro
que acarrea el vinagre,
ya lo llevó Dios
de esta vida miserable.
Que tu ru ru ru ru...*

Una canción que marca claramente la diferencia entre las clases sociales y su distinta situación en el trabajo del campo:

*Ya se pone el sol,
ya hacen sombra los terrones,
pone mala cara el amo,
ya se alegran los peones.*

Finalmente incluimos otra copla sobre la decadencia de la vejez. No

hemos encontrado nada similar a lo que compararla, tal vez por su letra cruda y grosera.

*Quando yo era joven
me echaba el gargajo al ojo
y ahora que me vuelvo viejo
en la barba me lo dejo.*

CANCIONES DE AMOR

De cortejo: se cantaban por el hombre cuando iba a rondar a su enamorada. Se nos muestra al joven receloso ante el alto número de pretendientes de su dama.

*Tu calle están empedrando
con agujas de coser,
todos miran a tu calle
y miran tu querer.*

Constancia en el amor: esta copla se ha recogido en Noguera e indican los del lugar que sus protagonistas son reales y aún viven en esta localidad.

*No creas que porque te hayas casado
te voy a aborrecer
que puedes enviudar
y volverte a pretender.*

Durante el noviazgo o festejo: el novio dirigía a la novia coplas de diferente tono, según las circunstancias, acaloradas o apasionadas...

*Por coger una cereza,
subí un día a un cerezo
y en vez de bajar de pie,
bajé de punta cabeza.*

*Las mujeres en retrato
enamoran a cualquiera,*

*porque están arregladas
y tienen la lengua quieta.*

*Cuando nos veremos maña
como nos quiere el señor
uno encimica del otro
y un clavico entre los dos.*

Desengaño. No hay amor sin desamor.

*Alguna vez fue tu calle
carretera para mí,
ahora se ha vuelto cuesta
y no la puedo subir.*

La siguiente copla, tan conocida dentro de los repertorios de los grupos jotereros turolenses, no se ajusta tanto al esquema de jota aragonesa, pues los versos pares e impares riman entre sí en consonante. Además, hemos constatado que forma parte, por un lado, del patrimonio musical extremeño, en concreto de un baile titulado Jota de la boina recuperado por el grupo La Retama; y por otro, también parece ser parte de una jota típica de Pontones, Cantabria. Claro ejemplo de la universalidad de los temas de raigambre popular.

*Si tuvieras olivares
como tienes fantasía
el río Manzanares
por tu puerta pasaría.*

La recopilación de canciones de diferentes orígenes nos hace reflexionar sobre el papel que han podido tener actividades típicas de la Sierra de Albarracín a la hora de difundir e intercambiar folclore de diferentes lugares. Tal es el caso de la ganadería trashumante o del aprovechamiento maderero, en concreto de la extracción de resina, que

atrajo una inmigración considerable de otras zonas de España a mediados del siglo pasado.

VILLANCICOS

Los villancicos son canciones populares de Navidad. El primero de los que hemos recogido, de hecho, es tan popular que ya aparece también en repertorios de procedencia tan distinta como Jaén o Chile.

*La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero
y los pajarillos cantan
y el agua se va riendo.*

A esta estrofa le siguen, según las versiones, una de las dos siguientes. O bien esta:

*Pero mira cómo beben
los peces en el río.
Pero mira cómo beben
por ver a Dios nacido.
Beben y beben
y vuelven a beber
los peces en el río
por ver a Dios nacer.*

O bien esta otra, que recogimos así, sin rima, por lo cual creemos que la memoria del informante pudo saltarse algunas líneas:

*Cantan y bailan
los peces en el agua,
brincan y bailan
por ver al dios nacido.*

Consideramos que en su forma completa esta última estrofa podría ser algo así, según la información recogida en internet.

Brincan y bailan los peces en el río

*Brincan y bailan por ver al Dios nacido
Brincan y bailan los peces en el agua
Brincan y bailan por ver nacida el alba.*

No tan conocido es el siguiente villancico de dos estrofas que, sin embargo, también hemos encontrado, en una versión ligeramente distinta formando parte de otro texto mucho más extenso recopilado, al menos, en Albacete.

*Ardía la zarza
y ardía el tomillo
y se calentaban la Virgen
y el niño.*

*Ardía la zarza
y ardía y ardió,
viva Jesús,
que a las doce nació.*

CANCIONES DE CUNA

No faltan en nuestra Sierra las canciones de cuna o nanas que se cantaban a los más pequeños de la casa. Un ejemplo de las mismas es el siguiente, bien popular.

*Cinco lobitos
tiene la loba,
blancos y negros
detrás de la escoba.*

LOS MAYOS

Las canciones más conocidas actualmente de la Sierra de Albarracín son, indudablemente, los mayos, que comenzaron a recuperarse hace relativamente pocos años y que constituyen, por su entidad, parte fundamental del patrimonio cultural inmaterial de esta Comunidad. Dado

el gran número, relevancia y profundidad de los estudios que sobre los mismos que han publicado, nos vamos a limitar a mencionarlos por su importancia pero sin entrar más a fondo en la cuestión.

Unidos a estos cantos se encuentran las presentaciones que de su persona podían hacer los mozos antes de cantar a sus mayas. Aquí tenemos un ejemplo.

*Ya te puedes perfumar
con jabón y colonia,
que te ha caído de mayo
el hijo de la Celedonia.*

También era muy popular en aquella época despedir a los quintos con cantos como el que sigue:

*Ya se van los quintos madre,
ya se va mi corazón,
ya se van los que tiraban
pedradicas al balcón.*

IV

CUARTO TIEMPO: OTOÑO

FIESTAS PATRONALES

Las fiestas patronales era el momento esperado por la población de la Sierra de Albarracín para descansar y disfrutar del tiempo libre, y porque no, lucirse y quien sabe encontrar mozo o moza con la que compartir su vida. Aunque estos días se estrenaba vestuario, posiblemente la única muda nueva para todo ese año, se distinguía muy bien los ricos de los pobres porque siempre eran de mejor calidad.

La excusa para el asueto era honrar al santo o santa patrona del pueblo, y aunque podía coincidir el mismo en diferentes pueblos o no, los actos y la manera de divertirse solía ser la misma. Jotas, juegos, toros, comidas... conformaban el programa de estos días tan esperados, sin olvidar las celebraciones religiosas muy presentes en todas las festividades populares.

Cabe destacar, como fiesta común a la mayoría de pueblos de la Sierra de Albarracín, la llamada Fiesta de la Comunidad, donde se reunían y reúnen los 23 pueblos de la misma el penúltimo fin de semana de junio, cada año en un pueblo distinto, con el objetivo de reafirmar la amistad entre ellos. Y porque no nombrar los famosos Mayos y Enramadas, ambas fiestas tampoco son denominadas patronales pero si características de la zona, cuyo fin común es agasajar a la amada, bien con el canto o adornando con flores la puerta de su casa. Y como no la fiesta de los Quintos, que aunque hoy en día ha perdido su sentido, despedir a los mozos que ese año se marchaban a realizar el servicio militar, se sigue recordando como una tradición festiva.

Toros-comida

Los toros y las fiestas patronales van unidos, algo usual no solo en la provincia sino en muchas zonas de la Península.

En algunos pueblos se iban a buscar los toros a caballo para conducirlos al pueblo, los llamados encierros, para luego torearlos o correrlos por sus calles y en ocasiones “embolaos”, tradición que se mantiene viva en Orihuela, Albarracín...

Los toros no solo tenían un fin lúdico sino también gastronómico, ya que tras la diversión, el toro se mataba y se elaboraba una comida para todo el pueblo, normalmente guisado por las mujeres, que era compartido en la plaza del pueblo donde cada habitante llevaba los enseres necesarios para estar lo más cómodos posible o, en otros casos, se repartía la carne entre sus moradores para que lo cocinaran cuando y como querían cada uno de ellos.

Jotas

Las actuaciones joterías forman parte de cualquier programa de fiestas de los pueblos de la Sierra de Albarracín, bailadas o cantadas o las dos cosas a la vez, llenaban las horas y espacios centrales de cada uno de los pueblos para entretener a mayores y niños. Pero es en los Mayos donde adquieren gran protagonismo.

Sus letras reflejan el sentir de sus gentes, a modo de picadillo o simple tonadilla.

Silvia Martín Parra

CHISTES

Recopilación y estudio realizado por:

Agustín Lorenzo Vicente, Andrea Ayora Vicente,
Priscila Lorenzo Herrero, Irene Sáez Giménez, Irene Sáez Rivas,
Miriam Sáez Soriano, Joselín Nicole Pérez Imbachi,
Valeria Cataño Palacio y Alicia Jiménez Granell

Supervisión y corrección:

Yolanda Torres Hernández y
M^a Carmen Millán Benedicto

Los chistes son pequeñas historias cómicas, irónicas o sarcásticas, inventadas por personas anónimas, principalmente de carácter oral en el caso que nos ocupa, que tienen por finalidad hacer reír al público que los escucha mediante el uso de juegos de palabras o de conceptos, de términos ambiguos o del planteamiento de situaciones equívocas. Tal y como aseguraba recientemente Antón Castro, el aragonés (y en nuestro caso concreto, el habitante de la Sierra) valora especialmente al individuo chocante o ingenioso que es capaz de animar una velada o fiesta con chistes, chascarrillos y sentencias agudas, muchas veces improvisadas en el momento y que tradicionalmente, de acuerdo con Maxime Chevalier, han ayudado a sobrellevar con humor el duro día a día de la vida en tierras como estas.

Cada tipo de chistes tenían su propio terreno, aquel que resultaba adecuado en función de su contenido, de quiénes lo contaban, del momento y la situación ... Hay que recordar que los hábitos y ámbitos en los que se movían hombres y mujeres hasta hace apenas unos años estaban mucho más diferenciados y compartimentados que ahora, y que la moral dominante influía también en el pudor y picardía con el que estas historietas se planteaban y expresaban, de forma menos explícita que en la actualidad en muchas ocasiones.

Había chistes que contaban los hombres en sus reuniones en el café, mientras echaban un guiñote o bebían un trago, o en el campo; y otros que contaban las mujeres cuando se juntaban en el lavadero o mientras se reunían para bordar o remendar la ropa. Los niños, por supuesto, también tenían sus propios chistes, con un contenido mucho más inocente, adecuado a su edad... Aunque a veces son niños los protagonistas de historietas que no son nada infantiles.

Reproducimos a continuación los chistes más representativos que hemos recopilado. En la mayoría de ellos se comprueba cómo reflejan el contexto en el que se contaban: la influencia de la Iglesia, la emigración, el servicio militar, las labores del campo, la forma de hablar y los términos que se utilizaban, propios de la zona, la desigualdad entre hombres y mujeres... Pero también hay otros que perfectamente podrían ser actuales, lo que no deja de recordarnos que los motivos que nos mueven a la risa, o a la sonrisa, son casi siempre universales. Los hemos clasificado en tres grupos: chistes pícaros, chistes blancos y chistes de preguntas.

CHISTES PÍCAROS

Se incluyen aquí tanto los que se cuentan con un fin burlesco como los que tienen carácter erótico y en ocasiones, obsceno.

*- Un inspector visita un colegio y le dice al maestro:
¿Cómo se portan los chicos?
Pues bien.*

¿Son traviosos?

Hombre, la edad... Les puedo preguntar... Manolito, ven aquí, ¿cuántas son dos y dos?

Depende, si usted dice dos más dos son cuatro, uno tras otro son veintidós.

¿Cuántos son los mandamientos de la Santa Madre Iglesia? Depende de si los reza un hombre o una mujer, pues ella no va a desear a la mujer del vecino...

¿Y dice me cago en este hijo puta?

Depende...

¿Cómo que depende?

Si soy hijo de mi padre y mi madre hijo natural, si soy hijo de mi padre y de su mujer...

- En la época en que se iban a hacer las Américas los españoles, uno que ya se había hecho rico se volvió a España. De sus amigos unos se habían muerto, otros ya eran mayores... Pero él encuentra a una chica joven, empieza a salir con ella y le propone matrimonio. Se casan, se van de viaje de novios y cuando llegan a la habitación le dice él a ella:

¿Tú sabes cómo se hace el amor?

Yo no...

Si tú no lo sabes y yo no me acuerdo, ¿a qué hemos venido aquí?

- Un militar le dice a su asistente:

Manolo ten la llave, ve a casa y abre la puerta, tú preguntas quién hay y si no te contesta nadie tú pasas adentro, vas a mi despacho y me traes la cartera que me ha dejado allí.

Va el chico y hace lo que le han dicho y cuando va a abrir la puerta se confunde, entra a la habitación y encuentra a la mujer del capitán en la cama con otro y sale corriendo y le dice:

¡Mi capitán, mi capitán, su mujer está en la cama con otro!

Y el capitán sale corriendo, va a la sala de armas y coge una pistola

y un sable, llega a su casa, va a disparar la pistola y estaba descargada, va a sacar el sable y solo había cogido la funda y le dice el asistente:

¡Mi capitán, con los cuernos, con los cuernos!

- Voy por la carretera con mi mula y lleva los cascabeles bajo la...

- Era un matrimonio mayor que no tenía hijos. Ella se llamaba María y él, Jeremías. Como se aburrían, y a Jeremías le gustaba mucho tocar la guitarra, pues su mujer María bailaba todo el día al son de la guitarra y los dos se lo pasaban bien.

Jeremías le tenía dicho a su mujer que cuando se muriera lo enterrara con la guitarra. Jeremías se murió. Su mujer cuando estaba en el cajón intentó poner la guitarra encima, pero el cajón no cerraba. Así que María le puso la guitarra entre las piernas y así el cajón cerraba bien. Cuando iban camino del cementerio la mujer desconsolada iba diciendo:

- ¡Jeremías, Jeremías, te llevas entre las piernas, lo que más me divertía!

Parece ser que todos los del velatorio no sabían lo de la guitarra.

CHISTES BLANCOS

Se agrupan en este punto los chistes para todos los públicos, que utilizan especialmente juegos de palabras y no son ofensivos.

- Manolo, estoy muy mal de pasta.

-¿Por qué, José?

-Porque en las fiestas del pueblo gasté entre pitos y flautas 50.000 pesetas.

- ¿Y en qué te lo gastaste?

-Pues 30.000 en pitos y 20.000 en flautas.

- Esto es una señora que va a tener un niño, y cuando este ha nacido le dice el médico al padre:

Ha nacido un niño, es muy hermoso, pero al final hubo una pequeña complicación, le tuvimos que poner oxígeno.

Y dice el padre:

¡Joder, yo que le quería poner Paco!

- Dos sordos se topetan y uno le dice al otro:

¿De dónde vienes, de regar?

¡Ah! Pues a mi me parecía que venías de regar.

- Una vez había un señor y una señora que eran escribientes y tenían un hijo. Una tarde se fueron a su oficina el padre y la madre y dejaron a su hijo con el abuelo. Y el chico venga llorar:

¡Ay, yo me quiero ir con mi mamá! ¡Yo me quiero ir con mi mamá!

Y el abuelico le decía:

Calla hijo mío, no llores tanto que te vas a volver feo.

¡Pues cuánto habrá llorado usted cuando tan feo se ha vuelto!

- Había dos novios y él era algo tonto y le dice ella:

¿Chico, cuándo nos vamos a casar?

Pues yo no tengo dinero, ¿cómo me voy a casar contigo, mañica?

Pues si no tienes dinero vete a la porra, ya no voy contigo.

A la mañana pasaba el tonto va montado en una cabra corriendo por la calle y la novia estaba tendiendo las sábanas afuera en el balcón y dice:

Mira el tonto, que no tenía dinero anoche y ahora va montado en una Vespa.

- Un chiquillo que está estudiando le pregunta a su padre:

Papá, ¿sabes dónde están los Andes?

El padre se queda pensando y le dice:

Pregúntale a tu madre que es la que lo guarda todo.

CHISTES DE PREGUNTAS

Como su nombre indica, se basan en preguntas y respuestas que utilizan casi siempre juegos de palabras y palabras con más de un sentido.

- *¿Qué le dice la leche al café?*
- *Me estás poniendo negra.*

- *¿Qué le dijo un bebedor a la cerveza?*
- *Por ti me muero, rubia.*
- *¿Qué le dijo el 4 al 40?*
- *Serías como yo si fueras sincero.*

- *¿Qué es una solterona?*
- *Una mujer que ha pasado muchas Navidades pero ninguna Nochebuena.*

JUEGOS PARA TODO EL AÑO

EL JUEGO POPULAR

Recopilación y estudio realizado por:

Cristián Lozano, Iván Lozano, Adrián Martínez, Martín Marconell, Katerina Orlova, Edwin Pinilla, Danne van Ellen y Victoria Valero

Supervisión y corrección:

Victoria Valero García

JUEGOS PARA TODO EL AÑO

Pocas cosas hay tan variadas, creativas y ricas como el juego popular; al tiempo que es rígido y fijado por una serie de normas estrictas. La imaginación infantil y su ser social se inician y desarrollan por medio del juego popular, así que es una verdadera pena que estos lúdicos momentos estén cediendo espacio a la video consola, puesto que esta va a modificar roles y costumbres asentadas a lo largo de los siglos.

Antes de que el olvido llegue a nuestras vidas y estos juegos se pierdan para siempre hemos decidido recogerlos en este apartado dedicado al verano, puesto que es cuando más tiempo libre se tiene y cuando más y mejor se pueden practicar; en esta época se desarrollan juegos de escondite, de destreza, de competición... siendo el motivo de alegría y divertimento de las tardes y noches estivales, pero también la escusa

para relacionarse; sin el juego el niño viviría en su mundo individual, sin necesidad de la cooperación social, mermando sus capacidades de relación de cara a su vida adulta y perdiendo la preparación que le ayuda a ajustarse a una serie de normas que le prepara para convivir con sus congéneres.

Juegos hay de muchos tipos, desde aquí vamos a trabajarlos en tres grandes bloques, el primero dedicado a los juegos de competición, que tantos buenos ratos hacen pasar en las fiestas populares. El segundo a los juegos grupales, los reyes del juego infantil, esos juegos que todos recordamos con tanto cariño. El tercero aquel que se basa en canciones y juegos de palabras, sones que acompañan al salto de la comba, a los juegos de palmas, a echar suertes y a tantos otros que llenan o han llenado el tiempo de recreo y las tarde de tantas y tantas generaciones.

Son muchas las páginas en las que se pueden encontrar juegos; nosotros hemos seleccionado las que siguen:

<<http://www.juegostradicionalesaragoneses.com/site/>>

<<http://www.biblioteca.org.ar/libros/300046.pdf>>

<<http://www.juegostradicionales.org/>>

JUEGOS DE COMPETICIÓN

En las fiestas y momentos de reunión es un buen momento para competir, para mostrar la fuerza y la destreza. Obviamente, también interesa ser el mejor y demostrarlo para conseguir el respeto y la admiración del pueblo que los rodea. Un mozo consigue su fama jugando a la calva y corriendo los toros.

Vamos pues a ver en este apartado esos juegos que regocijaban a quienes jugaban y a quienes los contemplaban, esos juegos que daban nombre a un mozo sobre los otros, hasta el punto que esperaban que fuesen las fiestas de un pueblo para ver competir a algún joven del pueblo vecino. También invitaba a que se midiesen los muchachos de un pueblo contra los de otros, mostrando la superioridad de una zona.

Aquí encontramos los que los informantes de la zona nos han descrito.

LA CALVA:

Juego de destreza, cercano a los bolos, que consiste en tirar un leño con una piedra.

Materiales:

Un tronco con las medidas, establecidas previamente a la partida por los participantes.

Un canto rodado o una piedra cualquiera redondeada.

Reglas: el tronco se situara en medio, al lado derecho se situara un equipo, y a la izquierda. La distancia que tienen que tener los jugadores del tronco es de 11 metros.

Como se juega: cuando los jugadores se abran situado en sus sitios empieza el juego. Los jugadores tendrán que tirar la piedra con fuerza para tirar el tronco. Los equipos tirarán por turnos, uno tira primero y el otro después, dentro de los equipos también tirarán por turnos, para que un jugador vuelva a tirar la piedra, tienen que haber tirado todos sus compañeros. Gana el que consigue tirar el tronco 11 veces antes. A la hora de lanzar la piedra, no se puede levantar esta por encima de la cintura, es decir, tendrá que tirarse con un movimiento parecido al de los bolos.

LA LIBRA

Juego destinado a mostrar la fortaleza física de cada uno de sus participantes.

Materiales:

-Una vara de palo de unos 100cm con 3 escarpías situadas los 50cm, 70cm y 90cm.

-Unos pesos de una libra (0.45Kg).

Cómo se juega:

Juegan dos personas, estas tienen que coger sendas varas con los brazos extendidos apuntando hacia delante e intentando mantener la vara paralela al suelo. Se pone un peso en la escarpía de 50cm, al poco tiempo otra en la de 70cm, y al poco más otra en la de 90. Gana el jugador que más consiga aguantar con la vara más o menos paralela al suelo.

LANZAMIENTO DE ALPARGATA

Juego de habilidad y fuerza con el que sus participantes, seguro que en más de una ocasión, conseguían sorprender.

Instrumentos: Una zapatilla de esparto o una zapatilla con peso.

Cómo se juega: Consiste en ponerte agachado con la piernas rectas en forma de V y el tronco cuerpo hacia delante formando un ángulo de 90° pasando la zapatilla por medio de las piernas hacia atrás y que esta salga hacia delante.

Gana quien consiga lanzar la zapatilla más lejos.

LA MORRA

Posiblemente el más popular de los juegos aragoneses, gana quien tiene más suerte, pero también quien sabe estudiar mejor al adversario y prever sus reacciones. Este juego favorece la agilidad mental.

Cuando tenían tiempo libre o en ocasiones especiales, jugaban a juegos como la morra, que consiste en decir el número de dedos que van a sumar los tuyos y los del adversario (cada uno saca desde la espalda el número de dedos de una mano que quiere jugar extendidos). Gana el que acierta más veces.

EL MARRO

Otro juego de agilidad y precisión, podía ocasionar más de un dolor de cabeza... No indica ni la distancia, ni la longitud del palo, ni el número de participantes posibles; así que suponemos que todos estos detalles se podrían concertar entre los jugadores.

Consiste en ponerse a cierta distancia de otro adversario y se tiene que lanzar un palo y la otra persona recogerlo sin que caiga.

LA PELOTA

El tradicional juego del frontón, aquí denominado pelota. Aunque no lo mencionan es imprescindible trinquete, hoy conocido como frontón; o al menos una pared lisa. Tampoco nos comunica nuestro informante si era un juego individual. Por sus características hemos decidido incluirlo en los juegos de competición.

... se le daba con la mano a una pelota de madera forrada con piel de perro.

Pelota, le daban a la pared, era como un frontón, le daban a la mano. Jugaban dos en cada equipo, las chicas no.

JUEGO GRUPAL

El juego favorito de todo el mundo es aquel que se desarrolla en grupo, aquel que hace que se junten los amigos, que compartan esos momentos de infancia que nunca olvidarán y que les ayuda a prepararse para competir con gallardía cuando la edad es más avanzada en los juegos de competición.

Estos juegos están regidos por una serie de normas que hacen que todos los participantes tengan las mismas oportunidades, que se tenga claro lo que está permitido y lo que no. Todos estos requisitos que hacen que el juego sea asequible, comprensible y justo para todo el mundo nos preparan para enfrentarnos a la vida de adulto, pues gracias a todo ello aprendemos a vivir en sociedad.

Mientras que en el apartado anterior el juego es básicamente masculino en la mayor parte de estos la intervención de la mujer es habitual, incluso algunos presentan variantes destinadas a cada sexo, como vamos a ver más adelante.

1.- Juegos basados en el salto sobre los compañeros

EL POTRO

Un jugador se coloca de "potro" (este se colocara con las piernas semiflexionadas y el tronco doblado hacía celante, protegiéndose la cabeza), mientras el resto se dispone formando una fila. Y van saltando todos y colocándose, después de saltar, en forma de potro para que los siguientes lo puedan continuar con el juego.

LA BURRA

Este juego consisten en que una persona arquea la espalda haciendo

ángulo recto y las otras saltan por encima de esta persona haciendo diferentes saltos.

EL SALTO DE LA PICARAZA

No se ha descrito.

2.- Juegos basados en saltar sobre un dibujo en el suelo

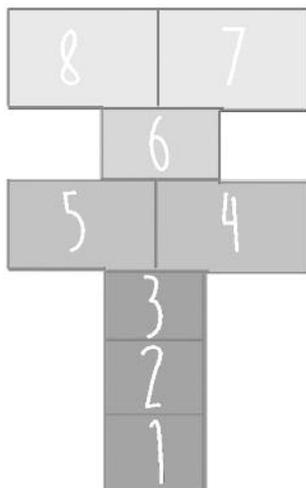
LA RAYUELA

¿Qué se necesita?

A la rayuela se juega dibujando unos cuadros con números en el suelo. También se necesita una piedra y dos o más jugadores.

¿Cómo se juega?

Primero la piedra se tira al 1. Se hace el recorrido completo saltando por encima del 1, es decir, sin pisarlo. Al volver al principio se coge la piedra y se tira al 2 y se repite el mismo proceso. Se salta a la pata coja excepto cuando hay dos números al lado, ya que entonces puedes saltar con dos pies. Cuando no consigues tirar la piedra al número que te toca



o al saltar te sales o apoyas el pie en la casilla de la piedra le toca al turno al siguiente jugador. En tu siguiente turno tienes que seguir por el número en el que te has quedado. Gana quien consigue acabar primero.

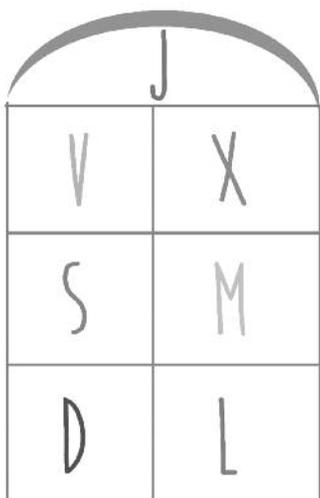
LA LUNETETA

Luneta, variante de la Rayuela, llamada así por algunas personas, y en vez de con números en las casillas se juega con los días de la semana, y con el pie, (la Luneta era la piedra).

¿Cómo se juega?

Se elige al azar quien empieza, y con una piedra (pequeña y plana) se tira con el pie en la casilla del lunes (L), y sin tocar ninguna línea y sin salirse de esta, se recorre a la pata coja y llevando con el pie que no apoyamos la piedra al martes (M), después al miércoles (X) y en el jueves (J) se pisa con los dos pies (para dar media vuelta y descansar) y seguir con el viernes (V), sábado (S) y después del domingo (D), sales.

Entonces se tira la piedra con el pie a la casilla del martes (M) y así sucesivamente hasta que falles, es decir que la luneta toque la línea o se salga de la casilla.



Si se falla, se espera hasta que te toque y tendrás que tirar la piedra en la casilla donde te habías quedado.

Objetivo: quien complete todo el recorrido gana.

Normas

Se elige el orden de tirada aleatoriamente.

Se pasa el turno si la piedra toca la línea y si se sale de la casilla.

Pueden jugar cualquier número de jugadores menos individualmente.

3.- Juegos grupales con alpargata

1- Consiste en sentarte en el suelo en corro con una alpargata, con esta le das un alpagartazo al de al lado y te la mete la guardas debajo, mientras que el otro jugador, que es el que ha recibido el alpagartazo, te la intenta quitar. Si este coge la alpargata es ahora el que pega el alpagartazo.

2- Las mujeres y los niños jugaban a la alpargata, el juego consistía en que uno o una la posaba y el resto de jugadores se ponían en frente de ella formando una fila en horizontal y con una pargata, esta tenía que ser pasada por detrás de la fila, cuando el que la posa dice ya, estos paran y debe adivinar donde esta la alpargata. Si el jugador que la posa acierta quien lleva la alpargata, estos jugadores se intercambian y el que llevaba la alpargata ahora la posa y el que la posaba se pone en la fila.

4.- Las canicas

Se denomina como canica, también llamados pitones, pitos o chivas; a una bola de barro, cristal o metal de pequeño tamaño, que se manipula con los dedos y con las que se pueden desarrollar los juegos que siguen.

LA CHAPEA

Con un palo se hacía un círculo en la tierra, dentro de él se ponía una perra gorda (monedas de un céntimo por lo general) en el medio

y se tiraba la canica para darle en el canto, quien consiguiese sacar la moneda del círculo ganaba.

GUA

Se hace un agujero en el suelo el cual es llamado *Gua*. Los jugadores se sitúan en un punto alejado al **gua**, con su canica favorita, para conseguir las canicas del contrario finalizando el circuito con una sola tanda de los siguientes objetivos:

Chiva: El participante debe golpear con su canica, la canica del oponente.

Pie Bueno: al igual que en el objetivo chiva la canica debe golpear la canica del oponente pero estas deben tener espacio suficiente para dar cabida a un pie.

Tute, retute, matute: el objetivo es conseguir al lanzar tres veces, tres impactos seguidos en la canica del oponente e ir aproximándola al gua.

Gua: si el jugador salva su canica y se queda la del oponente si esta consigue quedar primera en el interior del gua, si el lanzamiento es fallido el turno pasa a ser de su adversario y así sucesivamente hasta conseguir el objetivo.

CHIVAS

Entonces se jugaba a las chivas. Con una bola a pegarle al otro.

CHAMPORÍN

Se pone 1, 2 y 3 y se hace una raya, pones en un lado el 4 y el 5, luego el 6. (Se supone que se tiene que lanzar la canica, o en su defecto una chapa o una moneda, acertando en el número que corresponde).

LAS TABAS

Para jugar a las tabas, se utilizaba el hueso de la pata del cordero donde hay un hoyo, se limpiaban (para lo que se cocían) y después se pintaban.

Tenías que llevar 8 o 10 las echabas al suelo y después lanzabas la bola de cristal o barro (canica) hacia arriba, tenías que coger una moneda (previamente colocada en el suelo) sin mirar y si fallabas perdías una (taba).

Otra forma de jugar a las tabas era girando este elemento en el tiempo durante el que ascendía y descendía la canica. Los lados de la canica se nos han nombrado como: "cara, culo, zapato y no sé qué, las cogías con la mano y tirabas el pitón arriba, la taba en el suelo y mientras el pitón estaba arriba se le daba la vuelta".

Las tabas, eran de las paletillas de las ovejas y corderos se sacaba el hueso, las tabas tenían cara, culo, rey, verdugo y había que girarla. Se tiraba el pitón arriba, cogerlo y con la otra mano darle la vuelta.

EL CALICHE

Se ponían una bala, encima una perra gorda y con otra le tiraban. Se llevaba la perra apostada el que consiguiese que la suya cayese más cerca.

5. Juegos de escondite y pillar

EL ESCONDITE

Uno se escondía y los demás a buscarlo, el que lo encontraba se escondía él. Solo se escondían alrededor de la escuela. En Albarracín, en la plaza.

TRES NAVÍOS EN LA MAR

Se hacían dos grupos, uno se esconde y otro busca. Al empezar el grupo que se escondía decía: "Tres navíos en la mar", a lo que el grupo perseguidor respondía: "Otros tres en busca van"; y cuando los encontraban decían: "Tierra descubierta".

Para hacer los grupos dos chicas eran las que escogían por turnos a sus compañeras.

CAPITURE

Una o uno se esconden y la que se quedaba salía y la pagaba.

ESCONDE CUCAS

De pequeñas jugábamos a esconddecucas, a ver quién nos encontraba y me acuerdo que en el callejón estrecho donde han hecho esa casa tan grande, pues era de la abuela de Araceli la chupa, y tenía allí dos ventanas; no te creas que para subir allí cómo nos veríamos, pero como era de piedras con agujeretes, pues subíamos y nos escondíamos allí. Yo como para eso he sido bastante mala.

SOTA, CABALLO Y REY

Al rey, es, ahora, mismo, te pones así en un corro, y si te coge la otra... Tú te escondes, y si te coge la otra antes de llegar... ¿Cómo se decía? He llegado al punto, he llegado mi sitio. No Me acuerdo cómo se decía... ah, sí, *sota, caballo y rey, sin mover los pies de donde estés*. Esa, no te había cogido, pues perdía.

A PARAOS

Suponemos que se trata de una variante de pies quietos.

6. Juegos basados en pegar al compañero

EL ABEJORRO (dos versiones)

Los hombres jugaban al abejorro. Uno imitaba el ruido del abejorro, los otros dos se ponían enfrente, cuando paraba el ruido del abejorro les daba una bofetada, tenían que estar atentos para protegerse la cara con la mano, perdía al que le pegaban en la cara.

Otro juego era el abejorro, uno se ponía con la mano debajo del sobaco, hacia atrás y le daban el bofetón en la mano y todos hacían uhhh, tenías que adivinar quién era y entonces te cambiabas. Era un juego de chicos.

BUFANDAS EN LA NIEVE

Jugaban cuando era invierno a mojar en nieve la punta de la bufanda y se zurraban con ellas.

GUERRILLAS

También jugaban a coger palos y tirachinas y hacer dos bandos, después organizaban guerrillas y se pegaban entre ellos.

7. Juegos basados en canciones o juegos de palabras

PIZQUICO, PINTADICO (dos versiones distintas del texto)

Al pumpuñete cascañete haz pizquico pintadico saca las cabras al 25, por qué corral, por qué calleja escapó la vieja, agárrate niño de esta oreja hasta que estábamos todo el corro agarrado y venga a estirar.

Haz pizquico, pintadico, en qué corral en que calleja, la porroteja, agárrate niño de esta oreja y ala, nos agarrábamos todas, sentadas todas sentadas en el suelo y luego decíamos cómo tocan las campanicas tilín, tilín y los campanicos talán, talán, y la campanotas tolón, tolón y unos estirones de orejas que para que.

PUMPUÑETE

Otro juego que decía: “Pumpuñete, cascañete qué sale por este agujerete, el hornero con una pala, el que se ría aquel la paga”. Todos serios empezabas a hacer “uhh...” y el que se reía ese pagaba, y le tocaba jugar a él.

CINCO LOBITOS

Cinco lobicos las llaves de San Francisco, San Francisco hizo una boda.

PALMA PALMETA

Palma palmeta que truene por donde quiera, por detrás, por debajo del escarabajo.

EL CORRO DE LA PATATA

El corro de la patata, lo que comen los señores, naranjitas y limones, alupé, alupé, sentadita me quedé, y te sentabas

SALTAR A LA COMBA

El salto de la comba se acompañaba de canciones, las cuales son folclore popular, por lo que en ocasiones presentaban variantes, como se puede ver.

Al pasar la barca le dije al barquero: “La niña bonita no paga dinero”. Al pasar la barca me volvió a decir: “La niña bonita no paga aquí”.

Al pasar la barca me dijo el barquero: “Las niñas bonitas no pagan dinero”. “Yo no soy bonita ni lo quiero ser”. Arriba la barca de San Andrés.

El cocherito leré, me dijo anoche leré, que si quería leré, montar en coche leré, y yo le dije leré, no quiero coche leré, que me mareo leré. Cuando decían leré paraban la cuerda.

La pelota

Pese a que ninguno de nuestros informantes no lo ha indicado seguro que jugaban con pelotas, a pegar patadas o a correr tras ella. De lo que sí que nos han dejado constancia es de lo que sigue:

UNA PELOTA MUY ESPECIAL

En el matacerdo les hinchaban a los muchachos la vejiga del cerdo y jugaban con ella como si fuese un balón.

Las casitas

Nos gustaba estar cuando hacía mucho sol en las piedras, cogíamos dos tejas y poníamos en las piedras así las tejas (bocarrriba) y jugábamos a casicas. Tú imagínate que cruzábamos la carretera y todo. Nos llevábamos cosas de juguetes pequeños y poníamos así, y caía el agua de la nieve y era una fuente y nos gustaba mucho ir por allí.

Muñecas no tenía todo el mundo, nosotras nos las hacíamos con lana y con hilo les hacíamos los ojos, bocas..., vestiditos de ganchillo, el pelo con lanas.

JUEGO INDIVIDUAL DE DESTREZA

EL ARO

Con un aro y un hierro jugaban a dar vueltas al aro. También se podría competir a ver quien aguantaba más.

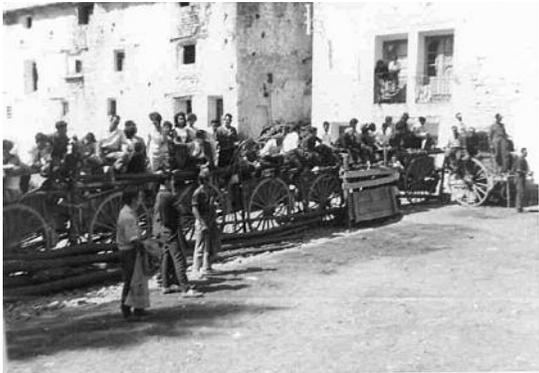




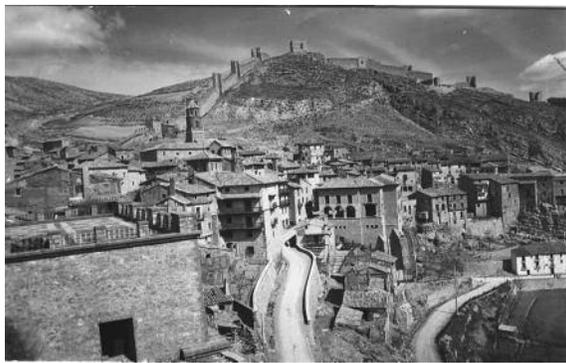
















Albarracín, curso 2012-2013.
Gracias a toda la Sierra por su
colaboración

Recortables

